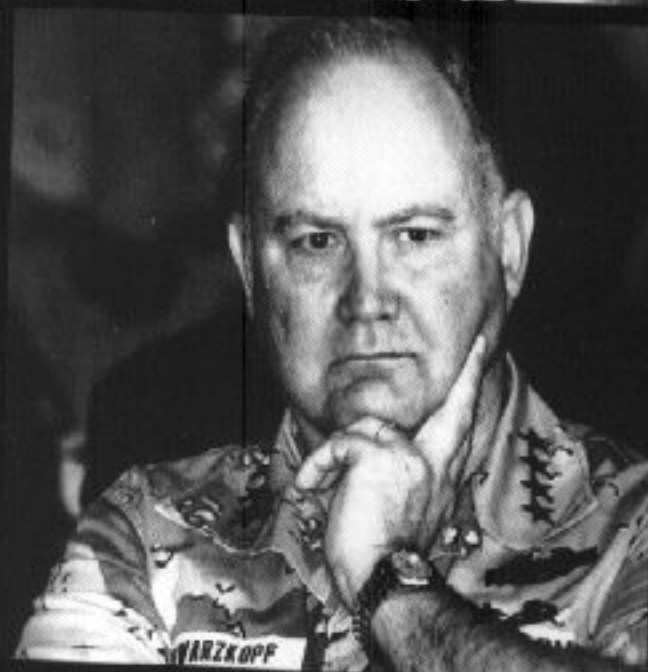


EXTRA HISTORIA

VIDA

PARA DISFRUTAR DE LA HISTORIA
NÚMERO EXTRA 101 / 600 PTAS. 3,6 EUROS



Generales del siglo XX

MacArthur, Rommel,
Eisenhower, De
Gaulle, Dayan,
Schwarzkopf, Giap...
su personalidad,
batallas, errores y
aciertos forjaron el
curso de la historia



EXTRA

HISTORIA

Y VIDA

- 4 PÉTAİN. EL HÉROE DE VERDÚN,
EL TRAIĐOR DE VICHY
Francisco Martínez Hoyos -
Doctor en Historia
Contemporánea
- 14 HINDENBURG, EL VENCEDOR
DE TANNENBERG
Esther Poblete - Historiadora
- 24 CHARLES DE GAULLE,
UNA IDEA DE FRANCIA
Ricardo Angoso - Periodista
- 34 ERWIN ROMMEL, EL ZORRO
DEL DESIERTO
Sergi Vich - Profesor de
Historia Contemporánea
- 44 MACARTHUR, EL HÉROE
INCÓMODO
Javier R. Ventosa - Periodista
- 54 EISENHOWER, UN GESTOR
EN EL CAMPO DE BATALLA
Manuel Florentín - Periodista
- 64 MARISCAL ZHUKOV, EL
CONQUISTADOR DE BERLÍN
Fermín Bocos -
Periodista y escritor
- 74 ISOROKU YAMAMOTO,
UN MILITAR ANTIBELICISTA
Manuel Leguineche -
Escritor y periodista
- 84 VO NGUYEN GIAP, GENIO DE
LA GUERRA DE GUERRILLAS
Diego Carcedo -
Periodista y escritor
- 92 MOSHE DAYAN, UN SOLITARIO
AL SERVICIO DE
LA SUPERVIVENCIA
DE UN PUEBLO
Lluís Foix - Periodista
- 102 NORMAN SCHWARZKOPF,
UNA VICTORIA
TECNOLÓGICA
Xavier Batalla - Periodista



ARCHIVO LA VANGUARDIA (TODAS)

HISTORIA Y VIDA

DIRECTORA: Isabel Margit
REDACTOR JEFE: Eduardo Garrido
COLABORADORES: Francisco Martínez Hoyos
 (redacción y documentación)
 Cristina Puig Soler (redacción)
 Amelia Pérez (corrección)
MAQUETACIÓN: César Benítez
DISEÑO GRÁFICO ORIG.: Ferich & Black Asociados

Consejo de redacción:

Josep M. Ainaud, Juan Balansó, Mánus
 Carol, José Manuel Cuenca, Juan Eslava,
 Nazario González, José Luis Infesta,
 M^a de los Ángeles Pérez Sampedro, Antonina
 Rodrigo, Josep Tomás Cabot

EDITA MUNDO REVISTAS, S.A.

DIRECTOR GENERAL: Leandro Barquín
DIRECTOR DE PUBLICACIONES: Luis Vilalta
DIRECTOR DE ARTE: Didac Tudela
DIRECTORA EDITORIAL: Montserrat Mulero
DIRECTOR DE MARKETING: Joan J. Corcoy

Redacción, administración y suscripciones:

Avda. Diagonal, 477, 2^a - 08036 Barcelona
 Redacción: Tel. 93 270 45 60. Fax 93 270 45 82
 E-mail: hvy@lavanguardia.es
 Marketing: Albert Vengut. Tel. 93 270 45 80
 Suscripciones: Tel. 902 180 830

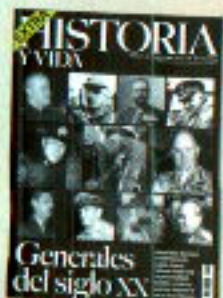
Atención al cliente y venta de números atrasados:

Teléfono: 902 180 830
 Publicidad: Publipress Media S.A.
 Director General: Juan Carlos Díaz
 Directora Publicidad Revista: Yolanda Casals
 Coordinadora Publicidad Revistas: Lola Rubio
 Central: Tallers 66, 5^a planta - 08001 Barcelona
 Tel. 93 344 30 00/30. Fax 93 344 31 95

Delegaciones:

Oquendo, 23 - 28006 Madrid
 Tel. 91 515 91 00. Fax 91 515 91 09
 Ctra. Barcelona, 12, 2^a 5^a - 17001 Girona
 Tel. 972 41 69 38. Fax 972 41 69 39
 Enric d'Ossó, 2, 2^a 1^a - 43005 Tarragona
 Tel. 977 25 54 09. Fax 977 25 54 08
 Isabel La Católica, 8, despacho 14
 46005 - Valencia
 Tel. 96 352 62 84. Fax 96 351 76 65
 Correo nº 8, 3^a izquierda Dpto. 5 -
 48005 - Bilbao Tel. 94 415 97 61
 Miquel de Santandreu 4, 2 C -
 7006 - Palma de Mallorca
 Tel. 971 77 45 50

Depósito legal: B.8784-1968. ISSN: 0018-2354
 Impreso en ROTOCAYFO-QUEBECOR
 Distribuye: S.G.E.I.



PORTADA:

Zhukov, Dayan,
 Hindenburg,
 Eisenhower,
 Yamamoto, Rommel,
 Schwarzkopf, De
 Gaulle, MacArthur,
 Pétain y Giap.



GRUPO GODÓ
 PRESIDENTE: Javier Godó, Conde de Godó

CONSEJERO DELEGADO: Antoni Cambredó

DIRECTOR GENERAL: Carlos Godó Valls



LLUÍS FOIX

Licenciado en Periodismo y en Derecho, ha sido corresponsal de *La Vanguardia* en Londres y Washington y ha ocupado diversos cargos directivos en este diario desde 1982. Las crónicas y análisis informativos enviados desde 82 países y en el transcurso de siete guerras lo avalan como especialista en política internacional. En la actualidad es consejero delegado de *La Vanguardia Digital*.

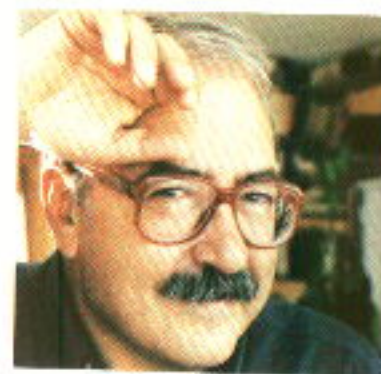
MANUEL LEGUINECHE

Nacido en Arrazua (Vizcaya) en 1941, es escritor y periodista. Fundador de las agencias de noticias Colpisa y Fax Press, ha sido corresponsal de guerra en el Pacífico. Es autor de más de una veintena de libros, entre ellos *Los años de la infancia* (1995), *Adiós, Hong Kong* (1997) y *Recordad Pearl Harbor* (2001), y ha sido galardonado con los premios Nacional de Periodismo, Pluma de Oro y Ortega y Gasset, entre otros.



JAVIER RODRÍGUEZ-VENTOSA

Licenciado en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid, ha sido responsable de las secciones de Defensa de los diarios *Ya* y *El Sol* para los que ha cubierto las primeras etapas de la guerra de Bosnia. Tras ser jefe de la sección de Internacional de la revista *Tribuna* y colaborar con Radio Exterior, Televisión Española e *Interviú*, ejerce de director adjunto de la revista del Ministerio de Fomento.



DIEGO CARCEDO

Licenciado en Ciencias de la Información. Ha desempeñado numerosas funciones en RTVE, donde empezó como enviado especial por los cinco continentes. Fue director de los Servicios Informativos de TVE, gerente de Relaciones Internacionales y director de RNE. Es autor de *Fusiles y clacales* (1999), *Un español frente al holocausto* (2000) y *23-F. Los cabos sueltos* (2001).



TAMBIÉN HAN COLABORADO

Ricardo Angoso - Periodista y especialista en política internacional. **Xavier Batalla** - Periodista. Ha sido jefe de sección de Internacional de *El Correo Catalán*, redactor-jefe y subdirector de *El País* y corresponsal de *La Vanguardia* en Londres. Especialista en política exterior, actualmente es corresponsal diplomático de este último diario. **Fermín Bocos** - Periodista. Galardonado con importantes premios, como el Ondas, ha publicado *El libro de Michael* (1997) y *El resplandor de la Gloria* (1999). **Manuel Florentín** - Periodista y editor de Alianza Editorial, colabora con las revistas *Época* y *Tiempo*. Fue redactor-jefe de política internacional en *Tribuna*. Ha cubierto las guerras de Yugoslavia y del golfo Pérsico, así como la invasión de Panamá. Es autor, entre otros, de *Guía de la Europa negra* (1994). **Francisco Martínez Hoyos** - Doctor en Historia Contemporánea. **Esther Poblete** - Licenciada en Historia. **Sergi Vich** - Profesor-tutor de Historia Contemporánea en la UNED, es especialista en Historia Centroeuropea de la primera mitad del siglo XX.

**ISABEL MARGARIT**DOCTORA EN HISTORIA
DIRECTORA DE HISTORIA Y VIDAPARA ENVIAR OPINIONES SOBRE
LA REVISTA PUEDE ESCRIBIR A
hvv@lavanguardia.es

Toda contienda
bélica cuenta con
vencedores y
vencidos, muerte
y destrucción,
héroes y hazañas

El arte de la estrategia militar

Los hechos bélicos de los últimos cien años son de tal envergadura que el siglo xx puede analizarse a través de su historia militar. Multitud de conflictos han sacudido el planeta, pero los medios técnicos, las tácticas de combate y los recursos armamentísticos han evolucionado tanto como la sociedad. El propio seguimiento de las acciones bélicas refleja los cambios experimentados, hasta el punto que la cadena de televisión CNN retransmitió desde Bagdad, con sonido directo, los ataques aéreos norteamericanos durante la guerra del Golfo. Existen, no obstante, otro tipo de factores que permanecen inalterables. Toda contienda bélica cuenta con vencedores y vencidos, muerte y destrucción, héroes y hazañas. Este monográfico pasa revista a una serie de figuras militares del pasado siglo, cuya pericia en el planteamiento de la guerra les ha equiparado a los grandes estrategas de la historia. Unos, como el general vietnamita Giap, el ruso Zhukov, el alemán Rommel, el japonés Yamamoto y los estadounidenses MacArthur y Schwarzkopf tienen un perfil netamente castrense y sus nombres están ligados a grandes batallas contemporáneas; mientras que otros, como los franceses Pétain y De Gaulle, el alemán Hindenburg, el estadounidense Eisenhower y el israelí Dayan coronaron su brillante carrera militar en la política, donde también escribieron páginas importantes aunque no exentas de polémica.

Fr. J. Margarit

Pétain

EL HÉROE DE VERDÚN, EL TRAIADOR DE VICHY

Philippe Pétain es el general que mejor representa a la Francia del siglo XX, junto a Charles de Gaulle. En 1916, cuando los alemanes lanzaron un arrollador ataque sobre Verdún, él organizó una defensa numantina que derivó lo que parecía imparable. Al acabar la contienda, este hombre tenaz y prudente recibió el bastón de mariscal de manos del presidente de la República.

Paradójicamente, el héroe de la primera guerra mundial estaba destinado a convertirse en el traidor de la segunda. Mientras otros eligieron el camino de la resistencia, Pétain claudicó ante Hitler y permaneció al frente del estado colaboracionista de Vichy.

En Pétain no se da el caso, tan frecuente, de un militar hijo de militar. Su padre, Omer Venant, trabajó en París junto a Daguerre, el pionero de la fotografía. Por desgracia, la fortuna no le acompañó y, cansado de la vida urbana, regresó a Cauchy-à-la-Tour, una aldea del norte de Francia donde se hizo granjero. Allí contrajo matrimonio y, tras enviudar, pasó nuevamente por la vicaría. Una numerosa descendencia no tardó en inundar su hogar: es conocida la anécdota según la cual, en cada bautizo, Omer se despedía del sacerdote con un "hasta el año que viene, padre".

En 1876, a los veinte años, Philippe ingresa en la Academia Militar de Saint Cyr. Su expediente académico dista de ser brillante: entre los 412 nuevos alumnos, ocupa el puesto 403. Convertido en oficial, inicia una vida errante por diversas guarniciones: Villefranche, Besançon, etc. Uno de sus superiores le describe como un hombre frío, con un considerable dominio de sí mismo, inteligente y poseedor de una voz de mando clara y firme.

El estamento castrense vivía una etapa de transición tras la reciente derrota ante los prusianos. En 1870, el emperador Napoleón III había caído prisionero en Sedán. El 18 de enero de 1871, el káiser Guillermo I proclamaba en el palacio de Versalles el nacimiento del Imperio alemán, también conocido como Segundo Reich. Alemania, recién unificada tras siglos de división, arrebató a Francia los

El mariscal Pétain,
un personaje clave
en la historia
de la Francia
contemporánea.





Francia dice a los políticos que en lugar de pelearse entre ellos se preparen para combatir a los alemanes. Grabado publicado en 1893.

territorios de Alsacia y Lorena. Entre los vencidos, semejante humillación generó un enorme resentimiento. La rivalidad entre ambas naciones será una de las causas del estallido de la primera guerra mundial, en 1914.

Una trayectoria gris — La carrera de Pétain no es precisamente meteórica. Los ascensos se suceden con desesperante lentitud, siempre por ser el de más edad. Cuando sea una celebridad, dirá que entonces no pudo llegar más lejos por carecer de unos buenos padrinos: "Uno triunfaba sólo por medio de la intriga, las relaciones, las visitas... Los comandantes de los cuerpos del ejército tenían reuniones de comité para componer los cuadros de promoción; era cosa de regatear, de comprar votos para que los candidatos o los protegidos de uno fueran ascendidos".

La vida en el cuartel no le impide llevar una incesante actividad amorosa. Según el testimonio de un contemporáneo, sus ojos azules fascinaban a las mujeres. Pero sus relaciones

son fugaces. Un vals, unos instantes de pasión, lágrimas en la despedida. Mientras sus compañeros de promoción se van casando, este "don Juan" empedernido permanece soltero. Por otra parte, un militar sin recursos económicos no es un buen partido, razón que impulsa a los padres de sus enamoradas a rechazarle. Los de Marie Louise Regad le aceptan únicamente con la condición de que abandone las fuerzas armadas y entre en el negocio de la familia. Pétain se niega y jura eterna fidelidad a su "novia mística", es decir, al ejército.

En el año 1912 conoce a un oficial recién salido de la Academia: el teniente Charles de Gaulle. Según Herbert R. Lottman, éste es el comienzo "de una relación que había de ser el choque más importante de personalidades políticas en la Francia del siglo XX". Treinta años más tarde serán acérrimos enemigos: uno personificará el régimen colaboracionista de Vichy y el otro la resistencia contra los nazis. Sin embargo, su encuentro está marcado por la mutua consideración. Pétain considera a su subordinado un militar de verdadero valor. Por su parte, De Gaulle reconoce en sus memorias que su primer coronel le enseñó "el don y el arte de mandar".

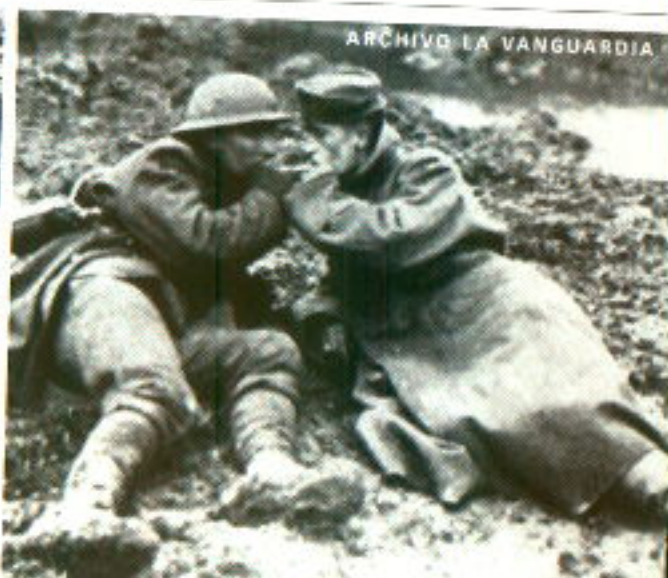


Soldado raso del 56º Regimiento de Infantería francés. Viste su clásico uniforme de campaña azul y casco de acero.

¡Estalla la guerra en Europa! — En 1914, el archiduque Francisco Fernando es asesinado junto a su esposa Sofía en Sarajevo. La muerte del heredero del Imperio austro-húngaro activa el sistema de alianzas: Austria lanza un ultimátum a Serbia, Rusia mo-

viliza a sus tropas en apoyo de Serbia, Alemania declara la guerra a Rusia, Francia respalda a Rusia, Alemania declara la guerra a Francia y, cuando por el camino se lleva por delante a Bélgica, Inglaterra interviene para garantizar la independencia de este pequeño país.

Los europeos se dirigen hacia la lucha con optimismo. Inmersos en una fiebre nacionalista, no esperan que el conflicto se alargue durante cuatro años ni que sea tan extremadamente mortífero. Si los franceses gritan ¡A Berlín!, los alemanes se ven en la capital del Sena. El escritor germano Ernst Jünger, entonces un soldado voluntario de apenas 19 años, anota en *Tempestades de acero* que la guerra parece "un lance viril, un alegre concurso de tiro celebrado sobre floridas praderas en que la sangre era el rocío". A



ARCHIVO LA VANGUARDIA



Al estallar la guerra en 1914, un desfile patriótico recorre París. Esta pintura de A. Léveillé refleja el fervor nacionalista.

la hora de la verdad, muchas familias pierden a varios de sus miembros. Sólo después de mucho tiempo se pensará en retirar del frente a los padres de familias numerosas o a los soldados con tres hermanos o dos hijos muertos.

En 1914 Pétain tiene 58 años. A esa edad, está más cerca del retiro que de emprender el camino hacia los laureles. ¿Es posible que en esos momentos imagine que el destino le prepara su entrada en la Historia?

El mejor ataque es una buena defensa — Las trincheras, por primera vez en la historia, se convierten en las protagonistas de un conflicto

bélico. Para protegerse del fuego enemigo, las tropas excavan profundas zanjás que protegen con parapetos y alambradas. Los generales se empeñan en conquistar estas posiciones con tácticas anticuadas: fuego de artillería intenso y posterior avance de la infantería. Al Alto Mando no parece importarle que sus hombres, una vez en campo abierto, caigan segados por las balas enemigas. Protegido por las trincheras, un soldado con una ametralladora equivale a diez o más enemigos atacando. Si en los siglos anteriores una batalla podía significar la conquista de un reino, en 1914 ocupar unos cientos de me-

tros cuesta miles de vidas. Mientras sus colegas prometen rápidas victorias, Pétain no se hace ilusiones. Incluso llega a pronosticar el fin de la guerra para 1919, un año después de su desenlace real. Si una cualidad le distingue, ésta es la prudencia, en contraste con el carácter temerario de generales como Nivelle o Foch. Hombre de sangre fría, sabe distinguir entre un plan factible y otro descabellado. Para su biógrafo Pierre Bourget, posee el realismo de los

Destellos de humanidad

Aunque la primera guerra mundial fue larga y sangrienta, los combatientes no perdieron un mínimo respeto por sus enemigos. Así, en medio del horror, se encontraban detalles de humanidad sorprendentes. Un canadiense y un alemán, por ejemplo, compartiendo un cigarrillo como si no les

importara la enemistad entre sus países. En las Navidades de 1914, ingleses y alemanes se reunieron en un campo neutral, se dieron la mano y juntos cantaron villancicos. Dos años más tarde, durante la horrible carnicería que fue Verdún, los alemanes rescataron a un francés hundido hasta el pecho

en un cráter de granada. Otras anécdotas las podemos encontrar en las trincheras, donde en ocasiones centinelas de uno y otro ejército estaban a no más de treinta pasos de distancia. En estas circunstancias, tal como explica Ernst Jünger en *Tempestades de acero*, los soldados llegaban a establecer

relaciones personales, como si fueran conocidos: "por su manera de toser, silbar o cantar reconoce uno a Fritz, a Wilhelm o a Tommy. De un lado a otro van y vienen cortas frases que no carecen de un humor tosco: Eh, Tommy, ¿sigues ahí? ¡Sí! ¡Pues agacha la cabeza, que voy a disparar!" (F. M. H.)



En 1912, cuando era un teniente recién salido de la academia, Charles de Gaulle sirvió a las órdenes del coronel Pétain.

aguafiestas: "Sus hagiógrafos han aireado su sentido de las posibilidades. ¿No se tratará más bien del sentido de las imposibilidades? ¿De la crítica llevada al máximo? ¿Del 'sí, pero...' erigido en sistema? ¿De la ducha de agua fría permanente?"

Atento a los detalles prácticos, procura que se sirva buena comida: los combatientes deben estar en forma al entrar en acción. Consciente de que en la guerra una buena preparación lo

es todo, ordena cavar trincheras más profundas y emplea generosamente el alambrado de espino. Sin embargo, también sabe mostrarse enérgico, incluso despiadado. En su diario, el también general Émile Fayolle anota que Pé-

tain "no vacila en degradar a los mediocres y en fusilar a los cobardes". Cuando unos cuarenta soldados se dispararon un tiro en la mano para no tener que ir al frente, Pétain pretendió fusilar a veinticinco. Finalmente, según Fayolle, su decisión fue otra: "Dio la orden de atarlos y arrojarlos sobre el parapeto hacia las trincheras enemigas más cercanas. Pasarían allí la noche. No dijo que pensaba dejar que se murieran allí de hambre".

Verdún — Un huracán de hierro se abate sobre las defensas francesas: los alemanes atacan con una violencia inaudita, hasta entonces desconocida. Tras el bombardeo de la artillería pesada, las divisiones de asalto entran en acción. Así es como describe Pétain el comienzo de la batalla de Verdún, el 21 de febrero de 1916, en un libro que publicará a finales de los años veinte.

A lo largo de 302 días interminables, Francia y Alemania sufren más de un millón de bajas entre muertos, heridos y desaparecidos. Y todo por una ciudad que carece de cualquier importancia estratégica para los dos bandos. Los alemanes, conocedores del simbolismo de Verdún para el orgullo nacional francés, saben que sus

Cuando unos cuarenta soldados se dispararon un tiro en la mano para no tener que ir al frente, Pétain pretendió fusilar a veinticinco

enemigos se batirán hasta la última gota de sangre. Por ello, confían en causarles pérdidas tan intolerables que quiebren definitivamente su moral.

Cuando el general Joffre otorga a Pétain la responsabilidad de dirigir la defensa, no es él quien lee el telegrama con la orden sino uno de sus subordinados, Serrigny. Éste corre inmediatamente a París. Al llegar a una habitación del hotel Terminus reconoce en seguida las botas amarillas de tiras reforzadas que calza su jefe. A su lado encuentra "unos encantadores zapatitos *milière* absolutamente femeninos". La mujer que comparte el lecho del ge-

Las ametralladoras concedían a los defensores una extraordinaria ventaja en la defensa de las trincheras. En la página siguiente, el "Tío Sam" anima a los jóvenes americanos a enrolarse en el ejército con destino a los campos de batalla europeos.





**I WANT YOU
FOR U.S. ARMY**

NEAREST RECRUITING STATION

La Vía Sacra

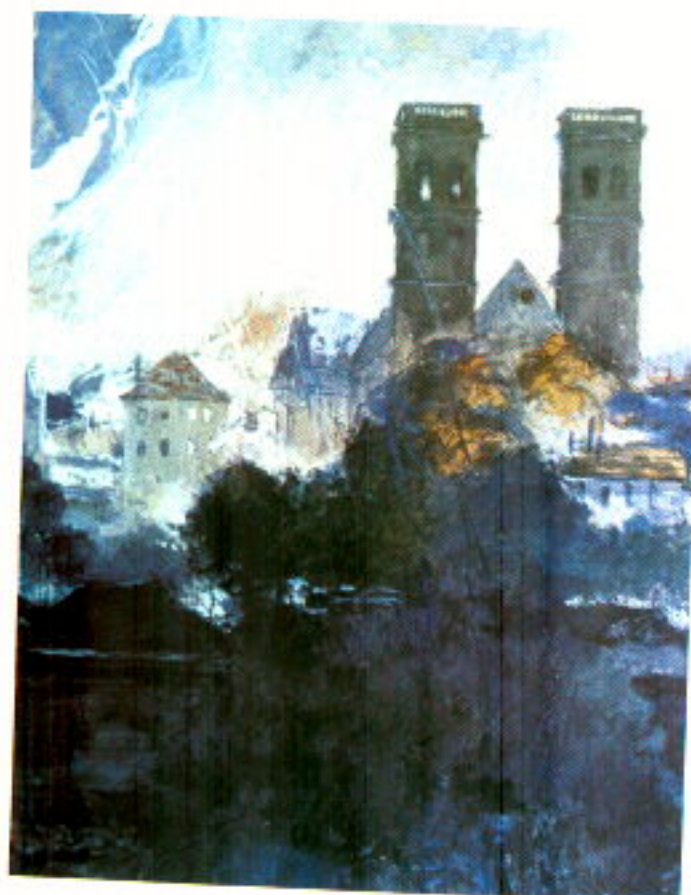
A sedada por los alemanes, Verdún necesitaba refuerzos del exterior para no sucumbir. Por desgracia, las bombas enemigas habían destruido todas las vías ferroviarias. La única manera de llegar a Verdún era una carretera, la de Bar-le-Duc (en la imagen). Gracias a la tenacidad de Pétain y sus hombres, este camino permaneció abierto durante toda la batalla y llegó a ser

conocido como la "Vía Sacra". Por sus seis metros de ancho circulaban día y noche dos columnas de camiones, al ritmo de uno cada catorce segundos. Un corresponsal comparó este movimiento incesante con una "interminable serpiente gigantesca". Los vehículos transportaban cada semana alrededor de 50.000 toneladas de alimentos y material. Esta labor de retaguardia era de vital

importancia: si el abastecimiento no funcionaba, los soldados que luchaban en primera línea permanecerían días sin comer, y los heridos carecerían de vendas y medicamentos. Además, la carretera llevaba al frente tropas de refresco y por ella abandonaban Verdún los reemplazados. Nadie debía permanecer más tiempo del estrictamente necesario en el "Caldero de fuego". (F. M. H.)

neral estallará en llanto cuando sepa que éste debe partir hacia una peligrosa misión. Se llama Eugénie Hardon, y se convertirá en su esposa en 1920.

Miles de bombas convierten Verdún en un espectáculo dantesco. A causa de los cráteres en forma de embudo producidos por las explosiones, desde el aire el paisaje se parece al de la luna. Los hombres pasan hambre, sed y otros suplicios como la máscara antigás. Cuando llueve, los cadáveres flotan sobre los trozos de obús rellenos de agua. Una de las imágenes que mejor simboliza el horror de la guerra es la de un soldado francés, enloquecido, que en medio de la noche corre desnudo bajo las ráfagas enemigas llamando a su madre.



El pintor francés François Flameng (1856-1923) interpretó así el bombardeo que sufrió Verdún el 26 de marzo de 1916.

Desde el balcón de su puesto de mando, Pétain contempla el ir y venir de sus hombres. Jóvenes de apenas veinte años con casco de acero, uniforme de campaña azul y fusil con la bayoneta calada. Apilados en incómodos camiones, o caminando bajo el peso de sus equipos de combate, se dirigen hacia el frente entre canciones y bromas que ocultan su inquietud. El regreso, tras el infierno de la lucha, será muy distinto. El futuro mariscal se siente descorazonado al ver llegar a los inútiles y los heridos. En su libro sobre la batalla les dedicará emocionadas palabras: "Su mirada, inaprensible, parece fija por una visión de espanto. Su marcha y las actitudes traslucen el agotamiento más completo; se inclinan bajo el peso de sus horribles recuerdos, responden apenas cuando les interrogo".

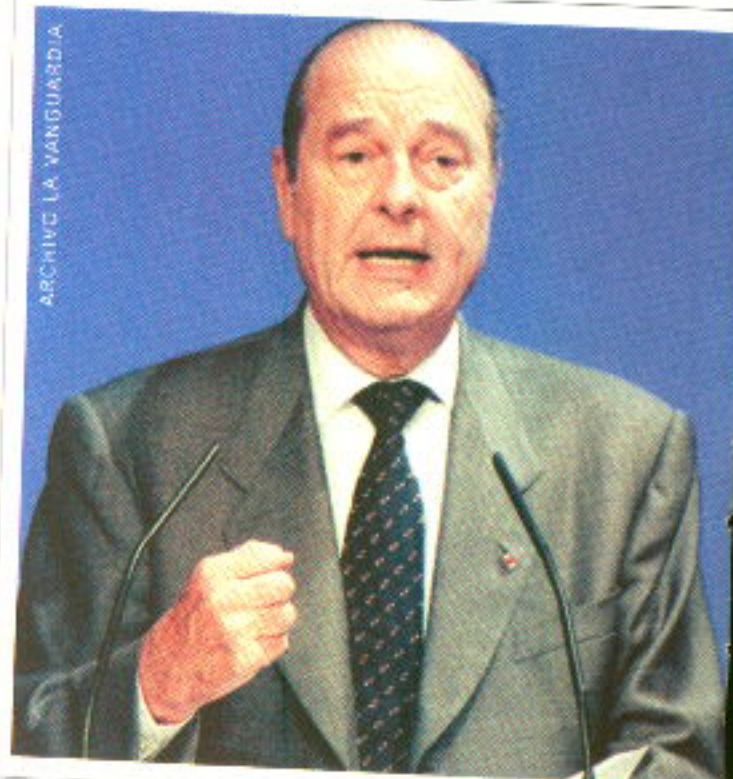
Una de sus innovaciones tácticas consiste en renovar a los soldados. Periódicamente, los hombres que combaten en primera línea son sustituidos por unidades de refresco. Con este sistema una buena parte del ejército francés —65 divisiones— pasa por Verdún. Pero si para la ida se necesita un número determinado de camiones, para la vuelta sólo la mitad resulta suficiente.

El Camino de las Damas — A principios de 1917, los franceses ya están cansados de dilapidar vidas en batallas que no llevan a

ninguna parte. Todo el mundo quiere acabar cuanto antes una guerra interminable. Y para conseguirlo es necesario atacar. El general Nivelle prepara una gran ofensiva en el Ca-

En Verdún, un soldado enloquecido corre de noche bajo el fuego enemigo mientras llama a su madre

mino de las Damas, una franja de 30 kilómetros en la región de la Picardía, vecina a Bélgica. Su plan llega a conocimiento del enemigo pero no por ello desiste: el ataque será imparable con efecto sorpresa o sin él. No obstante, Pétain no es partidario de un asalto directo que, según sus propias y gráficas palabras, "pondría todos nuestros huevos en una canasta".



ARCHIVO LA VANGUARDIA



Para él, la única táctica posible es debilitar poco a poco a los alemanes con breves ataques repetidos. Cuando el ministro de Armamentos le pregunta si no van a concluir la guerra, su respuesta es clara y rotunda: "No, no la terminaremos, pero ¿no es mejor que terminarla con una derrota?".

Nivelle pide a sus hombres un último y supremo esfuerzo, les dice que la victoria está cerca y éstos le creen. Sin embargo, la ofensiva se estrella contra las sólidas defensas alemanas. La carencia de un sistema sanitario eficaz provoca muchas muertes por heridas leves no atendidas. Hartos de una carnicería insensata, los soldados se niegan a seguir combatiendo y algunos agreden a los oficiales mientras cantan *La Internacional*, el célebre himno obrero. La rebelión se extiende como una mancha de aceite entre las diversas unidades del ejército francés.

No se trata de cobardes, al contrario: los amotinados han luchado con heroísmo en anteriores batallas.

Pétain sustituye a Nivelle y su primer cometido es hacer frente a los sublevados. Su estrategia mezcla firmeza y humanidad. Por un lado ordena fusilar a los cabecillas —muchos ejecutados sin juicio previo—, pero por otro inicia una serie de reformas. La calidad del rancho mejora, se garantizan los permisos y aparecen nuevas medallas para los más valientes. El nuevo general visita a menudo a sus hombres, habla con ellos, les transmite la sensación de que alguien se preocupa por sus problemas.

Decidido a levantar la moral de combate, reprime la propaganda pacifista de la izquierda y presta gran atención a los medios de comunicación. Consciente de la importancia decisiva de la buena imagen, acompaña a los periodistas a las unidades de primera línea. Después, las noticias pasarán por la oficina de censura en París. Según Pétain, la lectura de periódicos no debe ser "fuente de escepticismo o de amargura para los hombres, sino más bien de perseverancia y entusiasmo".

Para ganar el conflicto, confía en la llegada de los refuerzos americanos.



Soldados transportando a un herido en camilla. Nadie esperaba en 1914 que la guerra fuera tan mortífera.

Estados Unidos ha entrado en la guerra y un ejército al mando del general Pershing se dirige a Europa. Mientras, los franceses refuerzan sus tropas, mejoran el entrenamiento y prueban la más reciente tecnología armamentística: tanques y aviones.

1918 será el año de la victoria, el año de la firma del armisticio con los alemanes. En noviembre, Pétain recibirá el bastón de mariscal.

De la gloria al deshonor — Restablecida la paz, el vencedor de Verdún disfruta de una posición envidiable. Todos le ven como un héroe nacional. Aunque comenta a sus amigos que le gustaría retirarse a la vida privada, el hecho es que en 1920 el gobierno le nombra vicepresidente

Senderos de gloria

La ofensiva del Camino de las Damas inspiró al cineasta Stanley Kubrick una de sus obras maestras: *Senderos de Gloria* (1957), considerada la película más antimilitarista de la historia del cine. En la España de Franco estuvo prohibida y en Francia no se pudo ver hasta 1976. Un coronel, interpretado por Kirk Douglas, ejerce como abogado de unos soldados

acusados de traición. El supuesto delito consiste en negarse a ejecutar un ataque suicida. El Alto Mando sabe que el responsable es un general inepto, pero permite la ejecución de inocentes para dar ejemplo.

En 1998, el primer ministro francés, Lionel Jospin (a la derecha), y el presidente de la República, Jacques Chirac (a la izquierda), polemizaron acerca de los amotinados.

El primero visitó el Camino de las Damas y honró la memoria de unos hombres que abatidos "por ataques condenados de antemano, sumidos en un desespero sin fondo, rehusaron ser sacrificados". En cambio, Chirac estimó inapropiadas estas declaraciones por considerarlas una rehabilitación de los motines y un agravio comparativo para aquellos que dieron su vida por la patria. (F.M.H.)



ARCHIVO LA VANGUARDIA

del Supremo Consejo de la Guerra. Este cargo le confiere el control total de las fuerzas armadas. Todos los planes para la preparación de un eventual conflicto bélico pasan por sus manos. Y la preparación de la línea Maginot no es el menos importante. Se trata de una línea de fuertes separados unos de otros por nueve o diez kilómetros. En teoría, una defensa inexpugnable. Cuando en 1940 se produzca la invasión nazi y la caída de París, los detractores de Pétain recordarán su indiscutible protagonismo en cuestiones militares.

Aprovechando su prestigio, el gobierno le envía al Marruecos francés para aplastar la rebelión indígena. Una vez al mando, no tarda en buscar la amistad de España, la otra potencia colonial del Magreb. Allí conocerá a algunos militares llamados a tener un protagonismo relevante en la guerra civil española, entre los que destaca un joven Francisco Franco. Finalmente, ambos países llegan a un acuerdo: el veterano mariscal dirige el ataque por tierra y, mientras tanto, sus aliados ibéricos desembarcan en Alhucemas. La victoria es completa. La oposición de izquierdas, sin embargo, piensa que se ha empleado un martillo para matar una mosca.

Una década más tarde, al estallar la guerra civil española, Pétain simpatiza con los sublevados. En tan dramáticas circunstancias, como ha puesto de relieve el historiador Matthieu Séguéla, utiliza su influencia para impedir que Francia ayude militarmente a la Segunda República. No es de extrañar, por tanto, la satisfacción de los jefes franquistas cuando el mariscal llega a España como embajador. En cambio, en Francia el nombramiento suscita división de opiniones. "El más noble, el más humano de nuestros jefes militares está fuera de lugar junto a Franco", escribe el socialista León Blum.

Tras la caída de París en poder de los nazis, el anciano Pétain tiene ya 83 años—se convierte en el jefe de un Estado títere con capital en Vichy. No cree que se deba proseguir la guerra contra Hitler al precio de incontables pérdidas. Por otra parte, abandonar



El mariscal Pétain, jefe del Estado colaboracionista de Vichy, recibe un pequeño ramo de flores de manos de un niño. Arriba, Pétain en 1939 como embajador plenipotenciario en España.

Francia para proseguir la resistencia desde las colonias le parece una desertión. Permanece, pues, en su patria, al frente de un régimen dictatorial y racista. Mientras las tropas alemanas ocupan buena parte del territorio nacional, el gobierno que él preside mantiene con Berlín una relación amistosa. No obstante, la alianza no excluye momentos de tensión.

Como en otros sistemas totalitarios, carteles, libros, sellos, medallas y otros soportes muestran hasta la saciedad la imagen del líder. Al mariscal le desagrada semejante operación propagandística, orquestada a pesar suyo: "¿Tengo realmente necesidad de ser difundido como Franco? Los franceses no son tan tontos".

Liberada Francia, es juzgado por traición y condenado a muerte al haber colaborado con el invasor en lugar de combatirlo. Sin embargo, Charles de

Gaulle conmuta la pena capital por la de cadena perpetua en atención a su avanzada edad. En 1951 muere en la prisión de la isla de Yeu. Desde Madrid llega el único telegrama de condolencia procedente de un jefe de Estado. **Hyv**

PARA SABER MÁS

BOURGET, Pierre. *Pétain*. Barcelona: Bruguera, 1967.

LOTTMAN, Herbert R. *Pétain*. Madrid: Espasa, 1998.

LIVSEY, Anthony. *Grandes batallas de la I guerra mundial*. Barcelona: Editorial Óptima, 2001.

PÉTAI, Philippe. *La bataille de Verdun*. París: Payot, 1929.

PLANELL, Antonio J. *Pétain, mariscal de Francia*. Barcelona: Viena, 2000.

SEGUÉLA, Matthieu. *Franco-Pétain. Los secretos de una alianza*. Ed. Prensa Ibérica, Barcelona, 1994.

El mariscal Pétain

DE HÉROE A TRAIADOR



LOS DATOS DE UNA LARGA VIDA

1856: Philippe Pétain nace en Cauchy-à-la-Tour, una aldea del norte de Francia.

1870: Guerra entre Francia y Prusia. El emperador Napoleón III es hecho prisionero. Su derrota es el fin del llamado "Segundo Imperio".

1876: Pétain ingresa en la Academia Militar de Saint Cyr.

1912: Conoce al teniente Charles de Gaulle, futuro general y presidente de la República.

1914: Estalla la primera guerra mundial. Esta "guerra civil europea" se prolongará hasta 1918.

1916: Se hace cargo de la defensa de Verdún, asediada por los alemanes. Al detener el avance del ejército germano, Pétain alcanza la

victoria más destacada de su dilatada carrera militar.

1917: Tras el fracaso de la ofensiva del Camino de las Damas, Pétain sustituye al general Nivelle y reprime los motines en el ejército francés.

1918: Recibe el bastón de mariscal de manos del presidente de la República.

1920: El gobierno le nombra vicepresidente del Supremo Consejo de la Guerra. Contrae matrimonio con Eugénie Hardon.

1936: Inicio de la guerra civil española. Pétain simpatiza con los militares sublevados.

1939: Durante cinco meses permanece en España, como embajador francés ante el gobierno de Franco.

1940: Los nazis invaden Francia. Pétain se convierte en jefe del Estado, con capital en Vichy. El régimen caerá en 1944.

1945: Acusado de colaborar con los nazis es juzgado y condenado a muerte. En atención a su edad se le conmuta la pena capital por la prisión perpetua.

1951: Fallece en la isla de Yeu mientras cumple condena.

Pétain pronunciando un discurso en Nancy con motivo del fallecimiento del también mariscal Louis Lyautey en 1934.



Hindenburg, héroe de la primera guerra mundial, alcanzó en el frente oriental grandes victorias. Sin embargo, acabaría por empujar a su país hacia el abismo.





Hindenburg

EL VENCEDOR DE TANNENBERG

El general Hindenburg ha pasado a la historia como el hombre que entregó el poder a Adolf Hitler. Desencadenó así, para Alemania y para Europa, una tragedia que perdurará en la memoria de los pueblos que sufrieron la segunda guerra mundial y sus consecuencias. ¿Quién era realmente Hindenburg? ¿Cómo era el general que, después de pasar a la reserva, fue llamado para sacar a Alemania de un callejón sin salida en el frente oriental durante la primera guerra mundial? ¿Cuáles fueron sus méritos reales como militar y como político?

Hindenburg tuvo tres hermanos y una hermana y, según sus propios recuerdos, su infancia transcurrió feliz y tranquila; la relación con sus padres fue de autoridad absoluta por parte de ellos, aunque también amorosa. En un hogar en el que la disciplina, el orden, la obediencia y el amor a la patria y al Rey estaban fuera de toda discusión, su educación fue muy estricta. A los 11 años se despidió de su familia y de su niñez para ingresar en la academia de cadetes de Wahlstatt, en Silesia, y posteriormente se trasladó a Berlín para iniciar su carrera militar.

Convertirse en militar, según sus palabras, no fue nunca una decisión

El matrimonio con la hija de un general aportó felicidad y alegría a una vida marcada por la rutina

propia, sino algo que se daba por descontado en un hogar en el que el servicio a las armas por el Rey y la patria era una vieja tradición familiar.

La vida como cadete fue muy exigente. La instrucción estaba basada en un desarrollo sino del cuerpo y de la voluntad, y para conseguirlo, la disciplina se aplicaba con un rigor excesivo. La ausencia de calefacción en invierno, la ducha con agua fría por las mañanas, el ejercicio hasta el agotamiento y una

dieta no demasiado abundante formaban parte de una educación que pretendía forjar futuros militares, llenos de energía y capaces de asumir las máximas responsabilidades.

Carrera militar sin sorpresas — Como oficial, su primera intervención en un campo de batalla fue en Königsgrätz y, más tarde, en la guerra franco-alemana (batalla de Sedán). En aquella primera batalla fue herido levemente al impactar una bala contra el águila de su casco, al cual atravesó en parte. Ese casco se convirtió en su talismán y lo conservó el resto de su vida. Muchos años después y ya como mariscal lo mantenía sobre su mesa de trabajo.

Pero a los 23 años Hindenburg ya estaba saturado de guerras, victorias y cuadros de honor. Ya no deseaba más batallas en su vida. Su época heroica pasó muy pronto y lo que siguió fue un lapso de cuarenta años sin acontecimientos relevantes, sumido en la rutina cuartelera.

A los 32 años de edad Hindenburg contrajo matrimonio con la hija de un general; casi podría decirse que esta boda fue el único acontecimiento digno de mención en aquellos cuarenta años. El matrimonio aportó felicidad,



¡Uníos!, alegoría patriótica de 1870. La Alemania reunificada se convirtió en un poderoso estado militarista.

alegría y serenidad a una vida marcada por la monotonía.

A lo largo de sus cuatro décadas en activo Hindenburg tuvo tan escasas ocasiones para distinguirse como cualquier otro oficial. A pesar de no ser un hombre ambicioso, paso a paso fue ascendiendo en el escalafón militar hasta convertirse en general en jefe (1903). Todo el mundo lo alababa por ser una persona paciente y bondadosa y era un superior muy apreciado.

¿Una vida tranquila?

El ingreso en la academia militar debió impresionar mucho al joven Hindenburg porque antes de su marcha redactó su testamento. En el mismo reparte sus juguetes entre sus hermanos y solicita que se entregue cada mañana un panecillo a un compañero de clase pobre. Para él mismo sólo solicita una cosa: Tener

una vida tranquila. Esa demanda de tranquilidad llegó a ser una constante en su vida. En el fondo fue un hombre al que le hubiese gustado vivir tranquilo y retirado de no ser por su estricto sentido del deber hacia su patria. En la imagen (de pie, a la derecha), aparece junto a su familia. (E. P.)



ARCHIVO LA VANGUARDIA

Nunca perdía los nervios, nunca se salía de sus casillas, era incapaz de presionar a un inferior utilizando el poder que le confería su posición. Era la imagen de la tranquilidad y la paciencia, algo tanpreciado para él que incluso bautizó a su caballo favorito con el nombre de "Paciencia". Y exactamente así, con paciencia transcurrió la primera fase de su vida militar, aunque cuando pasó a la reserva con 64 años nunca sospechó que tres años después volverían a llamarle, precisamente por ser lo que siempre había sido: un hombre tranquilo.

El retorno del general sereno — Pocas personas tienen la oportunidad de iniciar una segunda vida cuando la primera parece ya acercarse a su fin. Después de una etapa muy en concordancia con su posición social, con la época que le tocó vivir y con su propio temperamento, Hindenburg se retiró para vivir en su hacienda y disfrutar de su vejez rodeado de la fa-



milia. Pero el destino, la Historia o, quién sabe, el diablo se acordó de él y lo obligó a empezar de nuevo. Le volvió a situar en medio del fragor, en un lugar histórico como militar y, posteriormente, como personalidad política.

Aún conservaba su porte de hombre impresionante.

Era alto, fuerte, corpulento, llevaba un bigote enorme y de él emanaba una serenidad que contagiaba a quienes lo rodeaban. Así es como aparece en 1914 en la escena de la Historia este general que en circunstancias normales hubiese disfrutado hasta su muerte de un retiro tranquilo. A lo largo de los años que la guerra asoló Europa, Hindenburg se convirtió en un estandarte de la esperanza para los alemanes.

El 21 de agosto de 1914 había una gran agitación en el cuartel general de Coblenza: el ejército alemán retrocedía y Prusia oriental corría peligro de caer en manos rusas. Prittwitz, el general responsable, desquiciado ante la situación, había sido destituido y el Estado Mayor buscaba un sustituto para salir del atolladero. Primero seleccionaron a Ludendorff, un hombre enérgico y competente, muy ambicioso y escaso de escrúpulos. Después eligieron a quien iba a ser su superior. Debía ser alguien sosegado para ser capaz de controlar tanto la situación como al mismo Ludendorff. Hindenburg les pareció el más adecuado. Éste nunca perdía la calma y la situación militar a la que debía enfrentarse demandaba, precisamente, esa cualidad. Cuatro telegramas, enviados a lo largo de una misma tarde, le solicitaban su vuelta a la actividad y su inmediato traslado hacia el este para hacerse cargo de un ejército.



Derrota de la Guardia Prusiana en Ypres, 1914, según cuadro de W. B. Wollen. Arriba, retrato del mariscal Hindenburg.



Hindenburg y Ludendorff, personalidades complementarias. Uno disfrutaba de la guerra y otro trabajaba 16 horas diarias.

Caracteres complementarios —

Esa misma noche Hindenburg conoce a Ludendorff a bordo de un tren especial y es éste, el oficial de rango inferior, quien informa a su superior de cómo están las cosas y quien le hace las primeras sugerencias. Una costumbre que se mantendría a lo largo de todo el tiempo que colaboraron juntos.

Aparecen así en escena dos caras que se harían famosas a lo largo de los próximos años. Dos caras muy diferentes: a la bondadosa y bonachona de Hindenburg se opone la de Ludendorff, su lugarteniente, afilada, dura y agria.

Pero estuvieron muy unidos. Hindenburg siempre comparó su relación con Ludendorff con la de un matrimonio bien avenido. Y Ludendorff estaba más que satisfecho; hacía y deshacía según creía conveniente y Hindenburg se limitaba a dar su visto bueno. El ge-

neral disfrutaba de la guerra gracias a la buena comida, a las prolongadas sobremesas con otros oficiales y a los largos paseos a caballo; Ludendorff, mientras, trabajaba 16 horas al día. Para Hindenburg esta guerra era el epílogo de su vida, en tanto que para Ludendorff un reto que debía favorecer su carrera. La distribución de papeles fue beneficiosa para ambos, pero aunque todo aquél que quisiera saberlo advertía que el verdadero artífice de las acciones militares era Ludendorff, el per-

La imparable popularidad del general

El retrato de Hindenburg (a la derecha) aparecía en numerosos salones y oficinas oficiales, justo al lado del retrato del Emperador. Surgieron anécdotas de su vida

y numerosos chistes en los que se ensalzaba su figura ridiculizando al enemigo. Con su nombre se bautizaron barcos y calles, y las amas de casa alemanas le tejían guantes de lana y le enviaban todo

tipo de pastillas y gotas destinadas a preservar su salud. Se construyeron torres y monumentos en honor de Hindenburg y se le comparó con Bismarck, otro hombre grande de la historia de Alemania. (E. P.)



ARCHIVO LA VANGUARDIA

sonaje adorado por el pueblo alemán sería Hindenburg. A pesar de que Ludendorff fue la verdadera fuerza motriz Hindenburg fue el mito.

La batalla de Tannenberg — Cuando Hindenburg asumió el mando del Octavo Ejército, el avance alemán en el frente occidental se había estancado y Prusia oriental estaba en grave peligro. Por eso, el éxito en la batalla de Tannenberg (26-30 de agosto de 1914) significó exactamente la señal de esperanza que la propaganda alemana necesitaba con urgencia. El desarrollo estratégico de la batalla fue obra del general Hoffmann, el jefe de mando de operaciones. Cuando Hindenburg y Ludendorff llegaron al frente sólo tuvieron que dar el visto bueno y aplicar el plan de Hoffmann.

En Tannenberg tuvo lugar una batalla que duró cuatro días entre el ejército alemán, bajo las órdenes de Hindenburg, y el ruso, con Samsonov al

frente. Hindenburg y Ludendorff infligieron una derrota total a las tropas rusas. Y sin pretender restar mérito a la estrategia militar aplicada y al valor de los soldados alemanes, sí que es necesario recordar que los oficiales del ejército ruso cometieron graves errores al creer que las primeras victorias que habían conseguido les conducirían a la victoria final.

El ejército ruso pretendía realizar una maniobra envolvente para estrechar el cerco sobre las tropas alemanas. El avance, no obstante, comenzó antes de que la movilización rusa se hubiese completado. Los rusos

tenían prisa por disminuir lo antes posible la presión alemana sobre los franceses en el frente occidental, con la consecuencia de que las tropas rusas que avanzaban lo hacían con tanta rapidez, que tenían dificultades para mantener el contacto con la retaguardia. Además, los rusos no se molestaron en cifrar sus mensajes de radio que eran fácilmente captados por los alemanes. Hindenburg y su lugarteniente Ludendorff lograron envolver uno de los cuerpos del ejército invasor y prácticamente lo aniquilaron en Tannenberg. Dos semanas más tarde obligaron a los rusos a retirarse de Prusia oriental en los lagos Masurianos. Rusia había

perdido 700.000 hombres y el veinticinco por ciento de su artillería.

Hindenburg había conseguido el milagro. El frente oriental estaba tranquilo y como recompensa obtuvo el mando de todas las tropas alemanas en el frente oriental.

La noticia de la gran victoria, tan esperada como necesitada para elevar la moral del pueblo alemán, reavivó el patriotismo y el valor de las tropas y creó el mito del general Hindenburg. Con hombres así la patria estaba segura. Con hombres así la victoria estaba asegurada.

El control del poder civil — Las circunstancias bélicas hicieron que los altos mandos militares adquirieran una gran influencia sobre los gobiernos que nunca habrían alcanzado en tiempo de paz. Los éxitos permitieron a Hindenburg y Ludendorff, los "salvadores de la patria", dar comienzo a su



Carga del ejército alemán según una interpretación cinematográfica. Arriba, imagen del mariscal Hindenburg.



Cartel alemán aparecido en 1918. La propaganda enmascaraba la dramática situación del Ejército.

Pero, si bien la pareja Hindenburg/Ludendorff tuvo éxito en muchas operaciones militares, también es cierto que empujaron a Alemania al abismo. Ludendorff rechazó casi hasta el final un intento político de detener la guerra y ambos apoyaron con todas sus fuerzas la ofensiva ilimitada submarina, que al final provocó la entrada en guerra de EE.UU., lo cual condujo a la victoria aliada en el frente occidental. A lo largo de los años que siguieron a la guerra, Hindenburg y Ludendorff (sobre todo a instancias de este último) fueron asumiendo más compe-

tencias. Cuando en 1916 Hindenburg fue nombrado comandante en jefe de todos los ejércitos, prácticamente reinaban como dictadores en temas de política interior, economía, política social e, incluso, política exterior. Ambos defendían la idea del "todo o nada", convencidos como estaban de que la derrota era imposible.

Cuando Ludendorff comunicó en septiembre de 1918 la necesidad de pedir un armisticio, el pueblo alemán, adormecido por el triunfalismo militar, recibió un profundo choque al conocer la magnitud del desastre. Fue Ludendorff quien afrontó la situación aquel día tan aciago, porque Hindenburg se mantuvo retirado. No estuvo presente

Hindenburg permitió que otros asumieran la responsabilidad de la capitulación. Su mito quedaba a salvo

en la reunión que Ludendorff solicitó a políticos y militares para dar a conocer su decisión. El hombre tranquilo, fiel a su modo de ser, esquivaba el problema. No fue él, no podía serlo, quien declarara el derrumbe de Alemania. El comandante en jefe del ejército alemán abandonó la habitación (no estuvo presente) cuando se tomó una decisión importantísima sobre la guerra y la paz. Permitió que fueran otros quienes asumieran la responsabilidad de la capitulación. Posteriormente pudo así decir que estuvo de acuerdo, si bien, en el fondo, no lo estaba. Su nombre y su mito quedaron a salvo. No fue él quien entregó Alemania.

carrera hacia la sumisión del poder civil al militar.

Muy pronto quedó claro que no era del Emperador del que se esperaba el liderazgo y la salvación. La estrella del soberano que ya empezaba a declinar palideció rápidamente durante los años de la guerra para dar paso a un doble astro rey: Hindenburg y Ludendorff.

Un presagio

Al acabar la primera guerra mundial, Adolf Hitler se recuperaba de un ataque aéreo que le había dejado temporalmente ciego. La noticia de la derrota alemana le afectó profundamente: "Metí la cabeza debajo de las sábanas... Todo había sido en vano... Aquella noche sentí un gran odio. Odiaba a los que eran responsables de aquella rendición... Esa noche decidí que si recobraba la vista, me metería en política" ¿Imaginaba entonces que iba a llegar a la cumbre? Años después, en 1933, fue nombrado canciller por el mariscal Hindenburg (ambos en la imagen). (Redacción)



ARCA - VO LA JANGUARDIA

La leyenda de la puñalada por la espalda — La guerra había finalizado, el tratado de Versalles se consideraba humillante para el pueblo alemán y era necesario buscar un culpable. En esta tarea Hindenburg sí que se empleó a fondo. Para desviar la culpa de la derrota del ejército alemán (y, en el fondo, de sí mismo como comandante en jefe) declaró públicamente que fueron los partidos de izquierdas los que, con su demanda de paz y con su apoyo a los movimientos sociales que se produjeron en Alemania, tuvieron la culpa de la derrota. Fueron ellos los que debilitaron al ejército alemán con sus panfletos pacifistas, con sus noticias sobre el desastre inminente y con su poca colaboración con el alto man-



Hindenburg, doctor "Honoris Causa". Abajo, *Un día gris*, cuadro que refleja la desolación que siguió a la primera guerra mundial.

do. Fueron ellos los que consiguieron la derrota del ejército alemán, un ejército invencible en el campo de batalla. Fueron ellos quienes "apuñalaron al ejército por la espalda".

Aquella teoría, que Hindenburg declara públicamente y que Ludendorff recoge (para su propio descargo) en sus memorias publicadas ya en 1919, pesó como una losa sobre los partidos políticos de izquierdas e impidió que el pue-

blo alemán se reconociera en sus propios errores y enfrentase un futuro en común, que no promería ser fácil. Por segunda vez, el hombre tranquilo se retiró contento y satisfecho con su obra. Él estuvo, pero no estuvo. Él decidió, pero no asumió la decisión. Él cometió errores, pero fueron otros quienes tuvieron que buscar la solución. Que su teoría calara y su nombre se mantuviese libre de toda mancha sólo era cuestión de paciencia. Mientras tanto él se retiró a su hacienda a disfrutar de un segundo retiro, esta vez dorado.

Convertido en político — La situación política en Alemania era complicada. Y una vez más la patria reclama la presencia de Hindenburg, el héroe de Tannenberg. En 1925 es elegido jefe del Estado como candidato de los partidos derechistas. Claro que es monárquico, declara, y ya es demasiado viejo para cambiar, pero promete ser un presidente justo y guardián de la Constitución. Si las constituciones eran algo bueno o malo no era él quien debía decidirlo, pero ahí estaba, y él se ocuparía de que se cumpliera, declaró. El resultado fue medianamente

decoroso: Hindenburg representaba a Alemania con dignidad puntillosa, de forma militar. Pragmático y querido, era un símbolo que se situaba por encima de los partidos, ajeno a la corrupción, firme y paternal.

Pero ya tenía 85 años y los errores cometidos a lo largo de los años siguientes son, en parte, aplicables a él mismo pero también al sistema imperante que depositó toda la responsabilidad sobre los hombros de un anciano cansado y abrumado. A una edad en la que la mayoría de las personas se dedica a descansar, Hindenburg descubrió que podía ordenar lo que deseara y eso no fue bueno para el carácter del viejo militar. Había ocupado el poder muy tarde y muy mal preparado. A su alrededor se creó una camarilla (con su hijo Oscar a la cabeza) que tenía una gran influencia sobre él. Y fue este círculo el que creaba y derrocaba gobiernos.

A Hindenburg los nazis, por un lado, le daban miedo aunque, por otro, contemplaba su ascenso con esperanza. Les temía porque eran una gente salvaje y porque siempre despreció a Hitler (el cabo bohemio, como le llamaba despectivamente). Sin embargo, su ayuda podía resultar muy útil para controlar a los socialdemócratas, marxistas y proletarios que se le oponían.

Para ello sólo era necesario domar y controlar a los nazis. El 30 de enero de 1933 Hitler fue designado canciller del Reich. Cuando Hindenburg despidió a Kurt von Schleicher, el último canciller antes de Hitler, le dijo: "Querido Schleicher, no sé si lo que estoy haciendo es correcto o no. Pero muy pronto lo sabré: cuando haya muerto."

El resto ya es historia. **HYV**

PARA SABER MÁS

HINDENBURG, Paul. *Memorias de mi vida*. Madrid: El Sol, 1920.

CHURCHILL, Winston S. *Grandes Contemporáneos*. Barcelona: Agustín Nuñez, 1943.

WEHKE, Rudolf van. *Tannenberg, Août 1914*. Paris: Payot, 1935.



Hindenburg

HÉROE EN ORIENTE, VENCIDO EN OCCIDENTE

EL GENERAL PACIENTE

1847: Paul von Beneckendorff und von Hindenburg nace el 2 de octubre, dentro de una familia de terratenientes y militares.

1858: A los 11 años inicia su carrera militar al ingresar en la

Academia de cadetes de Wahlstatt (Silesia).

1866: Interviene en la guerra entre Prusia y Austria.

1870: Participa en la batalla de Sedán, victoria prusiana sobre el

ejército francés. El emperador Napoleón III es hecho prisionero.

1879: A los 32 años contrae matrimonio.

1900: Asciende a general de división.

1911: Pasa a la reserva a la edad de 64 años.

1914: Estalla la primera guerra mundial. Hindenburg vuelve al servicio activo y dirige la lucha contra la Rusia zarista. En Tannenberg y los lagos Masurianos sus tropas aplastan al enemigo.

1916: Es nombrado comandante en jefe de todos los ejércitos. Su poder abarca ámbitos como la política interior, la política exterior o la economía.

1918: Hindenburg fracasa en sus ataques contra el frente occidental. Tras la derrota alemana declara que el país ha sido vencido a causa de la subversión izquierdista.

1919: Se le concede el retiro.

1925: Elegido jefe del Estado como candidato de la derecha.

1933: Nombra canciller (primer ministro) a Adolf Hitler, líder del Partido Nazi.

1934: Muere el 2 de agosto a la edad de 86 años.

Hindenburg en su etapa como presidente de la República alemana.





CHARLES DE GAULLE



Estatua de bronce
del general Charles
de Gaulle en París,
inaugurada en
el año 2000 por
el presidente
de la República.

Charles de Gaulle

UNA IDEA DE FRANCIA

El alto general, y no únicamente en estatura, reunió en su persona las dotes del militar más ortodoxo, aceptó las ideas que iluminaron la Resistencia y asumió las más altas razones y funciones de la política. Desde el catolicismo de cuna llegó a los máximos niveles de la milicia, participó en los avatares de las dos grandes guerras del siglo XX y, en un periodo triste de la historia de su país, eligió la heterodoxia para repeler al invasor. Se definía a sí mismo como portador de “una cierta idea de Francia”.

RICARDO ANGOSO, PERIODISTA

Seguramente, si Hitler no hubiera atacado Francia en 1940 la historia de este país y la del general De Gaulle hubieran sido bien distintas. Mientras que el mariscal Pétain aceptaba firmar un vergonzoso armisticio que ponía a una humillada Francia bajo la órbita del régimen nazi, su viejo amigo y camarada, el general De Gaulle, tomaba el camino del exilio y comenzaba su peculiar cruzada contra la ocupación de su patria por los alemanes. Serían años de enconada resistencia y lucha desde Londres que culminarían, en 1944, con la liberación del territorio francés por los aliados y la posterior entrada triunfal de De Gaulle en París.

Pero el general no sólo estaba destinado para esas horas de gloria; su figura y personalidad marcarían y condicionarían la historia de Francia, en el siguiente cuarto de siglo, cuando las circunstancias lo reclamaron como hombre de Estado.

De la academia a la primera guerra mundial — Charles André Marie Joseph de Gaulle nació en 1890 en el seno de una familia acomodada y católica francesa. Puede decirse

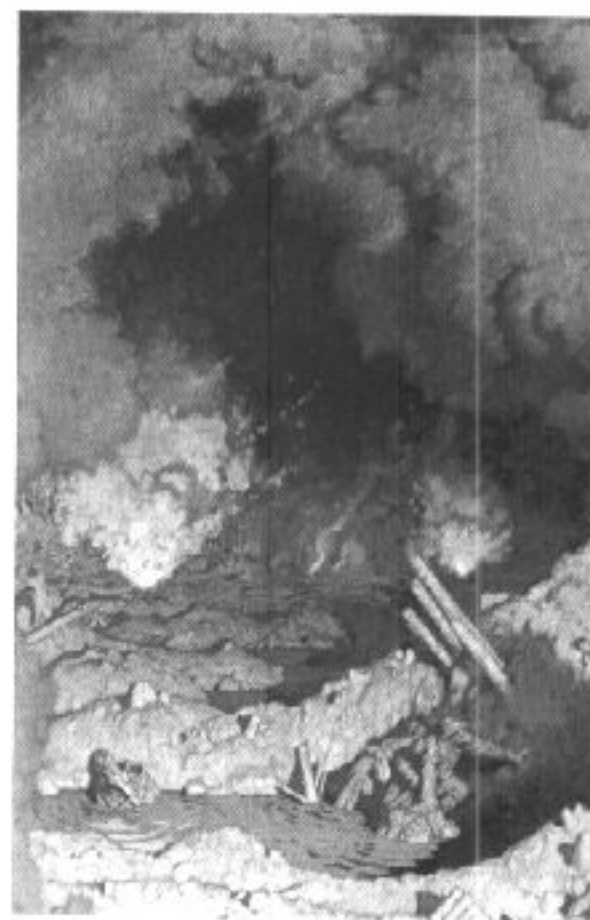
que su educación fue nacionalista y estuvo impregnada, de lo que él mismo denominaría durante toda su vida, de "cierta idea de Francia". Desde muy joven, aunque pudo haberse dedicado a otros menesteres, sintió que su vocación era la militar y, en consecuencia, su vida quedaría ligada a los acontecimientos más importantes que se han sucedido en Francia durante el siglo XX. Para De Gaulle, la profesión de las armas era una continuación de su fe en una Francia grande y poderosa en Europa, capaz de realizar un proyecto nacional y extender su influencia en el mundo.

Estudió en Saint Cyr, la conocida escuela militar donde también lo había hecho Philippe Pétain, quien alcanzaría el rango de mariscal, y con el cual mantendría un largo pulso durante toda su vida que llevaría a uno al poder y al otro, tras una fallida colaboración con los alemanes, a un largo destierro del que no volvería. Desde aquellos lejanos días de exigente academia y férrea disciplina, la vida de ambos líderes militares discurriría paralela a la de su país. A De Gaulle su sagacidad política, y su conocida habilidad para estar siempre en el bando de los vencedores, le sirvió para ganarse un merecido lugar en la historia, mientras que a Pétain las circunstancias históricas y su escasa visión durante la ocupación alemana le condenaron al más absoluto ostracismo y a la cárcel.

De Gaulle terminó la academia, en 1911, con el grado de alférez y tendría sólo tres años para disfrutar de la vida militar sin guerras. Fruto de su tiempo y de un período marcado por la inestabilidad y el conflicto, se vio inmerso en la primera guerra mundial y en 1914 fue enviado, junto con Pétain, a defender

la emblemática ciudad de Verdún. En esta guerra, en la que fue ascendido hasta capitán, resultó herido en tres ocasiones y fue arrestado por los alemanes. Sufrió dos años de cautiverio (1915-1917) y no regresó a Francia casi hasta el armisticio de 1918, que selló la derrota alemana y el comienzo de la paz en Europa. Pétain, su enconado adversario de siempre, saldría de la guerra como un héroe tras su eficaz resistencia y algunas victorias en Verdún. Momentáneamente, Pétain le había ganado la partida a De Gaulle.

Teórico militar — Aquellas terribles experiencias y el desmoronamiento de una buena parte de los frentes franceses durante la primera guerra mundial le dieron al general De Gaulle una experiencia directa que muy pocos mandos militares franceses tenían. Este bagaje lo convirtió en uno de los pocos teóricos militares franceses que ponía en tela de juicio el sistema defensivo imperante hasta ese momento y que después, ya en la segunda guerra mundial, se mostraría del todo obsoleto y superado por los acontecimientos. El militar se había convertido en estra-



Inferno, cuadro de George Leroux sobre Verdún. De Gaulle combatió en esta terrible batalla de desgaste.



El mariscal Pétain a caballo. El héroe de Verdún fue el primer coronel de Charles de Gaulle.



Soldado francés de la primera guerra mundial. Alcanzada la paz, De Gaulle planteó sin éxito una reforma del Ejército.

tega y escribiría numerosas obras sobre estas cuestiones.

Sus tesis, en el sentido de que había que llevar a cabo un replanteamiento de todo el sistema defensivo francés y adecuarlo a los nuevos tiempos y necesidades, le proporcionaron un enorme prestigio entre el estamento militar; de

ello devino su nombramiento, en 1925, como miembro del Consejo Superior de la Guerra y después del Consejo Superior de la Defensa Nacional.

En numerosas ocasiones aprovechó estos foros para criticar la política militar francesa, y expresó con franqueza sus ideas sobre la necesidad de un cambio profundo en el seno del ejército y en el sistema imperante. Defendió, con sólidos argumentos y experiencias, la creación de un ejército profesional de unidades blindadas y la consolidación de un sistema militar ofensivo. Sin embargo, en aquellos años, marcados por la

inestabilidad y la crisis política, el país todavía no estaba maduro para aceptar un cambio como el planteado por De Gaulle y, por otra parte, muchos generales y políticos se negaron a aceptar estas críticas. El propio Pétain, muy conservador con respecto al sistema militar francés, basado en la obsesiva "Línea Maginot", rompió con De Gaulle en 1938, un año antes de la segunda guerra mundial que colocaría a ambos militares en trincheras opuestas.

Las "recetas" de De Gaulle tenían un contenido profético; previeron, con una antelación de varios años, el desastre que finalmente ocurrió tras el ataque alemán a las posiciones francesas y la posterior firma del humillante armisticio que se le impuso a Francia. La experiencia militar, en la primera guerra mundial, había hecho comprender al general que una doctrina

De Gaulle defendió la utilización de blindados al servicio de un sistema militar ofensivo

estrictamente defensiva no bastaría para contener a Alemania y ganar una guerra. Había que dotar a Francia de una maquinaria militar más moderna y efectiva. Pero, el tiempo de ese cambio aún no había llegado y el país se encaminaba hacia la guerra.

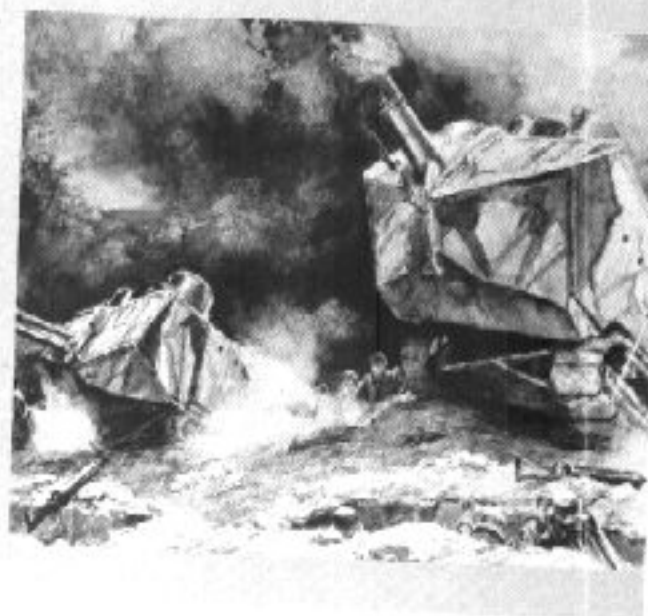
La segunda guerra mundial y la "Francia Libre" — En el periodo comprendido entre la primera y la segunda guerra mundial, Francia conoció 44 gobiernos, de todos los colores, y 20 primeros ministros distintos. En 1939 el país se encontraba en una difícil situación económica, social y política. Por este motivo, todos los dirigentes políticos franceses trataban de evitar una confrontación directa con Alemania, ya que preveían

De Gaulle, el militar que anticipó el futuro

A mediados de los años treinta, Francia sólo aspiraba a conservar su territorio. Las ambiciones imperialistas de Alemania, en cambio, eran manifiestas. Esta radical diferencia en los objetivos de la política exterior se trasladó a la política de defensa. Los nazis tomaron en consideración las teorías del

general alemán Guderian sobre la utilización de tanques en la llamada "guerra relámpago". En cambio, De Gaulle —que también propugnaba el empleo de blindados— vio rechazados sus puntos de vista por el Estado Mayor. En contra de la doctrina imperante, él defendía la necesidad de un sistema militar ofensivo. En 1940 los hechos

le darían la razón. Los tanques alemanes, apoyados por la aviación, rompieron las defensas francesas. La incompreensión a la que fue sometido produjo en De Gaulle, por una parte, el rechazo a los anticuados generales que dirigían las fuerzas armadas; por otra, una enorme desconfianza en los políticos de la III República. (Redacción)





De Gaulle en la segunda guerra mundial. A través de su solitaria figura, el fotógrafo transmite la grandeza de un héroe épico.

inevitable la derrota, que agudizaría aún más la crisis del país. Ese espíritu de contención hacia Alemania fue el que precipitó la firma, en 1938, del tristemente conocido Pacto de Mu-

nich, por el que Francia y el Reino Unido accedieron a modificar las fronteras en el este y el centro de Europa para satisfacer el apetito territorial de Hitler, dando legalidad a la anexión de los Sudetes checos y otros territorios polacos y húngaros.

Un año más tarde, en 1939, Hitler ignoraba todo lo acordado en Munich, engañando a los firmantes, y ataca a Polonia y Checoslovaquia. Había comenzado la segunda guerra mundial. Muy pronto, las tesis de De Gaulle se comprobarían sobre el terreno y Francia se vería envuelta en una guerra que no deseaban ni sus políticos ni sus ciudadanos. El país, sin embargo, se

preparaba para lo peor y, ante la inminencia del ataque alemán, el Gobierno decretaba la movilización general. Los soldados franceses esperaban al enemigo, agazapados tras las inútiles defensas de la "Línea Maginot".

Durante varios meses, los franceses se preparan para la guerra y esperan pasivamente la cerrera ofensiva de las

tropas de Hitler. De Gaulle, al contrario que las autoridades del momento, considera que Francia debe pasar a la ofensiva y atacar primero. Cuando está al frente de una división de blindados, es ascendido a general y enviado a Londres para tratar de conseguir la ayuda y el apoyo militar de los británicos. Pero ya era demasiado tarde para Francia y el Reino Unido, cuya política de contención frente a Hitler había fracasado estrepitosamente.

En el mes de mayo de 1940, tal como se preveía, las tropas alemanas atacan duramente las posiciones francesas y el país contempla desolado cómo su ejército no está preparado para resistir las embestidas de una fuerza mejor preparada, más armada y más disciplinada. En tan sólo cinco semanas, las que van desde la primera semana mayo hasta la segunda de junio, las defensas francesas son rebasadas y los alemanes entran triunfantes en Francia. En estas mismas cinco semanas, Hitler ha conquistado Holanda, Bélgica y Francia.

De Gaulle, también derrotado por una maquinaria superior en hombres y medios, no acepta la derrota de Francia y solicita al Gobierno seguir luchando contra los alemanes con todos los recursos a su alcance. El 17 de junio de 1940, Pétain hace un llamamiento a los alemanes para que cesen los combates y acepten el armisticio. De Gaulle, por el contrario, lanza su conocido mensaje desde Londres, donde apela a la resis-

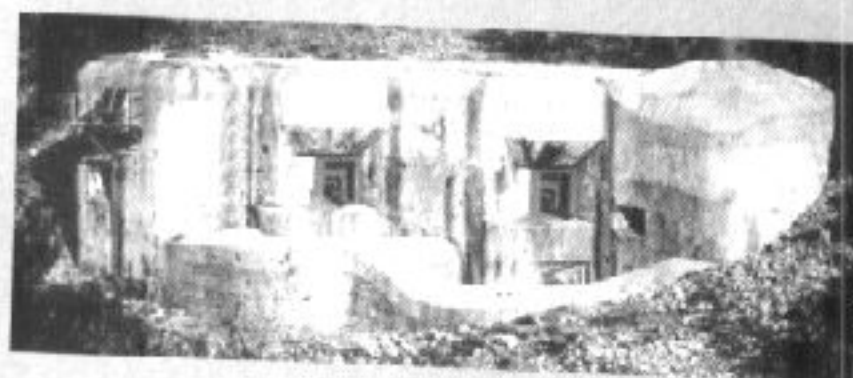
La inutilidad de la "Línea Maginot"

Creada por el ministro de Defensa francés André Maginot, la "Línea Maginot" se concibió como un conjunto de subterráneos, unidos muchos por galerías profundas, prácticamente autónomos y protegidos por una serie de obras menores. Aquellos túneles oscuros y húmedos no agradaban a todos los soldados franceses. La "Línea Maginot",

construida entre 1929 y 1934, atravesaba el territorio francés desde Logwy (cerca de la frontera con Luxemburgo) hasta la frontera suiza. Sin embargo, pese a las advertencias del general De Gaulle en contra de un sistema puramente defensivo, Francia creyó que estas defensas salvarían al país ante un previsible ataque alemán. No fue así. En 1940, cuando las tropas

alemanas atacaron desde Bélgica, los franceses comprendieron la inutilidad de la otrora todopoderosa "Línea

Maginot", tanto, que las fortificaciones estaban casi intactas cuando Francia firmó el armisticio en 1940. (R. A.)



ARCHIVO LA VANGUARDIA



En 1940, los carros de combate alemanes arrollaron las defensas francesas. De Gaulle no aceptó la derrota y se exilió en Londres.

tencia y al coraje de los franceses para seguir luchando y defender con su honor la patria mancillada. "Francia ha perdido una batalla, pero no la guerra".

Francia no piensa lo mismo — El país se siente humillado, hundido en su orgullo patrio, y también dispuesto a aceptar la deshonrosa paz que ya negocia Pétain. La larga y dura travesía del desierto ha comenzado para De Gaulle y muchos de sus hombres exiliados en Londres. El 22 de junio de 1940 Francia es sometida a una nueva humillación: Hitler obliga a que el Armisticio se firme en el mismo vagón en el que se había firmado la rendición alemana en la primera guerra mundial. Derrotada, como nunca lo había sido en toda su historia, confía ya tan sólo en Pétain y en la benevolencia de un enemigo cruel e implacable con sus adversarios.

Lamentablemente, las premoniciones tesis militares de De Gaulle, en el sentido de que el ejército francés no estaba preparado para hacer frente a una fuerza bien dotada, moderna, disciplinada y con un mando único exen-

to de consideraciones morales, habían quedado claramente demostradas tras la batalla. Pero ya era demasiado tarde para Francia: más de la mitad del país, incluyendo París, había quedado bajo la ocupación militar alemana y el resto, tutelado por el régimen colaboracionista de Pétain, con capital en la ciudad de Vichy. La ruptura entre Pétain y De Gaulle, quien ya había sido reconocido por las autoridades de Londres como líder de la "Francia Libre", era ya total.

Como explica el historiador Arnold J. Toynbee, el odio más enconado de Vichy estaba reservado para el general De Gaulle y sus partidarios. Su misma existencia y la continuación de la guerra contra los nazis eran un reproche implícito. Los gaullistas no eran considerados como meros enemigos políticos, sino como traidores. Los que abandonaron Francia o las posesiones francesas "para eludir los deberes nacionales" —en otras palabras, para evitar la aceptación del Armisticio—, o los que se opusieron a la política de Vichy, fueron condenados a la pérdida de la nacionalidad y la confiscación de sus propiedades". Fruto de este odio, contra los que se marcharon y rechazaron el armisticio, De Gaulle fue degradado, expulsado del ejército y condenado a muerte en rebeldía.

El Comité Nacional Francés — El general, mientras tanto, no perdió el tiempo y firmó, en agosto de 1940, un acuerdo con el Gobierno de Londres que serviría para que los "franceses libres" pudieran luchar codo con codo con los británicos. Un año más tarde, y como fruto del reconocimiento mutuo, se creó el Comité Nacional Francés, una suerte de ejecutivo en el exilio que en un futuro debería sustituir al Gobierno de Vichy. "Somos Francia, no una fuerza extranjera en el ejército británico", afirmó un De Gaulle firme y seguro.

No obstante, quien ostenta la representación internacional de Francia y mantiene relaciones fluidas con Alemania, Italia y otros países, incluido Estados Unidos de América, es el Gobierno de Vichy. De Gaulle, por el contrario, sigue pensando que el futuro de Francia está ligado a la suerte del Reino Unido en la guerra. Él y Churchill, que mantenían una relación sincera y tensa, consideran que solamente una derrota rotunda y contundente de Alemania en todos los frentes de batalla traerá la paz y la seguridad a Europa. A ambos les une su determinación y aversión hacia Hitler y sus métodos. Las "Fuerzas Francesas Libres", pese a que habían sufrido algunas derrotas en las colonias francesas,

El primer ministro Winston Churchill en un cartel de la segunda guerra mundial con la leyenda "Todos juntos, adelante".



al intentar apoderarse de las mismas frente a Vichy, estaban decididas a continuar la lucha iniciada en 1940 hasta el final, hasta la victoria de los aliados frente a Hitler.

Churchill, que había tratado de salvar los restos del naufragio francés, ayudó con dinero y armas a las fuerzas lideradas por De Gaulle. Sabía que la única esperanza que tenía de ganar la batalla a Hitler era reuniendo una gran fuerza militar europea y transatlántica; los británicos, tras la caída de Francia, esperaban, de un momento a otro, la llegada de los alemanes a las islas.

Entre 1941 y 1944, De Gaulle no sólo debió luchar contra la ocupación alemana y el desconocimiento en la

Las acciones de la Resistencia se multiplican ante la impotencia alemana

misma Francia hacia su figura, sino que tiene que encontrar un lugar en las filas aliadas. El presidente de Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, desconfía de él y busca, en la figura del prestigioso general Giraud, un sustituto al líder de la resistencia francesa. Los americanos, que ya habían sufrido Pearl Harbour y habían entrado en la gue-

rra tras el ataque japonés, son ya los que lideran el bando aliado y la vieja rivalidad entre De Gaulle y Roosevelt sería sorteada gracias a la renacidad y la habilidad del experimentado estratega francés.

La Resistencia comienza a caminar —

Paso a paso, De Gaulle fue obteniendo algunos éxitos: en Siria, la Francia de ultramar, Argelia y en Córcega, primer territorio francés donde se produjo un verdadero alzamiento contra italianos y alemanes. Desde su liberación, la isla se convirtió en la "punta de lanza" del Movimiento de la Resistencia francesa contra la ocupación alemana. Además de estos movimientos y luchas por afianzarse en el exterior y en el bando aliado, De Gaulle comenzó a ser un personaje popular en Francia. El mariscal Pétain y su régimen, cada vez más cercano a las posiciones de la Alemania nazi, eran ya indefendibles en una Francia totalmente ocupada y sin ninguna autonomía, frente a un invasor que había impuesto el trabajo obligatorio a cientos de miles de franceses y la entrega de todos los judíos residentes en el país.

El Movimiento de la Resistencia gana popularidad cada día que pasa, sobre todo desde el año 1943, sus acciones se reproducen por toda Francia y los alemanes se muestran impotentes para reprimirlo. La insurrección contra el ocupante nazi se ha extendido por todo el país. A partir de 1943, las más de 100 acciones resistentes diarias en Francia debilitan el poder del mariscal Pétain y su primer ministro, Pierre Laval. El Movimiento de Resistencia aparece como una fuerza



Pierre Laval, primer ministro del mariscal Pétain. Ambos encabezaron el régimen colaboracionista de Vichy.

capaz de liderar a la "Francia Libre" y situarla en Europa.

El retorno a Francia — En 1944, cuando los alemanes se encuentran en dificultades en todos los escenarios de guerra, los aliados comienzan sus preparativos para dirigirse a Francia. En junio desembarcan en Normandía y los alemanes inician la desbandada, tras encontrarse con un enemigo superior en medios y hombres, pero también con una crecida moral de victoria. Al final, Alemania no pudo resistir la "guerra total" que profetizaba Goebbels.

De Gaulle desembarcó en Francia una semana más tarde, el 14 de junio de 1944. El frío general, el hombre de las proclamas patrióticas desde Londres, se encuentra, por fin, con su pueblo. El recibimiento en las calles de las ciudades liberadas por los aliados es triunfal. Ya nadie le discute en la escena políti-



El general De Gaulle saluda a Anthony Eden, ministro de Asuntos Exteriores británico, en junio de 1942.



Las tropas francesas desfilan bajo el Arco del Triunfo tras liberar París. Entre los vencedores había españoles republicanos.

todos existían para él únicamente en función de su propia imagen de la Francia eterna y la misión que creía tener encomendada. Se trataba de un concepto pasado de moda, concepto romántico propio del siglo XVIII, o aun más antiguo", asegura el ensayista Walter Laqueur al analizar al militar francés. En definitiva, como resumía De Gaulle, "una cierta forma de Francia".

De Gaulle estaba convencido de tener la misión histórica de salvar a Francia

Desde esta visión de Francia es fácil entender el desencanto y la apatía que viviría el general una vez finalizada la guerra. No pudo soportar el juego político de intrigas palaciegas, alianzas, conspiraciones y no tardó en fracasar como estadista.

Acabada la contienda, De Gaulle formó un Gobierno de unidad nacional y, de inmediato puso en marcha las tareas de reconstrucción y convocó las primeras elecciones en las que resultó confirmado para gobernar el país. Las tareas son ingentes; entre estas se en-

ca francesa; ha ganado la partida y la victoria está al alcance de su mano.

Roosevelt, que le había considerado como un líder de segunda, le recibe entonces como un estadista, como el hombre capaz de liberar a Francia y de conducirla, junto a los aliados, hacia la victoria. Pero ésta, en aquellos días de junio de 1944, estaba lejos. Entre junio y agosto de este año se suceden miles de acciones por parte del Movimiento de Resistencia, que son contestadas por los ocupantes nazis y sus aliados franceses, con brutalidad y saña hacia la población civil.

El 25 de agosto, después de vencer a la resistencia alemana en todos los frentes de batalla, los aliados y las fuerzas de la "Francia Libre" liberan París. De Gaulle pacta que sean los suyos los que entren los primeros en la ciudad. Y una vez en la capital de Francia, en un ambiente de emoción, confusión y violencia, De Gaulle afirma rotundo: "No disimulemos esta emoción sagrada y profunda (...) París maltratado, martirizado, nuestro París liberado por el mismo y por las fuerzas de los ejércitos de Francia. De la Francia que combate, de la única que combate, de la única Francia".

En 1944, los ejércitos aliados vencieron la resistencia alemana gracias a su superioridad en medios y en hombres.

Francia tras la segunda guerra mundial — Una vez derrotados los alemanes, De Gaulle se instala en París y comienza su proyección como hombre de Estado, como un hombre político capaz de dotar al país de un proyecto nacional. "De Gaulle estaba convencido de tener una misión histórica, con el encargo de salvar a Francia, restaurar su honor y dignidad y convertirla de nuevo en una gran nación. Todo lo demás debía ser subordinado a esta creencia; él era siempre de la Francia *seule*, y su único representante legítimo. Los políticos, los partidos, las alianzas,



La independencia de Argelia

Argelia no era una colonia; era un territorio del Estado francés desde 1850. Cuando comienzan los enfrentamientos entre los independentistas y las fuerzas de ocupación, son muchos franceses los que no entienden qué está pasando. En 1954, la guerrilla argelina, ya constituida como Frente de Liberación Nacional (FLN), lanza una ofensiva contra las fuerzas francesas. Con

apenas un 10 % de franceses sobre nueve millones de habitantes, París responde enviando más soldados y armas. En 1958, la situación ha empeorado y los franceses de Argelia se sublevan y amenazan a los parlamentarios de la metrópoli con un golpe de fuerza. De Gaulle viaja a Argelia en un intento de calmar los ánimos, pero acabó comprendiendo que la guerra sólo acabaría mediante un proceso político

en que los argelinos fuesen consultados. El proceso de negociaciones, avances y retrocesos, se eternizó. Muchos franceses y militares descontentos llegan a tildar de "traidor" a De Gaulle. Resultado de esta irritación nació la OAS, una organización ultraderechista que provocaría cientos de acciones terroristas. En junio de 1962 (en la imagen) se proclamaría oficialmente la independencia de Argelia. (R. A.)



cuenta la atención a los nuevos escenarios internacionales de crisis: las colonias francesas de Indochina, Líbano y Siria comienzan a plantear demandas independentistas y los problemas se suceden también en otras zonas del mundo ocupadas por los franceses. El declive de Francia, tras haber sido marginada de las conferencias internacionales de Yalta y Potsdam por los dirigentes aliados, es ya evidente.

Sin embargo, no son estos problemas los que alejan al curtido general de la escena política francesa, sino la aprobación por el parlamento de la propuesta socialista de reducción del

presupuesto militar. En 1946, y sin informar previamente a nadie, De Gaulle anuncia su dimisión y retirada "para escribir sus memorias".

En su haber hay que destacar que logró el voto para la mujer, desarrolló una política de nacionalizaciones que contribuyó a la creación de un importante sector público y dio algunos pasos en favor de la presencia francesa en la nueva construcción europea. Tendrían que pasar doce años, en unas circunstancias muy dramáticas, para que los franceses le volvieran a llamar para resolver sus problemas.

El general acepta retornar — En 1958 el presidente de la república, René Coty, tras la dimisión del ejecutivo superado por la cuestión argelina, decide proponer a De Gaulle la formación de Gobierno para resolver la crisis. El general aceptó volver al "ruedo" político, y esta vuelta a la escena pública se extendió once años.

En este período tuvo que hacer frente a la cuestión argelina, que acabó con la independencia de la colonia en 1962; también superó dos consultas electorales, una inmediata el mismo año 1958, y la siguiente al acabar el septenato, en 1965. Por último, en el

plano social y económico, después de décadas de bonanza, comenzaron a aparecer signos de descontento que, a partir de un conflicto académico-estudiantil, se generalizaron desembocando en las manifestaciones y huelgas generales en mayo de 1968. La luz del general comenzó a palidecer; en 1969 el parlamento rechazó su proyecto de regionalización del territorio francés. Dimitió de inmediato y se retiró, esta vez, definitivamente.

El 9 de noviembre de 1970, cuando se encontraba enfrascado en la redacción de sus memorias, moriría de una crisis cardíaca a los 79 años. **Hyv**

PARA SABER MÁS

BAHAMONDE, Ángel Magro. *La Francia de De Gaulle*. Cuadernos del Mundo Actual nº 33. Madrid: Historia 16, 1994.

GALLO, Max. *De Gaulle*. 4 vols. Paris: Robert Laffont, 1998.

GAULLE, Philippe de. *Mémoires accessoires (1921-1946)*. Paris: Plon, 1997.

LACOUTURE, J. *Charles de Gaulle*. 3 vols. Paris: Seuil, 1984-1986.

Le site Charles de Gaulle. [Http://www.charles-de-gaulle.org](http://www.charles-de-gaulle.org)



Primera fotografía oficial de Charles de Gaulle después de asumir la presidencia de la República francesa a fines de 1958.

Charles de Gaulle

EL HOMBRE QUE SALVÓ A FRANCIA

MILITAR Y MAESTRO DE LA POLÍTICA

1890: Nace el 22 de noviembre, en Lille.

1910: Inicia sus estudios en la Academia Militar de Saint Cyr.

1914-18: Herido tres veces durante la primera guerra mundial.

1919-20: Participa en la campaña de Polonia contra las fuerzas de los bolcheviques rusos.

1921: Matrimonio con Yvonne Vendroux.

1934: Publica *Hacia el ejército profesional*.

1938: Publica *Francia y su ejército*.

1939: Estalla la segunda guerra mundial.

1940: Ascendido a general. Nombrado subsecretario de Defensa. Tras la derrota ante los nazis se exilia en Londres y realiza su llamamiento en favor de una Francia libre. El país queda dividido en una zona ocupada por los alemanes y otra bajo el gobierno del mariscal Pétain.

1942: Los nazis invaden la Francia no ocupada.

1943: El Comité Francés de Liberación Nacional, presidido por De Gaulle, se traslada a Argel.

1944: Regresa a Francia tras la liberación y es nombrado jefe del Gobierno.

1946: Cansado de intrigas políticas, renuncia por sorpresa a la jefatura del Gobierno. Inicio de la IV República francesa.

1947: Funda el RPF (Reunión del Pueblo Francés), que disolverá en 1955.

1958: Es elegido presidente de la República.

1962: Argelia se independiza.

1966: Francia abandona la estructura militar de la OTAN.

1967: Viaja a Canadá y apoya a los independentistas de Quebec.

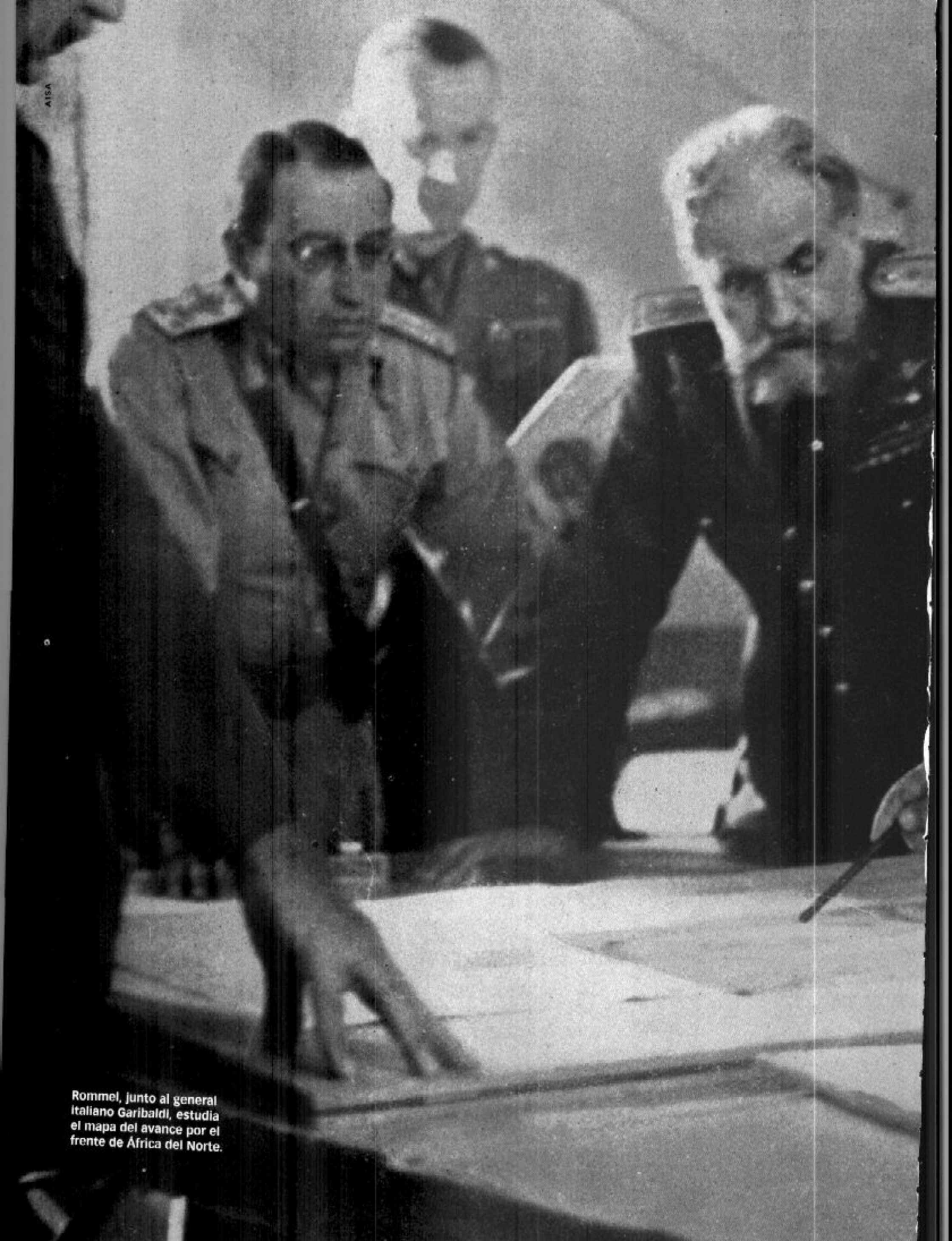
1968: Revuelta parisina de mayo.

1969: Se retira de la política.

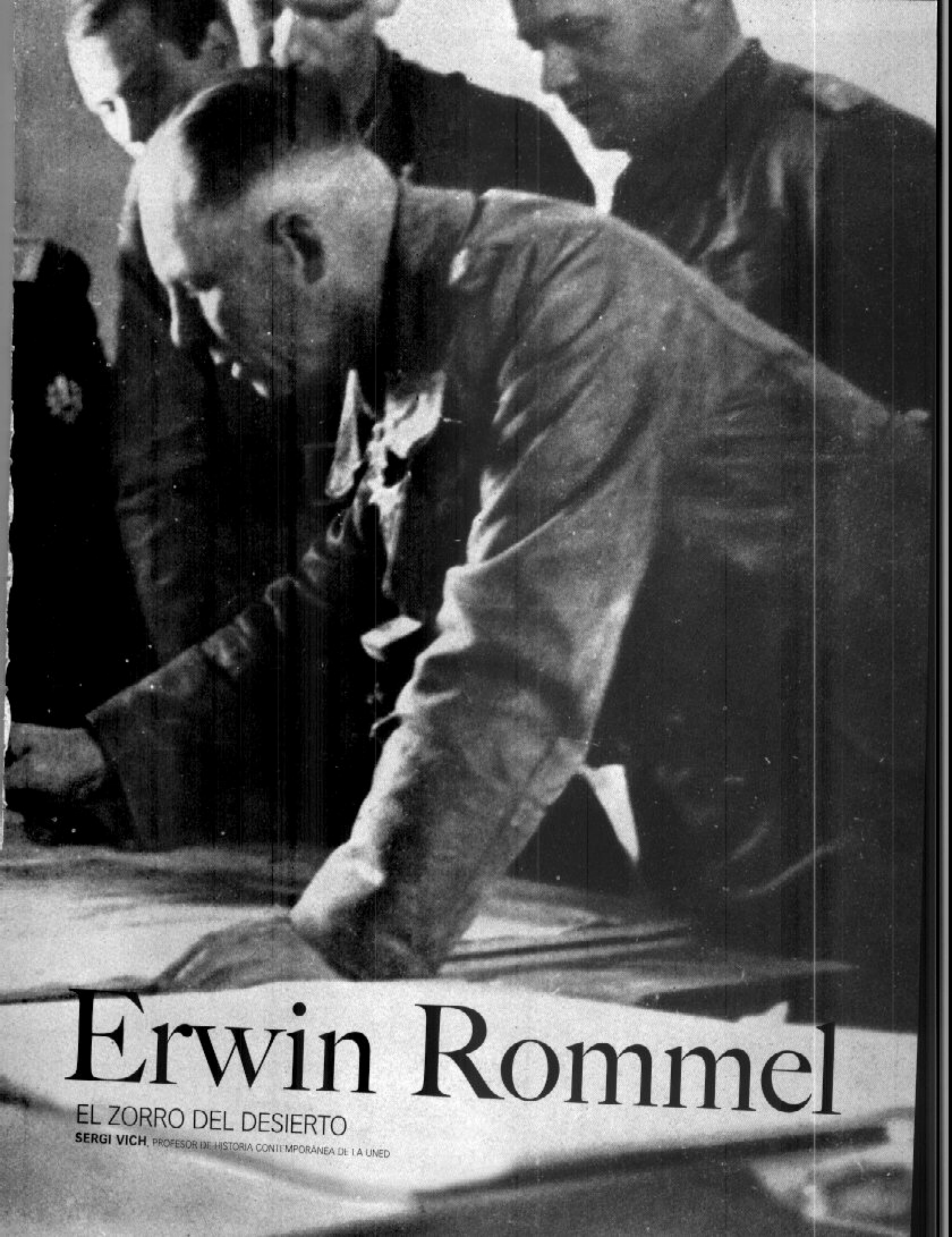
1970: Muere el 9 de noviembre.

Imagen del general De Gaulle en 1945 saliendo de la cámara de Diputados.





Rommel, junto al general italiano Garibaldi, estudia el mapa del avance por el frente de África del Norte.



Erwin Rommel

EL ZORRO DEL DESIERTO

SERGI VICH, PROFESOR DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LA UNED

La situación de Alemania en octubre de 1944 distaba mucho de ser optimista. Inmersa en la vorágine de la "guerra total" proclamada por Goebbels, aquel año no había aportado más que sinsabores a una población que veía cómo sus ciudades bombardeadas se convertían en ruinas. La llegada de los estadounidenses a Aquisgrán, la de los soviéticos a Prusia oriental y el atentado contra Hitler hicieron ver, incluso a los más recalcitrantes, que la suerte del conflicto les iba a resultar adversa.



Generales prusianos pasan revista a las tropas. Rommel, futuro "zorro del desierto", se educó en una Alemania militarista.

La voluntad de resistencia del pueblo alemán se mantenía aún firme, no tanto por la creencia en la pregona victoria final, al amparo de los repetidos anuncios de "armas secretas", sino porque se confiaba en la capacidad de algunos militares para lograr un momentáneo éxito que permitiera el acuerdo con los angloamericanos, y así evitar que una gran parte de Alemania cayera bajo las botas del Ejército Rojo. De ahí que la difusión de la siguiente orden del día segara muchas esperanzas:

"El mariscal de campo Rommel murió el 14 de octubre de 1944 a consecuencia de las graves heridas recibidas en un accidente de tráfico, en el curso de un viaje a la línea del frente

A fuerza de voluntad, Erwin Rommel se convirtió en un joven estudioso y deportista

como comandante en jefe del Grupo de Ejército del Frente Occidental."

El contenido del mensaje encerraba una realidad a la que el régimen nazi no podía hacer frente, ante la posibilidad de perder sus últimos apoyos.

Para poder comprenderla resulta necesario aproximarse a la biografía de quien el propio Churchill, tan parco en elogios, con un respeto no exento de admiración había dicho: "Nos enfrentamos con un adversario muy audaz y experto, ... con un gran general".

De Heidenheim a Weingarten — Erwin Rommel nació el 15 de noviembre de 1891 en Heidenheim an der Brenz, una pequeña ciudad a 25 km de Ulm. Fue el tercer hijo (serían cinco en total) de una respetada familia formada por el profesor de matemáticas de igual

nombre y Elena von Luz, hija del presidente del gobierno regional. En 1898 la familia se trasladó a Aalen, al ser nombrado su padre director del instituto local. Por entonces, Erwin era un niño más bien bajito y delicado que no destacaba como buen estudiante, lo que provocaba la burla de sus profesores con hirientes frases como "El día en que Rommel haga un dictado sin faltas contrataremos una banda de música y nos iremos al campo de excursión", situación harto molesta para su padre, un rígido Herr Direktor que sometía a sus hijos a un permanente examen. Sin embargo, a fuerza de voluntad,

Erwin se convertiría en un joven estudioso y deportista, lo que le iba a permitir acabar sus estudios, si no con una excepcional brillantez sí con un nivel superior a la media, y lo que es más im-

portante, consolidar los rasgos más esenciales de su carácter: mesura en las formas y perseverancia en sus decisiones.

Llegado el momento de elegir una profesión, Rom-

mel se mostró como un auténtico entusiasta y apasionado de la naciente aviación, lo que sin duda asustó a su convencional progenitor, quien le "sugirió" el camino de la milicia. Así, y tras haber sido rechazado por las armas de



Guillermo II, emperador de Alemania que llevó a su país a la primera guerra mundial. En el conflicto Rommel demostró su valía.

artillería e ingenieros, el futuro mariscal ingresaba en el cuerpo de infantería.

El joven Erwin se adaptó sin aparente dificultad a la vida militar hasta que en marzo de 1911, y con el grado de sargento, fue enviado a la Escuela de Guerra de Danzig. Si bien era algo retraído y evitaba los compromisos sociales, en una fiesta celebrada en la ciudad báltica conoció a Lucie Marie Mollin, hija de un propietario rural prusiano, quien a la postre se convertiría en la única mujer de su vida. Vuelto a su regimiento, ya como subteniente, se dedicó en cuerpo y alma a la instrucción de reclutas, una de las tareas que más le agradaban, especialmente cuando aquéllos procedían de Suabia y podía emplear su dialecto natal. Sin embargo, y en contraposición a muchos de sus compañeros, ávidos de aventuras y diversiones, Rommel era un disciplinado joven que, además de no fumar ni beber, guardaba una fidelidad absoluta a su querida Lucie. Con todo, su afable humor y sentido de la camaradería, se trocaban fácilmente en enérgico genio ante la indisciplina o la falta de aseo en la tropa.

De Bled a Longarone — Al comenzar la primera guerra mundial, su regimiento fue destinado al Frente Occidental, donde pronto demostraría su valentía y sus innatas dotes castrenses. Así, tras morir el capitán de la compañía de Bled, pequeño pueblo en la frontera franco-belga, Rommel tomó el mando y, a pesar de la inferioridad

numérica del grupo y lo quebrantado de su propia salud (padecía una dolencia intestinal), en un audaz golpe de mano se hizo con el control de la localidad. Ésta y otras acciones, en las cuales resultó herido por dos veces, hicieron que fuera condecorado y recibiera el grado de teniente, destinándosele a un batallón de montaña agregado al Alpenkorps, en el frente rumano. En el ínterin, aprovechó un breve permiso para desplazarse a Dantzig y casarse con Lucie Marie.

En Rumania, Rommel siguió demostrando sus dotes de mando, especialmente en las acciones tipo roman-

do, a la vez que adquiría una notable reputación entre sus hombres, dado que, además de no pedirles nada que él no hiciera primero, nunca los exponía sin motivo, premisas que mantendría durante toda su carrera. Sin embargo, sería en el frente italiano, más concretamente en la zona de Caporetto, donde, gracias a la conquista de Longarone se le concedió la medalla *Pour Le Mérite*, la más alta condecoración alemana, la cual, por cierto, no se le había otorgado por la toma del Monte Matajur. Acto seguido fue promovido a capitán y destinado, con cierto disgusto por su parte, al Estado Mayor del 64º Cuerpo de Ejército hasta el final de la guerra.

Rommel

ASTUCIA Y VALOR

CRONOLOGÍA

1891: Nace en Heidenheim an der Brenz el 15 de noviembre.

1910: Se incorpora al Ejército en el arma de Infantería.

1916: Se casa con Lucie Marie Mollin el 27 de noviembre.

1917: Es condecorado por la toma del pueblo de Longarone.

1929: Instructor en la Escuela de Infantería de Dresden; en 1935, es trasladado como instructor a la Academia de Guerra de Potsdam y, en 1938, como director a la de Wiener Neustadt.

1939: Jefe del Cuartel General durante la Campaña de Polonia.

1940: Asume el mando de la 7ª División Panzer con la que combate en Francia.



ARCHIVO LA VANGUARDIA

1941: El 12 de febrero llega a Trípoli para comandar el Afrika Korps.

1942: Toma Tobruk, símbolo de la resistencia británica; el 30 de junio, con sólo doce tanques operativos, llega a El Alamein.

1943: El avance angloamericano flanquea las tropas alemanas que capitulan el 14 de mayo.

1944: Acusado de participar en el complot contra Hitler se suicida en Herrlingen.

En 1917 Rommel se distinguió en la batalla de Caporetto (1917), un auténtico desastre para las armas italianas. En la imagen inferior, cartel de las SA. Rommel era muy crítico con esta organización nazi.

De Weingarten a Cherburgo —

Como a tantos alemanes, el Armisticio resultó sorpresivo para Rommel. Sin embargo, él fue más afortunado que otros militares y pudo permanecer en activo en el reducido ejército de la República de Weimar, dirigido por el general von Seeckt. Tuvo que luchar duramente para imponerse a la indisciplina de la tropa y a los mil y un comités que pululaban por aquel entonces. Poco a poco, y a través de diversos destinos, fue ascendiendo en el escalafón y adquirió un cierto renombre entre sus colegas, a lo que no resultó ajeno la publicación de dos libros: *Problemas de la Sección y Compañía* (1930) y *La Infantería ataca* (1937).

Rommel imprimió tal velocidad a la 7ª División Panzer que ésta fue apodada "la división fantasma"

Fueron tiempos dichosos durante los que, ajeno a los cambios políticos, nació su hijo Manfred (1928) y los Rommel se deleitaban con sencillos placeres familiares. Él mismo sacaba tiempo libre para dedicarse a sus aficiones favoritas: la equitación, el esquí, la filatelia y la fotografía.

Si bien no le gustaba la política y resultaba muy crítico con algunas de las organizaciones del nuevo régimen nacionalsocialista, especialmente con las SA, el ya teniente coronel Rommel fue nombrado, en febrero de 1937, supervisor de la formación militar de la Juventud Hitleriana, indisponiéndose inmediatamente con su jefe Baldur von Schirach, quien forzaría su cese unos meses después. No obstante, tal suceso no interrumpió su carrera militar. Casi de inmediato, se le concedió la dirección de la Escuela de Guerra de

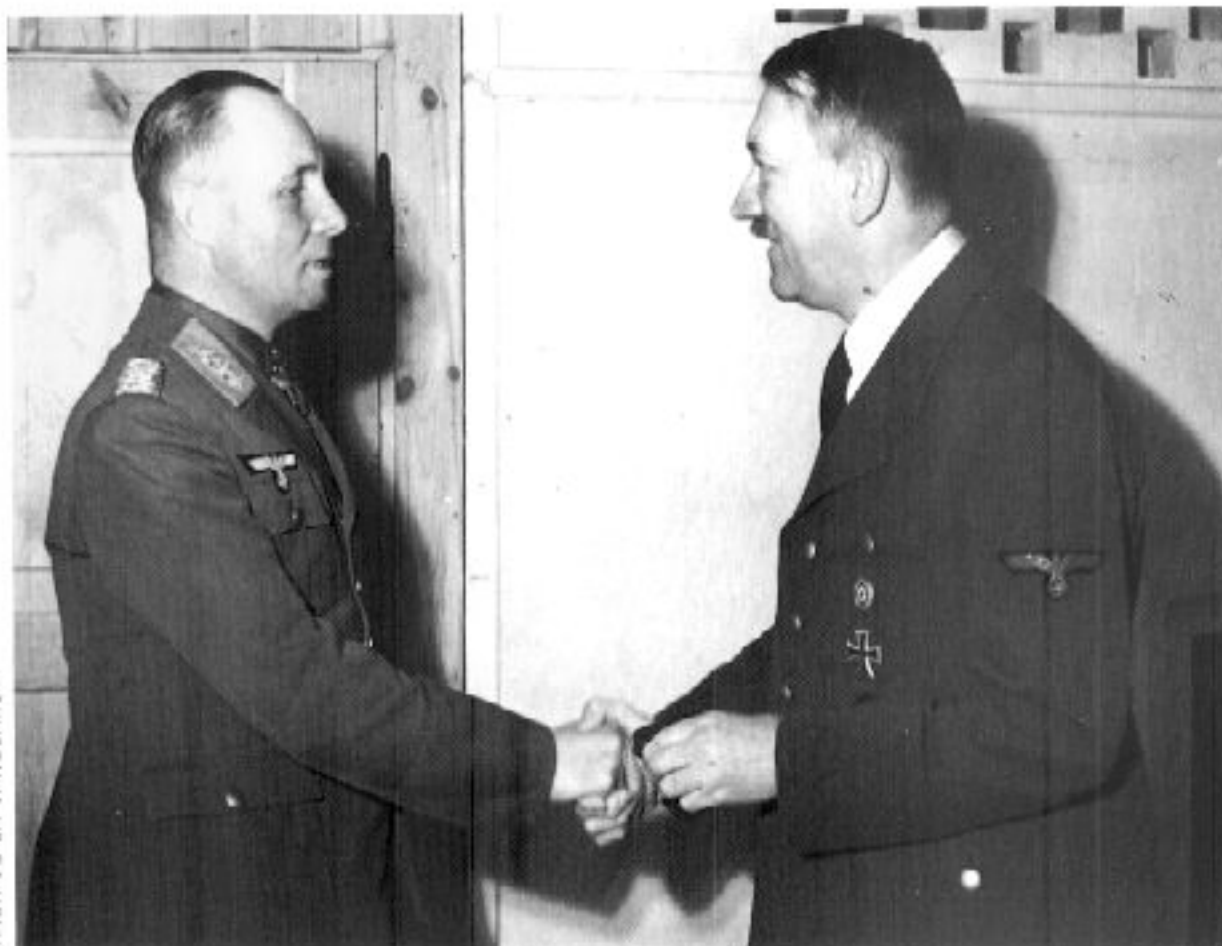


Wiener Neustadt. Poco después, el propio Führer lo escogió para comandar el batallón de seguridad del canciller, durante el periodo comprendido entre la crisis de los Sudetes y la ocupación de Checoslovaquia. El destino siguiente fue como responsable del Cuartel General de Hitler durante la campaña de Polonia. Esta secuencia desató las especulaciones sobre la especial consideración que tanto el canciller como Goebbels mostraban hacia él. Con todo, la estima parece hallarse más en su profesionalidad y origen so-



cial, que lo oponía a la aristocracia de la que procedía la mayor parte de los miembros del Cuerpo de Oficiales, que en sus simpatías por el nacionalsocialismo, si bien no puede negarse que, el ya general, se "dejó querer" mientras se convertía en permanente objetivo de los medios de comunicación.

No obstante, Rommel era un hombre de acción y no de despacho, y a la primera oportunidad solicitó, y obtuvo del propio Hitler, el mando de la 7ª División Panzer en la frontera belga el 10 de mayo de 1940. La velocidad que imprimió a dicha unidad hizo que fuera apodada "la división fantasma", puesto que en muchos momentos de la campaña, ni el propio mando germano sabía dónde se hallaba la misma, lo que estuvo a punto de costarle muy caro dado que en Arrás debió hacer frente a un furioso contraataque británico sin el apoyo de la infantería, que no había podido seguir el vertiginoso ritmo de sus blindados. Fue pre-



Adolf Hitler saluda cordialmente al héroe de la campaña africana. Un año después, en 1944, le ordenará suicidarse.

cisamente en este combate donde Rommel utilizó por vez primera los famosos cañones de 88 mm como piezas antitanques con un efecto devastador, lo que unido a sus instrucciones de que los tanques dispararan en movimiento y no detenidos, como era prác-

Hasta la derrota de El Alamein, el avance de las tropas alemanas por el norte de África puso en serios aprietos a los británicos. Las fotografías muestran el poderío de su material bélico. En la primera de la fila inferior aparece el mariscal Rommel en Tobruk.

rica habitual en todos los ejércitos, demostró, una vez más, su genio innovador ante situaciones comprometidas. La conquista de Saint-Valéry y Cherburgo por su división culminó una brillante campaña en la que Rommel fue públicamente elogiado por Hitler. Pero su gran oportunidad llegaría el año siguiente.

De Trípoli a Túnez — Las derrotas italianas en el norte de África y el peligro de que Trípoli cayera en manos británicas movieron a Mussolini a

aceptar la ayuda alemana que había rechazado en anteriores ocasiones. Así nació el Afrika Korps, una unidad con sólo dos divisiones cuyo objetivo era evitar el derrumbe de sus líneas pero no pasar a la ofensiva, plan que no casaba con las características personales de su comandante: Erwin Rommel.

El 12 de febrero de 1941 Rommel llegó a Trípoli, e inmediatamente desplegó la intensa actividad que le era habitual. Tras hacerse cargo de la situación, hizo desfilar las primeras unidades germanas, que, dado su escaso número, repitieron varias veces el mismo recorrido a fin de dar la impresión de que eran más numerosas. A continuación hizo construir, sobre automóviles ficticios, blindados de lona y madera que hacía moverse continuamente, levantando impresionantes columnas de polvo, con el objetivo de desorientar a los británicos, y, sin que nadie lo esperara, atacó contraviniendo las órdenes de su teórico superior el general Garihaldi. Si bien sólo se trataba de escaramuzas de tanteo, el éxito de las mismas le movió a ordenar una ofensiva generalizada que acabaría expulsando a los británicos de Libia. Una vez más había aplicado su principio básico: el *Schwung* (ímpetu), un fuerte y



Las armas clave

A demás de la capacidad del mando y de las tropas del Deutsche Afrika Korps (DAK), a los éxitos de Rommel contribuyeron decisivamente la superioridad de algunas de sus armas; entre éstas destacaron en sus respectivos ámbitos:

PANZER MK III

Tanque medio de 22 t y una velocidad media de unos 40 km/h. Portaban un cañón de 50 mm, dos ametralladoras de 7,9 mm y tenía un blindaje de hasta 30 mm.

PANZER MK IV

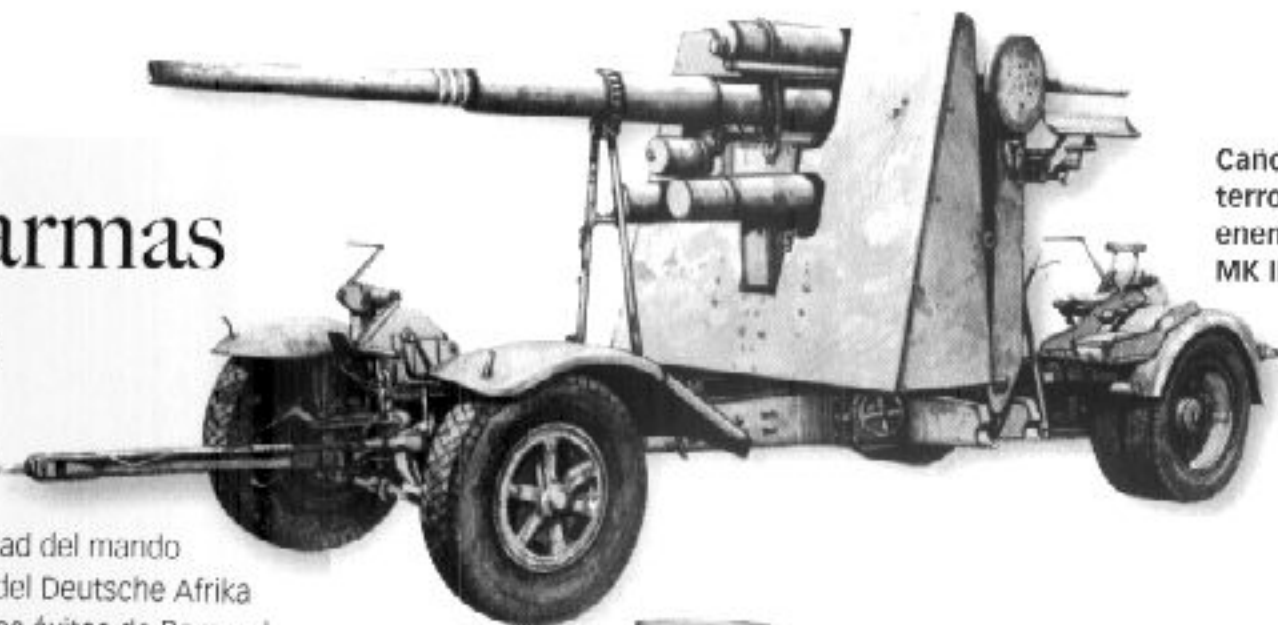
Tanque medio de 24 tm y una velocidad media de unos 40 km/h. Portaban un cañón de 75 mm, dos ametralladoras de 7,9 mm y tenía un blindaje de hasta 60 mm. Ambos eran netamente superiores a sus equivalentes británicos contemporáneos.

CAÑÓN DE 88 mm

Longitud: 7,62 m. Velocidad de tiro: de 15 a 20 proyectiles por minuto. Alcance máximo: 10.600 m. Concebido inicialmente como una pieza antiaérea, se mostró tremendamente eficaz como antitanque debido a su alcance y la capacidad de penetración de sus proyectiles.

FIESELER FI 156 STORCH

Avión de reconocimiento con una velocidad máxima de 175 km/h. y un radio de acción máximo de 966 km. Sólo necesitaba un espacio de 20 m para poder aterrizar. Era frecuente ver a Rommel a los mandos de uno de estos aparatos, a pesar de no tener licencia de piloto.



Cañon Flak de 88 mm, terror de los blindados enemigos. Abajo, el Panzer MK III, un tanque medio.



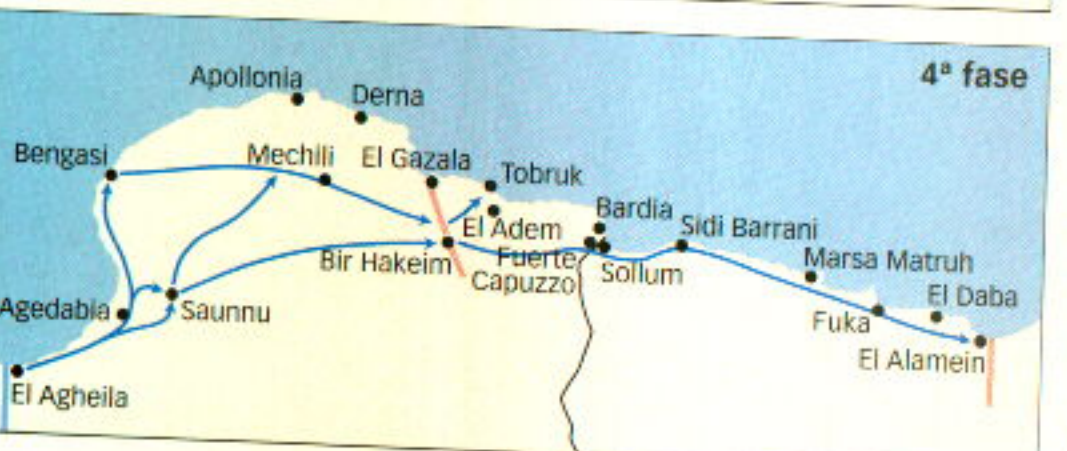
penetrante ataque que aprovechaba al máximo la momentánea desorganización de las líneas contrarias en aplicación de la "guerra relámpago" (*Blitzkrieg*) de la que era uno de los máximos exponentes.

Desde entonces la figura de Rommel, bien en su "Mamut", un camión de mando "Dorchester" capturado a los ingleses, o en cualquier otro medio, ataviado con su no reglamentaria bufanda y sus enormes gafas contra el polvo del desierto, otro botón de guerra, se hizo omnipresente en el campo de batalla, llegando a resultar tan obsesivo para los ingleses que incluso organizaron una fallida acción de comandos, dirigida por el coronel Geoffrey Keyes, para acabar con su vida. Sin embargo, tanto a los ojos de Hitler como de Keitel y Jodl, principales consejeros militares y enemigos de Rommel, el norte de África no era sino un frente menor. En consecuencia, el nuevo mariscal de campo no recibiría a lo largo de la campaña sino una exigua parte de los pertrechos y las tropas que necesitaba, menguada,

asimismo, por las acciones de la aviación inglesa con base en Malta, siempre a punto para hundir los convoyes italianos, situación que en demasiadas ocasiones le hicieron depender de los suministros capturados a los británicos.

A pesar de sus frecuentes argucias, que le valieron el sobrenombre de *el zorro del desierto*, su calidad como táctico no pudo evitar que la superioridad material de los Aliados se pusiera de manifiesto, especialmente a partir de la batalla de El Alamein. Ésta se inició el 23 de octubre de 1942, cuando Rommel se reponía en Austria de sus frecuentes dolencias intestinales. Su pronta reacción no pudo evitar la derrota, y tuvo que ir cediendo terreno hasta que las tropas del Eje quedaron cercadas en Túnez cuando el Octavo Ejército británico estableció contacto con las tropas angloamericanas que habían desembarcado en Marruecos y Argelia. El derroche de medios para mantener la cabeza de puente africana, por lo demás ya condenada, y tan necesario en otros momentos, no pudo evitar el final de las fuerzas del Eje en aquella región.

La guerra en el Norte de África



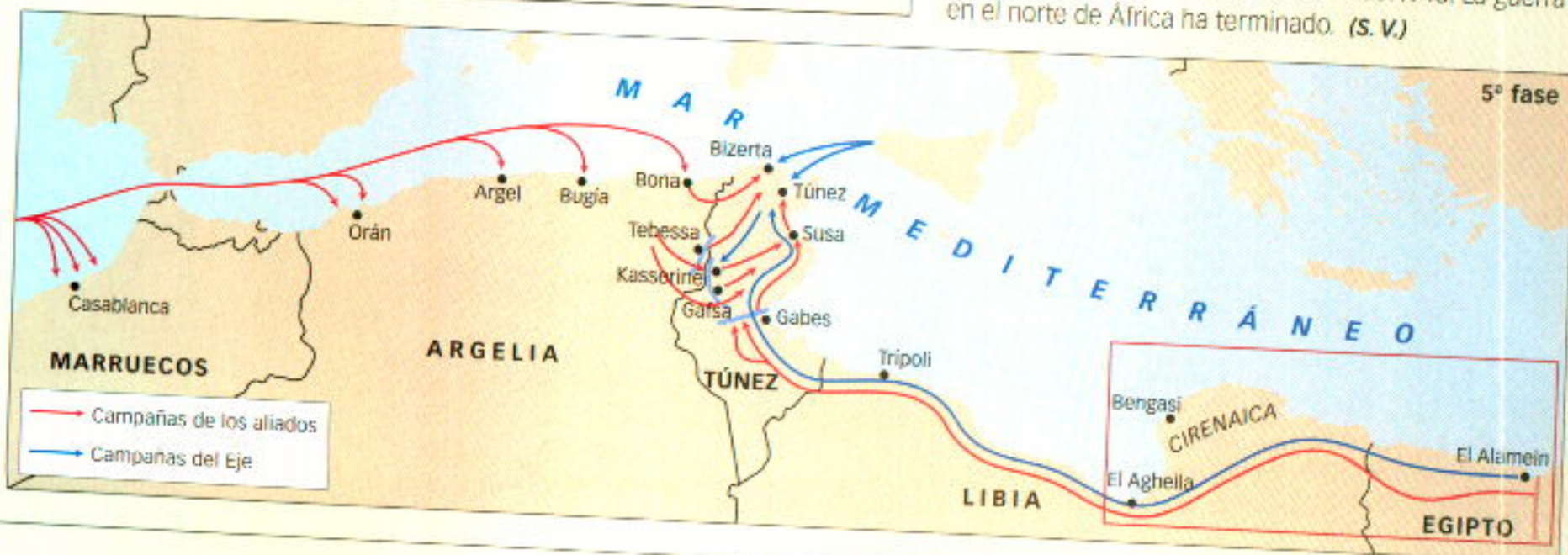
1ª fase 13.09.1940 El ejército italiano del mariscal Graziani, parte de Fuerte Capuzzo, aprovechando el repliegue inglés, hasta llegar a Sidi Barrani, donde se detiene y fortifica (18.09.40).
09.12.1940 Las fuerzas británicas de Wavell, operación *Compass*, conquistan los fuertes italianos y empujan a las tropas del Duce (Benito Mussolini) hacia Libia, tomando Tobruk, importante puerto que posibilita el aprovisionamiento por mar. El **05.02.41** comienza la batalla de Bida Fomm, que concluirá con la destrucción de las fuerzas acorazadas italianas.

2ª fase 24.03.1941 En contra del Alto Mando y con escasas fuerzas, Rommel lanza un ataque contra las posiciones británicas debilitadas por el traslado de unidades a Grecia, las expulsa de Libia, a excepción de Tobruk, y resiste los contraataques británicos.

3ª fase 18.11.1941 Auchinleck lanza la operación *Crusader* con el objetivo de expulsar al Eje de Cirenaica y tomar Trípoli. Rommel no puede impedir que los aliados rompan el cerco de Tobruk y lleguen hasta El Agheila, muy cerca de donde había partido en su primera ofensiva.

4ª fase 21.01.1942 Rommel vuelve al ataque, toma Bir Hacheim defendida por franceses, destruye la línea de Gazala y toma Tobruk y es detenido en El Alamein, a unos 90 km de Alejandría. Mientras, Alexander sustituye a Auchinleck, y Montgomery es nombrado jefe del Octavo Ejército.

5ª fase 23.10.1942 Con una superioridad material aplastante, da comienzo la ofensiva de Montgomery contra las fuerzas del Eje. Tras duros combates, Rommel da la orden de repliegue para salvar lo que pueda (4.11.42).
08.11.1942 Comienza la operación *Torch* con el desembarco de los angloamericanos en Marruecos y Argelia. Presionados por el este y el oeste, las tropas del Eje resisten en Túnez y Rommel logra una momentánea victoria sobre los americanos en el paso de Kasserine (14.02.43), pero al final capitula el 14.05.1943. La guerra en el norte de África ha terminado. (S. V.)





Avión alemán destruido sobre las arenas del desierto norteafricano. El aparato se empleaba para el transporte de tropas.

“Monty”, vizconde de El Alamein

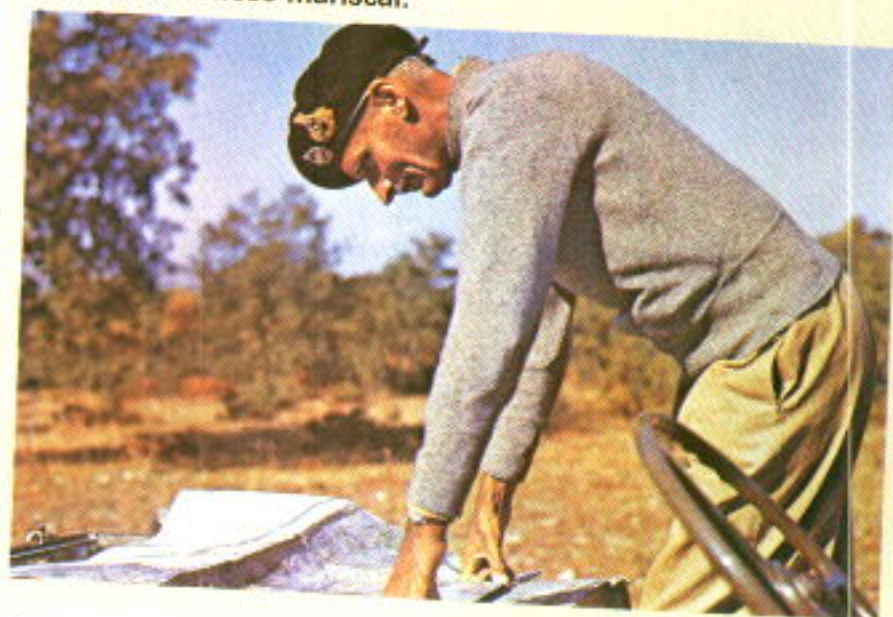
El despegue de la brillante carrera militar de Bernard Law Montgomery (1887-1976), mariscal de campo y vizconde de El Alamein, va ligado a la figura de Erwin Rommel, quien se había convertido en una auténtica pesadilla para el Estado Mayor británico. La inesperada muerte del Teniente general William Gott hizo que Churchill le confiara el mando del Octavo Ejército, el 18 de agosto de 1942, con el inexcusable mandato de conseguir una victoria que conjurara el peligro que se cernía sobre Egipto, y elevara la moral de una Inglaterra acuciada por las derrotas. Las primeras medidas de este rudo general fueron de tipo formal y psicológico. Se le veía con su inconfundible y antirreglamentaria boina dando charlas en los

cuarteles o tomando el té con la tropa mientras les prometía que ya no habrían más retiradas, a la vez que imponía una rígida disciplina no exenta de paternalismo, elevando la moral de unos soldados que veían en él a un líder. Junto a ello, acumulaba pertrechos y más pertrechos a fin de que cuando comenzara la ofensiva, y fiel a su lema: “Una vez tomada la iniciativa no hay que perderla”, no le faltaran los medios materiales como, con demasiada frecuencia, le había sucedido a su rival.

Cuando creyó llegado el momento, el 23 de octubre de 1942, “Monty” comenzó la ofensiva en El Alamein. Entonces, las fuerzas británicas duplicaban, y en algunos casos triplicaban, a sus oponentes del Eje, lo que unido a su prudencia y a la

falta de recursos del enemigo, le acabó dando la victoria sobre el omnipresente Rommel cuyo retrato colgaba de una de las paredes de su vehículo de mando. Desde entonces, Montgomery se convirtió en el más celebrado de los generales británicos de la Segunda Guerra Mundial, y le cupo el honor de recibir la rendición de los representantes del Gran Almirante Dönitz en Luneburg (04.05.1945). Con todo, aquél no había sido un camino de rosas, pues junto a innumerables victorias, también cabía alguna derrota, como la de Arnhem. Además, su difícil carácter le había creado muchos enemigos, entre ellos el propio Eisenhower, lo que no obviaba para que todos le reconocieran sus méritos castrenses. (S.V.)

Montgomery en Egipto al frente de su ejército. A la derecha, fotografía del famoso mariscal.



Das Deutsches Afrika Korps (DAK)

Se conoce con tal nombre a la formación militar inicialmente compuesta por la 5ª División Ligera (rebautizada como 21ª División Panzer en octubre de 1941) y la 15ª División Panzer que, según la directiva nº 22 de Hitler (11.01.1941), y comandada por el Mayor General Erwin Rommel, fue enviada a Libia en auxilio del Ejército italiano, y a las que posteriormente se agregaron otras unidades. En contra de lo que se suele creer, y a tenor de su magní-

fico comportamiento en combate, las tropas de dicha formación no habían recibido un especial entrenamiento para la guerra en el desierto. Su rápida adaptación a las peculiaridades de dicho teatro de operaciones se debió tanto a su gran espíritu combativo como a la calidad de sus mandos. A destacar su caballeresco comportamiento con el enemigo, que fue correspondido por los integrantes del Octavo Ejército británico. (S. V.)



ARCHIVO LA VANGUARDIA

De Normandía a Herrlingen — Rommel no se hallaba en Túnez en el momento de la rendición. Hitler lo había retirado del frente, probablemente para evitar que el "mito" cayera en manos aliadas y no porque hubiera huido, como maliciosamente señalara Eisenhower, pero algo se había roto en su interior. Si bien participó en la sub-

siguiente ocupación de Italia, pronto fue nombrado inspector de las defensas del "Muro del Atlántico", aunque bajo el mando efectivo de von Rundstedt y si bien desplegó su habitual actividad, repetía en privado que poco podría hacerse si los Aliados lograban consolidar una cabeza de puente, al tiempo que dudaba que Hitler pudiera llevar al Reich a la victoria.

Su actitud no pasó desapercibida, y la oposición al Régimen se puso en contacto con él por mediación de Karl

Strohm, alcalde de Stuttgart y viejo camarada, y el general Speidel, ganándose la más o menos explícita aquiescencia de quien era una de las figuras más respetadas del Reich, lo que a la postre le resultaría fatal. Tras el fallido atentado del 20 de julio de 1944, un semiconsciente general von Sulpnagel tras un intento de suicidio pronunció su nombre, lo cual provocó rápidas pesquisas para conocer el alcance de su implicación. Verificada ésta, se le sometió a discreta vigilancia en su casa de Herrlingen, donde se reponía de las heridas sufridas al ser ametrallado su coche por un avión aliado.

El 14 de octubre de 1944,

los generales Burgdorf y Maisel se presentaron en su domicilio con el siguiente mensaje:

"Su convivencia con los autores del complot había sido descubierta por lo que sería juzgado y ejecutado; ahora bien, en atención a sus especiales servicios con Alemania, el Führer le ofrecía el suicidio como salida, con el compromiso expreso de respetar su nombre y familia."

Rommel optó por esta segunda solución. Salió con su automóvil que detuvo a corta distancia mientras ingería una mortal cápsula de cianuro. Cuatro días después, se llevó a cabo el funeral de estado a los sonos del *Yo tenía un camarada*. Alemania despedía a uno de sus últimos héroes. **Hyv**

PARA SABER MÁS

COLLIER, R. *La guerra en el desierto*. Barcelona: Folio, 1995.

MACKSEY, K. J. *Afrika Korps*. Madrid: San Martín, 1971.

ROMMEL, E. *Memorias*. Barcelona: Luis de Caralt, 1967.

SCHMIDT, H. W. *Con Rommel en el desierto*. Barcelona: Juventud, 1985.

SIBLEY, R. & FRY, M. *Rommel*. Madrid: San Martín, 1975.

YOUNG, D. *Rommel, el zorro del desierto*. Barcelona: Grijalbo, 1967.

El mariscal Rommel con su estado mayor inspeccionando las defensas de las playas antes del desembarco aliado en Normandía.



ARCHIVO LA VANGUARDIA

Douglas MacArthur,
uno de los generales
más controvertidos del
siglo xx por su carácter
poco disciplinado.

MacArthur

EL HÉROE INCÓMODO

Posiblemente ha sido el mejor soldado en toda nuestra historia militar; su único problema es que no acaba de entender que en Estados Unidos es el Presidente el que dirige la política nacional." La frase del general norteamericano Vernon Walters es probablemente una de las que mejor define a Douglas MacArthur, luchador en tres contiendas bélicas, vencedor de Japón en la segunda guerra mundial y elevado por las masas al altar de los héroes, pero que terminó su carrera destituido por insubordinarse contra su comandante en jefe, el presidente Truman.

Extravagante, carismático y vanidoso, íntegro, austero y desconfiado, capaz de lo mejor y de lo peor en el campo de batalla, MacArthur ocupa un lugar destacado en la historia militar contemporánea. Sus campañas en el Lejano Oriente le convirtieron en la gran esperanza de un país que puso todas sus ilusiones en él para restaurar el honor perdido, aunque su actitud en la posguerra pudo conducir a una nueva conflagración mundial. Estados Unidos nunca fue indiferente a este líder militar cuyas decisiones en el frente y declaraciones públicas rezumaban controversia: era, como Napoleón, odiado o amado, criticado o aplaudido, pero siempre fue, como le gustaba, el centro de atención.

Militar de nacimiento — Su relación con el mundo militar le vino casi impuesta desde la cuna. Nació en 1880

en una familia en la que no se podía ser otra cosa que militar. Su padre, Arthur, fue un héroe de la guerra de Secesión que llevó consigo a su familia de guarnición en guarnición por el Oeste mientras guerreaba contra el apache Gerónimo. Douglas, que aprendería junto a su hermano mayor Arthur a montar y disparar antes que a leer y escribir, amó desde siempre al uniforme y a un Ejército que llevaba la ley y el orden al lejano Oeste. Heredaría de su padre — su modelo a seguir — el gusto por el mando, un estricto sentido de la obligación y un concepto muy militar del honor (a veces más importante que la propia vida), así como la desconfianza hacia los políticos.

Su ingreso en West Point, en 1898, no fue más que el paso natural en su deseo por ser militar. Alumno brillante, obtuvo la media de ingreso más alta en



MacArthur junto a Jean, su tercera esposa. Abajo, imagen típica del oeste americano, donde el general vivió su niñez.

lipinas (1903), Manchuria (1904) —donde quedaría impresionado por la maquinaria bélica japonesa, que aplastó al Ejército ruso—, Panamá y México, la entrada norteamericana en la primera guerra mundial le dará la oportunidad de entrar en combate. Ya como coronel, se distingue, al frente de la División Arco Iris, como “el más importante conductor de hombres que tenemos”, según John Pershing, jefe de la fuerza expedicionaria norteamericana en Europa. Herido y gascado en más de una ocasión, sus

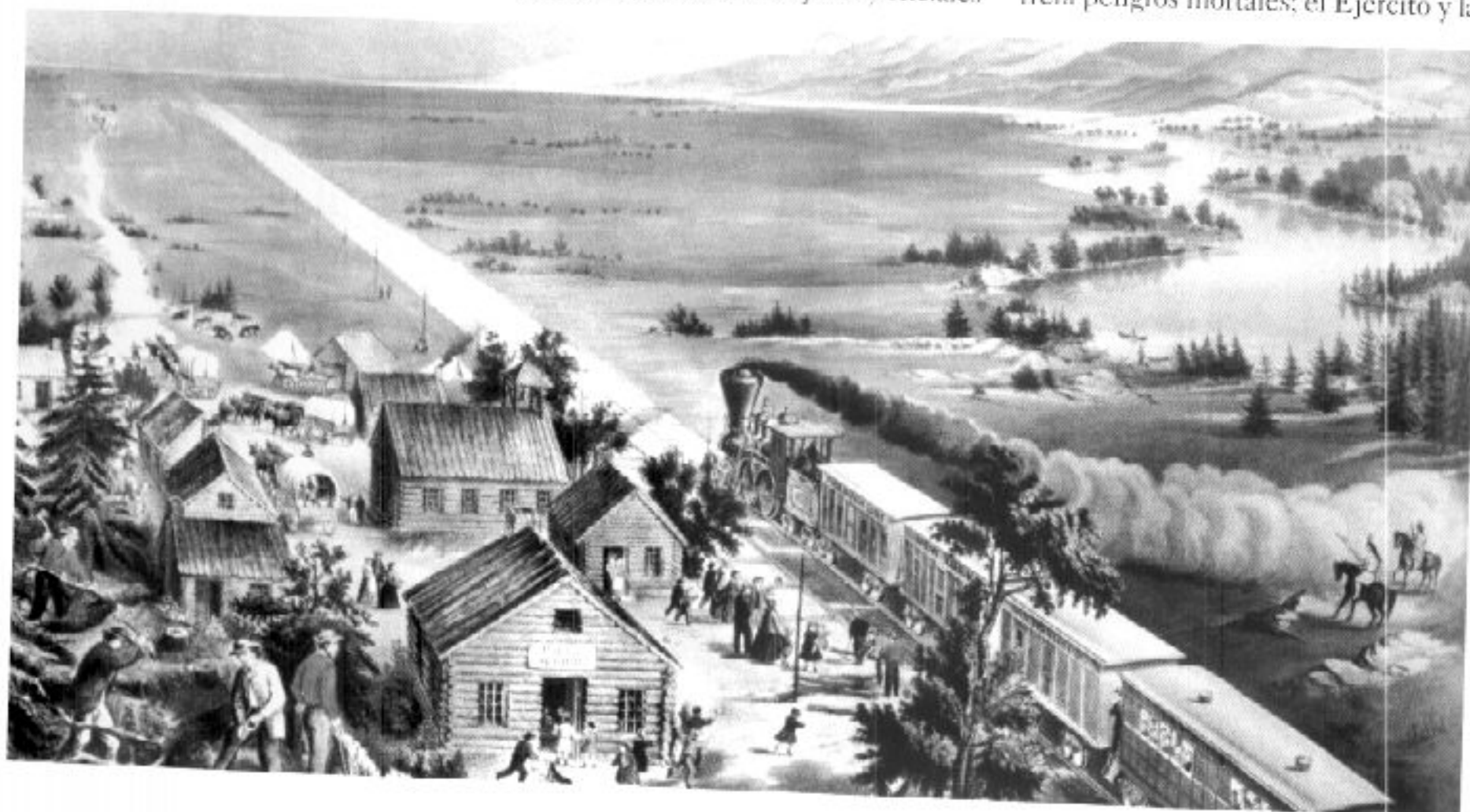
hazañas en el frente francés le valdrán varias medallas y el apelativo de “D’Artagnan americano” por su arrojo, aunque también críticas de jefes y oficiales

por su gusto por lo espectacular, su negativa a usar el casco en las cargas o la atípica costumbre de ir a mandar a la primera línea del frente.

La guerra de movimiento — Su prestigio al acabar la guerra le catapultaría a cargos de relevancia, incluidos nuevos destinos en Filipinas, hasta ser ascendido a general de cuatro estrellas y nombrado, en 1930, jefe de Estado

En la primera guerra mundial, sus hazañas en el frente francés le valdrían el apelativo de “D’Artagnan americano”

Mayor del Ejército, gracias a su ex suegro, gran elector del presidente Edgar Hoover. Desde allí intentó poner en pie a un ejército que pudiera hacer frente a un nuevo tipo de conflicto bélico, muy distinto al de la gran guerra, que MacArthur ya intuía. “La próxima guerra —aventuró en 1932— será una guerra de movimiento. Nadie podrá salvar a quien no opere con rapidez. La nación que no domine el aire correrá peligros mortales; el Ejército y la



Armada tienen necesidad de una cobertura aérea". De acuerdo a esta filosofía, proyectó una modernización del material del US Army (nuevos blindados, más aviación, etc). Pero en plena Gran Depresión, los ministros y el Congreso tenían otras prioridades de gasto.



John Pershing. MacArthur sirvió a sus órdenes durante la primera guerra mundial.

China en 1937 y que ambicionaba expandir su dominio a toda Asia.

"Volveré" — MacArthur, a quien Washington otorgó en julio de 1941 el nuevo mando norteamericano en Extremo Oriente, siempre presumió de conocer a fondo la mentalidad asiática y de prever con antelación los movimientos enemigos. Pero el ataque nipón a Pearl Harbor (7 de diciembre de 1941), origen de la entrada norteamericana en la guerra, le cogió tan desprevenido como el ocurrido tan sólo un día después contra su aviación estacionada cerca de Manila, que fue prácticamente destruida en tierra. Este exceso de confianza, que le acompañará siempre, fue el primer gran revés de su trayectoria militar. Abandonado por Washington, MacArthur, con un Ejército precario, tendrá que batirse a la defensiva. Y demuestra sus excelentes dotes de estrategia con una retirada hasta Batán y la isla de Corregidor, bastiones fortificados y pertrechados de antemano, desde donde contuvo durante meses los furiosos ataques japoneses, infligiendo serias bajas al enemigo y enojando a Tokio. La tenaz resistencia elevó a la categoría de héroe nacional a MacArthur, que achacó la falta de refuerzos a las envi-

dias que despertaba. Cuando la situación se hizo agónica, Washington, que no quería perder a un militar de su talento, le ordenó abandonar Filipinas. Al ceder el mando al general Wainwright se despidió con su célebre "I shall return" (volveré), una promesa que se convirtió en símbolo de esperanza para América. Filipinas caería poco después y el avance japonés continuó imparable por el Sudeste asiático.

La estrategia del Pacífico — A mediados de 1942 es nombrado comandante de las fuerzas aliadas en Australia, con el objetivo de defenderla. Decide hacerlo fuera de sus fronteras, atacando en golpes de mano, incluso

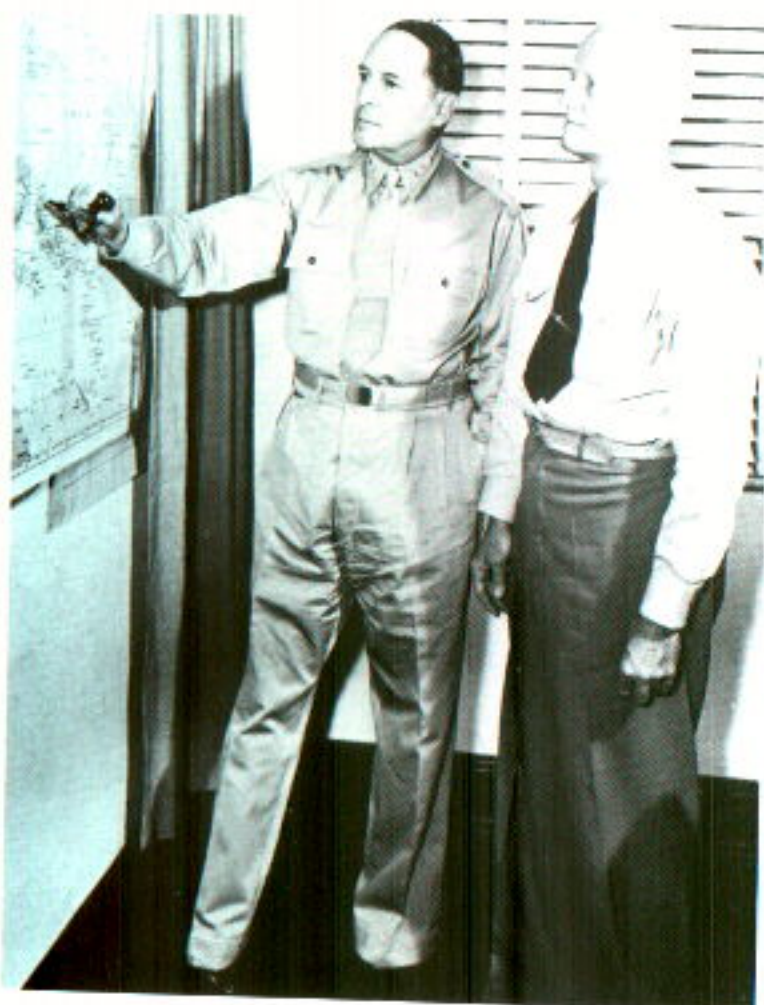
Cuando, en 1935, parte a Filipinas, hay quien considera que ha sido una hábil maniobra de Roosevelt para librarse de una incómoda figura en Washington y de un potencial adversario presidencial. Invitado por el presidente Quezón al país en que su padre fue gobernador militar, su misión será organizar el Ejército y la defensa de la colonia norteamericana antes de su independencia, prevista para 1946. En este destino le acompañará la que sería su tercera esposa, Jean Faircloth, que le daría su primer hijo, y un oficial llamado Dwight Eisenhower en su Estado Mayor. Con pocos medios y sin apoyo norteamericano, pese a sus peticiones, MacArthur, dimitido al poco del Ejército americano por discrepancias con Roosevelt y elevado al rango de mariscal de Filipinas, creó un ejército reservista y dispuso una inteligente defensa del archipiélago orientada a obstaculizar, que no a repeler por completo, dada la precariedad de medios, una invasión militar de Japón, la potencia que entró en guerra con



Batalla de Leyte

Para MacArthur, conquistar el archipiélago filipino era imprescindible para doblegar a Japón. En 1944 su ejército desembarcó en Leyte. Más

tarde se produjo la ocupación de Luzón y la liberación de la propia Manila. En junio de 1945, el sur de Filipinas estaba bajo control norteamericano. (Redacción)



MacArthur explica al almirante Nimitz una operación militar. Su habilidad como estratega fue unanimemente reconocida.

con fuerzas inferiores y sin apenas buques. En esta época, la Marina, comandada por los almirantes Ernest King (jefe de Operaciones Navales) y Charles Nimitz (jefe de la Flota), obtiene sus primeras victorias (Midway, mar del Coral), que socavan la supremacía naval nipona. MacArthur, que siempre culpó a los marinos de haberle abandonado en Batán, mantendrá hasta el fin de la guerra importantes diferencias con la US Navy sobre la estrategia a seguir en el Pacífico, así como una frenética carrera por llegar en primer lugar a Japón. En esta fase, MacArthur operará sólo en el sudoeste del Pacífico, quedando para la Marina un mando más amplio en el Pacífico central.

Pese a la precariedad de efectivos y medios, reclamados incluso a costa de acusar a Washington de interesarse solo por la guerra europea, el genio militar de MacArthur brillará con luz propia en las junglas de Nueva Guinea, la gigantesca isla situada sobre Australia invadida por los japoneses. En este escenario pondrá en práctica la estrategia de los "saltos de rana", un modelo de

maniobra típico de una economía de crisis que le reportará sus primeras victorias. La filosofía es desembarcar donde los japoneses son débiles, asegurando los aeródromos para lanzar desde allí ataques contra las líneas de avituallamiento enemigas. Con esta estrategia, basada en el dominio del aire, gracias al "redescubrimiento" de la aviación por MacArthur, los principales centros de resistencia japoneses quedaban aislados y, faltos de avituallamiento, acababan cayendo por falta de alimentos. La "marcha de los aeródromos", seguida con entusiasmo por la prensa norteamericana, conquistó

enormes extensiones de territorio a un coste mucho menor que un ataque frontal. El general de la pipa de maíz es ahora el dueño de la situación. Su estrella brillaba de nuevo.

Filipinas, la llave del Pacífico — Estas victorias, sin embargo, no le apartaron su verdadero objetivo. "Desde su famoso 'volveré' —relata Charles Willoughby, su jefe de Inteligencia— MacArthur no se desvió de una idea preconcebida. Cualquier acción en Nueva Guinea, cualquier ataque aéreo en Rabaul o el acoso a los convoyes japoneses en el mar de Bismarck eran meros prolegómenos de la reconquista de Filipinas." Y es que junto a la obligación moral que le empujaba a regresar cuanto antes para ayudar a los vencidos de Batán y Corregidor, defendía que la conquista de Filipinas cortaría a Japón la ruta del sur, que daba acceso a las materias primas. Filipinas, pues, era para él la llave de la campaña del Pacífico. La Marina, sin embargo, tenía su propio plan, que ignoraba las Filipinas para atacar Formosa y, desde allí, Japón. La suerte de la campaña del Pacífico, cada vez más inclinada del lado norteamericano, se decidió en una reunión en Pearl Harbor en julio de 1944 con el presidente Roosevelt y Nimitz. Allí, MacArthur no sólo defiende apa-





Desembarco de las tropas del general MacArthur en Leyte. Poco después se producirá una decisiva batalla aeronaval.

sionadamente su plan, sino que presiona a Roosevelt con el argumento de hacerle aparecer ante la opinión pública como un traidor para la causa filipi-

na, a la sazón una colonia norteamericana. Su estrategia tiene éxito. Podrá regresar al sur de Filipinas, con el apoyo, ésta vez sí, de la Marina.

El 17 de octubre de 1944, la fuerza de invasión comandada por MacArthur desembarca en Leyte, donde días después se producirá una decisiva batalla aeronaval. Pese a al grito de "Mabuhay", su nombre en malayo. En junio de 1945, todo el sur de Filipinas estaba bajo control norteamericano. Iwo Jima y Okinawa, ya cerca de Japón, también caerían por entonces en el otro sector del Pacífico. El asalto final a Japón estaba cercano.

El honor de los vencidos

De la importancia que MacArthur otorgaba al honor militar da buena fe la ceremonia de capitulación japonesa a bordo del acorazado *Missouri*. A la hora de formalizar los documentos de capitulación, MacArthur, organizador de la ceremonia, dispuso expresamente que dos personas ocuparan un lugar privilegiado tras él cuando fuera a firmar. Uno de ellos era el general Jonathan Wainwright, a quien hizo la célebre promesa de "Volveré" cuando le entregó el mando en Batán. Lucía una figura escuálida,

producto de su participación en la "marcha de la muerte" y de su posterior estancia en campos de concentración nipones. El otro era el general británico Eduard Percival, defensor de Singapur, que también sufrió tortura de los campos de internamiento. Dos de las cinco plumas de plata con que se firmaron los documentos de capitulación fueron para estos dos militares vencidos, con los que MacArthur tenía una deuda de honor. Con este acto la consideraba, de alguna manera, saldada. (J. R. V.)

MacArthur rechazó por excesivo el lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki

la resistencia japonesa, las tropas terrestres protagonizan rápidos y espectaculares avances. Luego vendría el salto a Luzón, la esperada liberación de Batán y Corregidor y de la propia Manila, donde es acogido jubilosamente

Japón se rinde — Pese a sus graves diferencias con el alto mando y el propio presidente, MacArthur fue designado, en mayo de 1945, como jefe conjunto para la invasión de Japón. No había, en realidad, un militar de más prestigio que él en aquel momento. Pero los planes para esa invasión serán muy breves. El lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, acciones que él reprueba por excesivas y sobre las que, al parecer, no fue consultado, aceleraría la rendición de Japón. A MacArthur, investido de plenos poderes por su mayor prestigio sobre otros generales, le

El apoyo de una madre

Mary Pinkney tuvo siempre una influencia importante en Douglas, su hijo menor. Fue ella quien le inculcó desde pequeño que estaba destinado a alcanzar grandes metas, "a ser tan importante como papá o como Robert Lee". Y siempre que pudo estuvo a su lado para apoyarle. Cuando su

marido fue a Filipinas, donde sería gobernador militar, Mary prefirió quedarse en un hotel de West Point para vivir cerca de Douglas y aconsejarle sobre su carrera. La muerte del marido en 1912 hizo aún más estrecha la relación entre madre e hijo. Él trataba siempre de complacerla y la recordaba allá donde fuera: durante la guerra europea,

encabezaba cargas de infantería tocado con una bufanda que le regaló ella. Mary, por su parte, nunca dudó en utilizar todas sus influencias para mejorar la carrera de Douglas, como escribir al jefe del Ejército para pedir un ascenso para su hijo o acercarle a Estados Unidos cuando estaba destinado lejos. West Point de

nuevo, Fort Myers o Filipinas fueron los últimos destinos a los que Mary fue a vivir siguiendo la estela de su hijo. Precisamente encontraría la muerte en Manila en 1935, cuando tenía 84 años, sin la recompensa de ver a su hijo convertido en uno de los soldados norteamericanos más brillante de todos los tiempos. (J. R. V.)

corresponderá aplicar las condiciones de capitulación en el acorazado *Missouri*, anclado el 2 de septiembre en la bahía de Tokio. Su discurso en esa ocasión, contra lo que esperaban los japoneses, fue más un canto a la paz que una humillación hacia los enemigos vencidos.

Reformar un imperio milenar — Como comandante supremo del Japón, actuó en ocasiones con arrogancia y endiosamiento, defectos que nunca le abandonaron. En su primera entrevista con el emperador Hirohito, una divinidad, con quien luego selló un

pacto en beneficio mutuo, le espetó: "Soy MacArthur, el comandante supremo de las fuerzas aliadas, y soy el que manda". No obstante estos gestos hirientes para el orgullo japonés, el viejo guerrero realizó durante esta época de paz la que sería su mayor contribución a la historia. En sus cinco años en Tokio, siguiendo las directrices marcadas por Washington, puso en marcha una política de ocupación liberal y un plan de reformas destinado a desmilitarizar Japón, reconstruirlo y modelarlo a semejanza de Estados Unidos. Su mayor logro fue la aprobación en referéndum de una nueva

Constitución, elaborada por su Estado Mayor en una semana, que establecía el desarme y el pacifismo de Japón y la disminución del poder del emperador. Instauró elecciones libres, emancipó a las mujeres, liberalizó la educación, separó la Iglesia del Estado e impulsó la reforma agraria en un campo que aún vivía en el feudalismo. Cuando abandonó el país, en abril de 1951, fue condecorado por el propio Hirohito. Dos millones de japoneses lloraron su marcha por las calles de Tokio.

Sus últimos meses como procónsul en Japón estuvieron marcados por las tensiones con Washington por la retirada de las tropas de ocupación o por la política norteamericana en Asia, que MacArthur creía errónea o simplemente inexistente. Nuestros políticos, piensa este furibundo anticomunista, sólo se preocupan de la situación en Europa, cuando el principal peligro para Estados Unidos es que los comunistas se hagan con el poder en China. Una vez más, juzga todo en función de sí mismo y de su escenario de actuación, Asia, sin considerar otros planteamientos más globales.

Corea, la última victoria — Una nueva guerra le llevará de los despachos al campo de batalla. El 25 de junio de 1950, tropas norecoreanas traspasan el paralelo 38 e invaden Corea del Sur.

La imagen más célebre de la guerra en el Pacífico: los Marines plantan la bandera de los Estados Unidos en Iwo Jima.





ARCHIVO LA VANGUARDIA

En poco tiempo ocupan Seúl y se hacen con todo el territorio excepto el enclave de Pusán, donde se establece una cabeza de puente, a la que comienzan a llegar refuerzos procedentes de Japón. Una vez más, es designado, ahora por el presidente Truman, como comandante en jefe para cambiar el rumbo de una guerra. Su genio brillará aquí por última vez al idear una brillante estrategia que, declaraba convencido, devolvería la iniciativa a los contingentes de la ONU: un desembarco anfibio en la retaguardia enemiga, que cortaría en dos al enemigo y alzaría el cerco sobre Pusán. Era una estrategia arriesgada, en un terreno difícil, vista con recelos por Omar Bradley, jefe del Estado Mayor, y por el propio Truman. Éste había estado a punto de destituirle por proponer una política agresiva desde Formosa contra la China comunista, lo que habría llevado a la guerra con Pekín. Pese a todo, apostó por él. Y ganó. El audaz desembarco en Inchón coge por sorpresa a los norcoreanos, que inician una huida desorganizada hacia el norte. En dos semanas, la contraofensiva de MacArthur recupera todo el territorio y alcanza el paralelo 38.

Un error colosal —Pero meses después cometerá un terrible exceso de confianza. Crecido por la victoria y apoyado en informaciones de su servicio de inteligencia, que consideraba el mejor de Asia, convence a Truman de que China no intervendrá militarmen-

te si traspasa con sus tropas el paralelo 38 en dirección norte. Y le garantiza que si lo hacen, "será la mayor matanza en la historia de las guerras". Tras recibir luz verde, las tropas de la ONU (básicamente americanos y surcoreanos) cruzan el 24 de noviembre la frontera intercoreana. Progresan con rapidez hasta la frontera norte del río Yalú, donde en octubre se producen choques con algunas unidades chinas. La propuesta de MacArthur de bombardear Manchuria, refugio de tropas y cazas chinos, es denegada por su alto riesgo. Él lo interpreta como una nueva restricción a su mando. El 24 de noviembre lanza una ofensiva que, asegura, "terminará la guerra en Navidad". Pero lo que hacen sus tro-

pas es introducirse en una trampa tendida por el estratega Lin Piao, que dispone de 900.000 efectivos. El contraataque chino obliga a MacArthur a una enorme retirada, la mayor desde Batán, y alcanza Seúl. Es una derrota en toda regla atribuida a un jefe demasiado seguro de sí mismo, que no previó todas las consecuencias de su acción.



ARCHIVO LA VANGUARDIA

Douglas MacArthur saluda al presidente de los Estados Unidos, Harry Truman, quien acabaría destituyéndole a causa de su insubordinación. A la derecha MacArthur cambia impresiones en el frente de Corea con el también general Ridgway.



ARCHIVO LA VANGUARDIA



A su regreso de Corea, MacArthur fue recibido en Nueva York por una multitud de más de siete millones de personas.

"El colosal error de MacArthur", tituló el *New York Times*, que advierte que el general "ya no debe ser considerado como la autoridad suprema en materia de estrategia".

El desafío a su presidente — Aunque cinco meses después la situación volverá a estar estabilizada en torno al paralelo 38, gracias, sobre todo, al general Ridgway, que acapara ahora todo el protagonismo, la "desdichada ofensiva", como la bautizaría Truman, es el principio del fin de MacArthur. Desde entonces, sus desafíos a los políticos que le cortan las alas suben de tono. No sólo exige implicar a las tropas del nacionalista chino Chang-Kai-Chek en la guerra, sino que llega a plantear su propia propuesta de paz a China, exigiendo su capitulación en

Corea cuando la situación bélica se ha emparejado. Su actuación es más propia de un jefe de Estado que de un militar. Esto ofende a Truman, que ve su autoridad desafiada y considera el pronunciamiento como una insubordinación y una burla a la supremacía constitucional del poder civil. Su destitución está cercana.

La gota que colma su paciencia fue una carta de MacArthur a un congresista en la que ataca directamente al presidente y a sus consejeros por no permitirle responder a la fuerza con una contrafuerza mayor en Corea. Les acusa de no comprender que no se trata sólo de Corea, sino de ganar la guerra al comunismo en Asia. Y para ello, deja entrever, él no dudaría en iniciar la tercera guerra mundial. Son pronunciamientos inaceptables para la política oficial de Estados Unidos, embarrado en una incierta guerra fría en Europa y sin capacidad para librar una gran guerra en Asia. Para Truman era un formidable

desafío: no se trataba ya de los objetivos de la guerra, sino de quién estaba al mando. Ofendido, decide relevarle del mando el 10 de abril. El general, desde luego, atribuye el cese a los "enemigos" que siempre ha tenido en Washington, entre los que ahora cuenta a su ex ayudante Eisenhower, ahora el más prestigioso militar norteamericano y próximo presidente del país.

Los viejos soldados nunca mueren

— La destitución hace estallar las pasiones en Estados Unidos, donde MacArthur conserva una enorme popularidad. A su regreso al país que no pisa desde hace 14 años recibe una de las bienvenidas más multitudinarias que se recuerdan, casi como si fuera un jefe de Estado. Medio país demuestra su animadversión hacia Truman por cesar al héroe del Pacífico y al más genuino luchador anticomunista. Quizá para recompensar su trayectoria, le permite dirigirse al Congreso, donde afirma que los jefes militares americanos respaldaban su estrategia en Corea. Su afirmación es rotundamente desmentida por la Junta de Jefes de Estado Mayor. Desde entonces,

como profetizó su famosa máxima de "los viejos soldados no mueren jamás, simplemente se olvidan", su figura se irá difuminando y acabará muriendo, en medio de la indiferencia general, en abril de 1964, cuando contaba con 84 años. A sus exequias no acudirían ni Truman ni Eisenhower, aunque sí el primer ministro de Japón. Todo un síntoma. **HyV**

PARA SABER MÁS

MACARTHUR, Douglas. *Reminiscences*. Nueva York: McGraw-Hill, 1964.

MANCHESTER, W. *MacArthur: Un César americano*. París: Laflont, 1981.

SCOTT, Robert Alan. *Douglas MacArthur and the century of war*. Nueva York: Facts on File, 1997.

SMURTHWAITE, David. *The Pacific War Atlas 1941-1945*. Nueva York: Facts on File, 1995.

MacArthur

EL GENERAL REBELDE

ODIADO O AMADO, PERO SIEMPRE EL CENTRO DE ATENCIÓN

ARCHIVO LA VANGUARDIA



Douglas MacArthur corta el pastel en su 76 cumpleaños en una fiesta íntima dada en el hotel Waldorf Astoria.

1906-08: Es ayuda de campo del presidente Roosevelt.

1914: Destaca en la expedición militar a Veracruz (México).

1917: Participa en la primera guerra mundial junto a la fuerza expedicionaria que Estados Unidos envía a Europa.

1930: Es nombrado jefe de Estado Mayor del ejército.

1941: El gobierno americano le otorga el mando de las tropas de Extremo Oriente.

1942: Es nombrado comandante de las fuerzas aliadas en Australia.

1944: MacArthur desembarca en Leyte. Días después tendrá lugar una decisiva batalla aeronaval.

1945: Designado jefe conjunto para la invasión de Japón. El lanzamiento de la bomba atómica aceleró la rendición nipona.

1946: Se celebran en Japón las primeras elecciones por sufragio universal.

1950: Dirige las tropas de la ONU en la guerra de Corea.

1951: El presidente Truman le destituye por insubordinación.

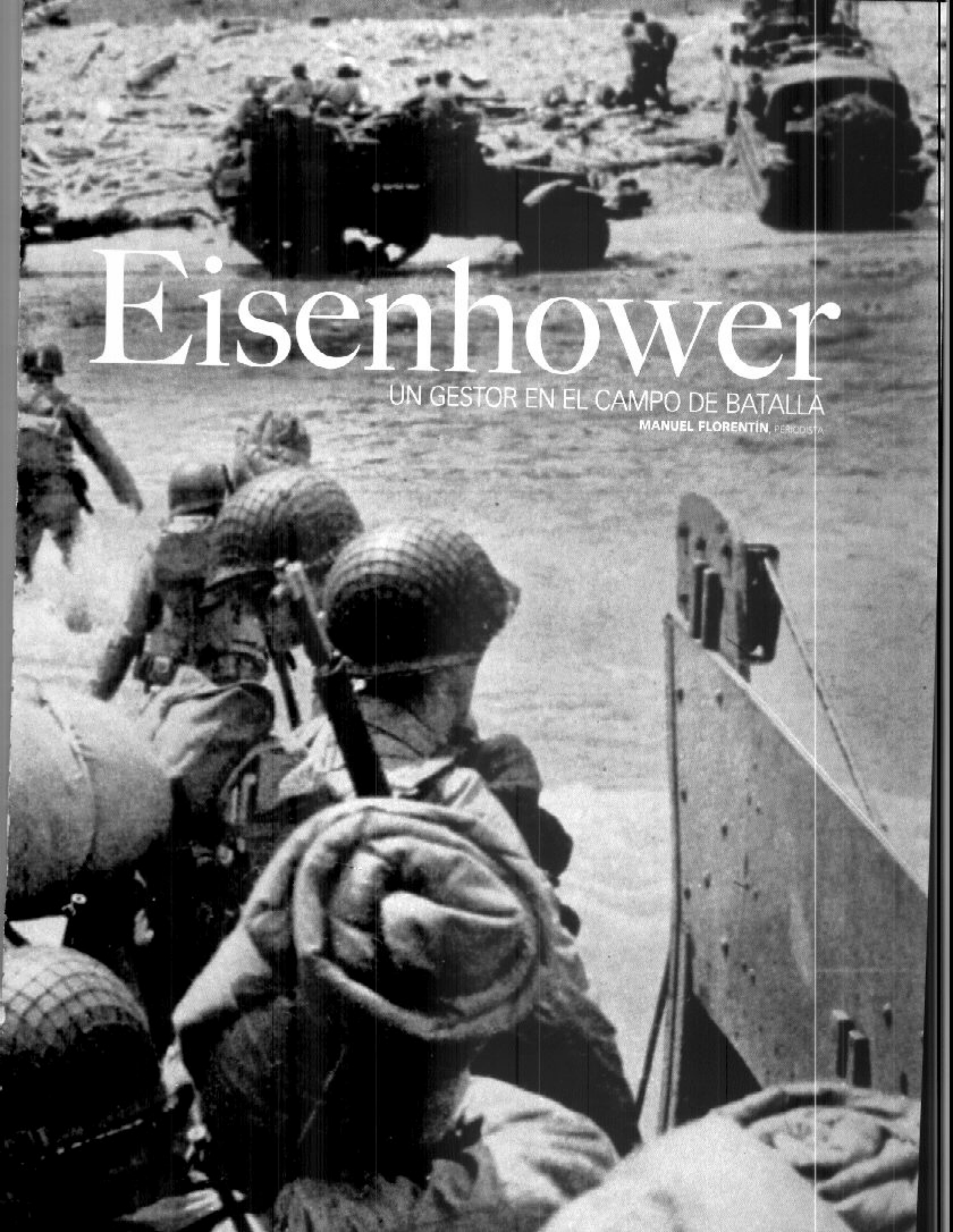
1964: Fallece a los 84 años.

1880: Nace en Fort Little Rock (Arkansas, EE.UU.). Su padre, el general Arthur MacArthur, era un héroe de la guerra de Secesión americana.

1898: Ingresa en la Academia militar de West Point. Su padre se convierte en el primer gobernador estadounidense de las islas Filipinas.



El 6 de junio de
1944 la infantería
norteamericana
desembarcó
en las costas
de Normandía.

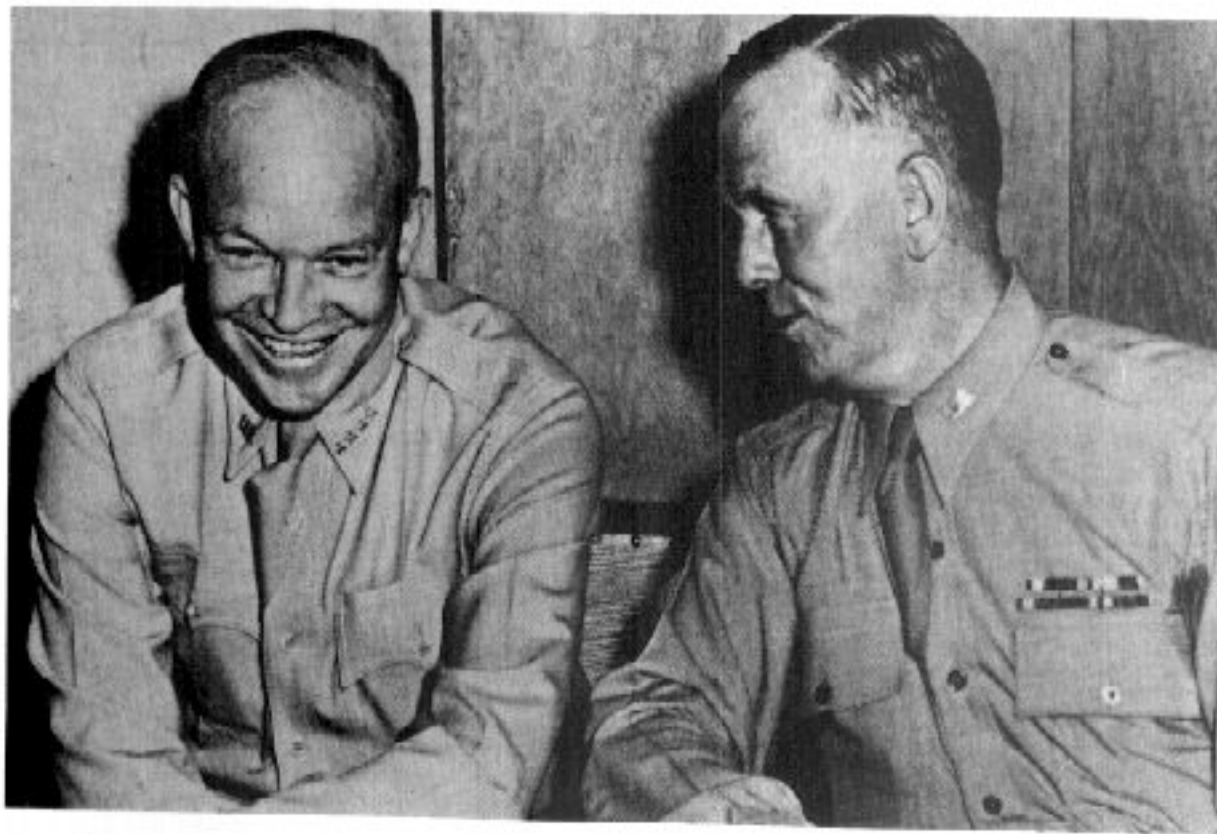


Eisenhower

UN GESTOR EN EL CAMPO DE BATALLA

MANUEL FLORENTÍN, PERIODISTA

El general Dwight David Eisenhower fue el cerebro del Desembarco de Normandía durante la segunda guerra mundial, la mayor operación militar, tanto en hombres como en armamento, que se había llevado a cabo hasta entonces. Su éxito facilitó la invasión aliada del continente europeo y aceleró la caída del nazismo.



Esta fotografía de septiembre de 1943 muestra a un sonriente Eisenhower en el Norte de África, junto al general Marshall.

“Odio la guerra como sólo puede hacerlo un soldado que la ha vivido, sólo como quien ha visto su brutalidad, su inutilidad, su estupidez”, decía el general norteamericano Dwight David Eisenhower, comandante en jefe de las tropas aliadas en Europa durante la segunda guerra mundial y, años más tarde, trigésimo cuarto presidente de Estados Unidos. Con “Ike”, como era conocido popularmente, se puede decir que entró en la historia una nueva manera de concebir y de hacer la guerra, en muchos aspectos todavía vigente. Durante la segunda guerra mundial, con Eisenhower como comandante en jefe de las tropas aliadas, por primera vez se coordinaron bajo un mismo mando fuerzas terrestres, navales y aéreas. Por primera vez, millares de hombres, vehículos, barcos y aviones de todo

tipo fueron coordinados bajo un mando único; con todo lo que conlleva, en materia de logística y organización, para que todo esté a punto en el lugar convenido y a la hora prevista; para que no falte en frentes de cien kilómetros y a más distancia, ni armas ni gasolina ni siquiera “barritas de chocolate”, en palabras de Eisenhower.

La movilización de la industria norteamericana al servicio de la guerra, en lo que trabajó Eisenhower antes del conflicto, permitió la puesta en marcha de un tipo de estrategia que aún emplea Estados Unidos: un rodillo artillero terrestre, naval y aéreo que machacaba las posiciones enemigas antes de que entrara en acción la infantería. En Normandía, además de esta estrategia se pusieron los medios para que los heridos fueran atendidos lo antes posible y retirados del frente

El teniente Eisenhower con su esposa Mamie, después de su matrimonio en 1916. Entonces todavía era un oficial desconocido.

con la misma celeridad. De alguna manera, con Eisenhower se aplicó la lógica empresarial moderna al escenario bélico y tuvo su bautismo en Normandía el 6 de junio de 1944.

Anonimato — La carrera militar de Eisenhower fue totalmente gris hasta su participación en la segunda guerra mundial, en la que experimentó un ascenso meteórico: en 1941 era teniente coronel, cuatro años después, general de cinco estrellas.

En 1915 regresó de la academia militar de West Point. Había sido un cadete del montón que sólo destacó en deportes. Ni siquiera pudo participar en la primera guerra mundial, como le hubiera gustado. Aunque se especializó en carros de combate y en 1919 participó en un ejercicio sobre el tiempo que tardaría un convoy en ser enviado de la costa este a la oeste, la mayor parte de su tiempo lo dedicó a entrenar equipos militares de fútbol americano.

Su carrera cambió en 1922 al ser enviado al canal de Panamá bajo las órdenes del general Fox Conner quien le instruyó en historia militar y políti-



ARCHIVO LA VANGUARDIA

ca internacional. Le documentó sobre las posibilidades de una nueva guerra mundial en la que habría que tener una visión global de la estrategia y no sólo la que da un simple campo de batalla. Le habló de un coronel llamado

Antes que arriesgar su infantería, Estados Unidos empleó un rodillo artillero naval terrestre y aéreo

George C. Marshall quien, llegado el momento, dirigiría las fuerzas americanas en ese conflicto y le recomendó que intentara ser destinado bajo su mando.

Gracias a la mediación de Conner, Eisenhower fue enviado en 1925 a la Escuela de Estado Mayor de Leavenworth (Kansas). Se graduó el primero de un curso de 275. En 1927 preparó un estudio sobre los campos de batalla de la primera guerra mundial y al año siguiente se graduó en la Escuela de Guerra de Washington. Empezó a

ser conocido por su eficacia en la elaboración de informes y estudios de todo tipo, y fue destinado, entre 1929 y 1933, a la oficina del asistente del ministro de Defensa. Entre otros informes preparó uno sobre cómo movilizar la industria en tiempos de guerra, de vital importancia años después.

En 1933 fue nombrado asistente del general Douglas MacArthur, a quien acompañó dos años después a Filipinas para organizar las defensas y el Ejército local. De vuelta a Estados Unidos en el verano de 1941, organizó las mayores maniobras militares del Ejército norteamericano hasta el momento en tiempos de paz, con tal éxito que fue ascendido a coronel. Por fin, en diciembre de ese mismo año, fue destinado al servicio del jefe del Estado Mayor, el general George C. Marshall. Eran tiempos de guerra y Eisenhower tuvo que trabajar, detrás de una mesa, catorce horas diarias durante los siete días de la semana. En marzo de 1942, Marshall ascendió a Eisenhower al generalato y le puso al frente de la División de Operaciones. En junio ganó una nueva estrella de general y fue enviado por Marshall a Londres

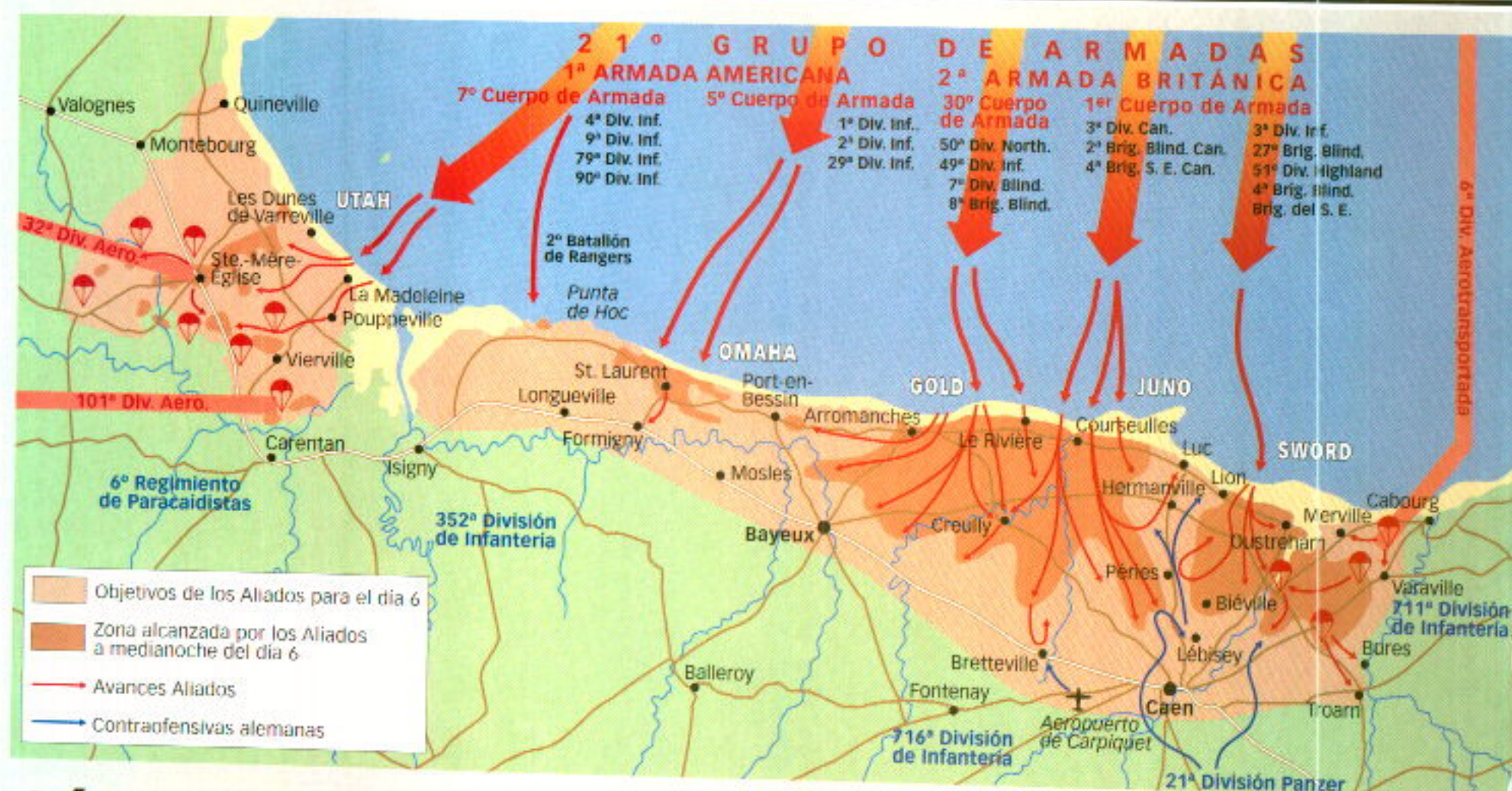
para ponerse al frente de las tropas norteamericanas en Europa.

Mando conjunto — El Mando Combinado Aliado (Combined Chiefs of Staff) eligió a Eisenhower para organizar la operación Torch. Puso bajo sus órdenes a todas las fuerzas terrestres, navales y aéreas, británicas y norteamericanas, preparadas para la conquista del Norte de África. Eisenhower reunió en su persona más poder que el que tuvo el mariscal Foch en 1918, cuando se hizo el primer intento de crear un mando conjunto. De alguna manera fue un ensayo previo de lo que posteriormente se aplicó en Normandía.

La invasión del Norte de África se inició el 8 de noviembre de 1942, con desembarcos cerca de Casablanca, Orán y Argel. Eisenhower demostró que, además de las organizativas, tenía cualidades diplomáticas: acabó con la resistencia de las tropas de la Francia de Vichy al firmar un acuerdo con

El equipo que planeó la operación Overlord, es decir, la invasión de Europa a través de Normandía. En el centro, Eisenhower.





Cómo fue el "Día más largo"

1.136 bombarderos de la RAF dejan caer 553 toneladas de bombas sobre diez baterías costeras entre Cherburgo y Le Havre. La Resistencia, en alerta desde tres días antes por mensajes en clave recibidos por radio desde Londres (unos versos de Verlaine), hacen atentados contra el tendido telegráfico y ferroviario. Avanzadilla de paracaidistas norteamericanos saltan en la península de Cotentin para señalar el terreno en el que lo harán la 82ª y la 101ª Divisiones Aerotransportadas, bajo mando de los generales Ridgway y Taylor respectivamente.

Avanzadilla de paracaidistas británicos saltan en la zona del río Orne para señalar el terreno en el que lo hará la 6ª División Aerotransportada y 355 planeadores, bajo las órdenes del general Gale.

Una compañía aerotransportada británica, bajo las órdenes del mayor Howard, lanzada en planeadores, toma los puentes del río Orne.

8.000 paracaidistas británicos de la 6ª División y un batallón canadiense

saltan en el área de Ranville para proteger el flanco oriental de la zona de desembarco.

Empiezan a saltar los 15.000 paracaidistas norteamericanos para cubrir el flanco occidental de la zona de desembarco.

Terminan de llegar los últimos paracaidistas y planeadores norteamericanos. La desorientación de los pilotos y el viento hace que la 101ª pierda al 30% de sus hombres y el 70% de su material.

Empieza a aproximarse a las playas la flota aliada y a ser cargadas las lanchas de desembarco.

Terminan de llegar los últimos paracaidistas y planeadores británicos.

Sainte-Mère-Eglise es tomada por los paracaidistas norteamericanos tras sufrir cuantiosas pérdidas. Una compañía norteamericana toma las islas Saint-Marcouf para facilitar el desembarco. Tras duros combates, tropas aerotransportadas británicas toman las baterías alemanas de Merville.



Cesan los bombardeos británicos; 3.100 cazas aliados protegen el espacio aéreo de un frente de ochenta kilómetros, de la península de Cotentin a Cabourg.

Comienza a clarear. Se reanudan los bombardeos aéreos, esta vez de la mano de 276 "Marauders" de la 9ª Flota y 1.365 bombarderos pesados de la 8ª Fuerza Aérea norteamericanas. En sólo media hora arrojan 7.348 toneladas de bombas. Las unidades navales aliadas empiezan a bombardear las defensas costeras alemanas. Desde unidades anfibas se lanzan 18.000 cohetes en la zona de desembarco norteamericana y 20.000 en la británica.

En la zona llamada Utah empiezan a desembarcar tropas de la 4ª División de Infantería norteamericana. La escasa resistencia alemana les permite adentrarse con facilidad y establecer contacto con las unidades paracaidistas. Al cabo del día habrán desembarcado 23.250 hombres. Hubo 197 bajas.

En las cercanas playas de Omaha inician el desembarco la 1ª y 2ª Divisiones de Infantería norteamericanas. El estado del mar, las defensas alemanas, el terreno escarpado, la poca experiencia de los asaltantes y la pérdida de material pesado en el mar provocarán 2.000 bajas en el primer día. Sólo lograron superar las defensas alemanas al atardecer.

El 2º Batallón Ranger norteamericano escala la punta de Hoc y toma las baterías alemanas. De los 225 hombres que intervienen se producen 135 bajas.

En la zona llamada Gold desembarcan 24.970 hombres de la 50ª División de Infantería y la 8ª División Blindada británicas. Sufirán 413 bajas.

En la zona llamada Sword desembarcan 28.845 hombres de la 3ª División de Infantería y 27ª Brigada Blindada británicas, y la 1ª Brigada de Comandos anglofranceses. Pierden 630 hombres en las playas.

En la zona llamada Juno desembarcan 21.400 hombres de la 3ª División de Infantería y de la 2ª Brigada Blindada canadiense. A lo largo del día tendrán 878 bajas.

Prosiguen los combates. No se han logrado los objetivos previstos de tomar la zona de Quineville a Cabourg por la costa, pasando en el interior por Pont-l'Abbé, Isigny-sur-Mer, Bayeux y Caen. Esta última tardará un mes en caer. No obstante, se ha asentado la cabeza de playa. En Sword, los comandos de lord Lovatt relevan de los puentes del Orne a los hombres de Howard que los han defendido a sangre y fuego de los contraataques alemanes. (M. F.)



ARCHIVO LA VANGUARDIA

su comandante, el almirante Darlan, al que otorgó el control de la zona a cambio de que se unieran a los Aliados. Decisión por la que Eisenhower fue muy criticado pero cuyo éxito fue indiscutible.

El paso siguiente de Eisenhower fue lanzar a las tropas aliadas a conquistar Túnez antes de que los alemanes en retirada pudieran atrincherarse. No lo consiguió, y la campaña de Túnez se convirtió en una pesadilla para los norteamericanos quienes, en febrero de 1943, fueron cogidos por sorpresa en el paso de Kasserine. En mayo, los alemanes se rindieron. Eisenhower, ya flamante general de cuatro estrellas, agrupó también bajo su mando al 8º Ejército británico, capita-

Comandados por Eisenhower, los aliados se lanzaron al asalto de Normandía.

neado por el mariscal Montgomery. Juntos lanzaron en julio la invasión de Sicilia. A finales de agosto cayó la isla, si bien logró escapar la mayor parte de las tropas alemanas. Eisenhower estableció negociaciones secretas para obtener la rendición de los italianos.

El 8 de septiembre, con el desembarco en Anzio, empieza la invasión de Italia, la cual se complicará por la férrea resistencia desplegada por los alemanes.

Eisenhower abandonó este escenario en diciembre, con la orden de trasladarse a Londres para preparar la invasión de Francia. Un reto impor-

Efectivos empleados el 6 de junio

Marina:

- Hombres: **96.000**
- Unidades navales: **6.939**
- buques de guerra: 1.213
(969 británicos y canadienses,
197 norteamericanos, 18 franceses,
13 holandeses, 9 noruegos, 5 polacos,
2 griegos)

Aviación:

- Aviones: **11.590**
5.510 británicos y canadienses
6.080 norteamericanos
- Planeadores: **3.500**

- Salidas: **10.536**
- Bombas lanzadas: **11.912**

Tierra:

- Vehículos: **20.000**
- Blindados: **1.000**
- Desembarco:
57.500 norteamericanos
53.815 británicos
21.400 canadienses
- Paracaidistas:
15.500 norteamericanos
7.990 británicos y canadienses
- Total hombres: **156.205**



Tropas desembarcando pertrechos. Abajo, una instantánea de la ofensiva aliada, y el cementerio norteamericano de Omaha Beach, donde reposan 8.000 hombres.

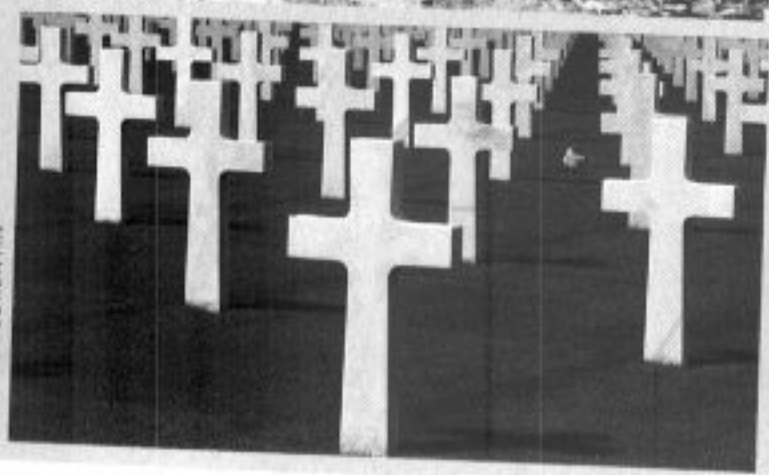
Balance de bajas al final del día

Pérdidas humanas (muertos, heridos y desaparecidos):

- 6.000 norteamericanos.
- 4.300 británicos y canadienses.
- Muertos habrá casi 4.000, un millar pertenecientes a la marina y la aviación.

Pérdidas materiales:

- 127 aviones.
- 63 aviones dañados.
- Dos destructores y 291 lanchas hundidas.



MANUEL FLORENTIN

tante ya que, además de ponerse al frente del mayor contingente militar de la historia, de su éxito iba a depender el futuro del conflicto.

El día más largo — Se habían barajado distintos escenarios para el desembarco. Finalmente se escogieron las playas de Normandía, por encontrarse peor defendidas que la zona del paso de Calais, el punto más estrecho del canal de la Mancha. Unos 156.000 hombres debían alcanzarlas el primer día, con el apoyo de 6.000

barcos y varios miles de aviones de todo tipo. Para organizar tal operación, Eisenhower contó con un equipo de 16.312 oficiales. Sus inmediatos subordinados sobre el terreno serían los generales Omar Bradley, viejo amigo desde la época de West Point, George Patton y el mariscal británico Montgomery. Con éste último las relaciones fueron tormentosas por sus discrepancias estratégicas.

El desembarco en Normandía fue previsto para el 4 de junio de 1944, pero una tormenta sobre el canal de la

Mancha obligó a retrasar la fecha. El equipo de meteorólogos informó que la tormenta amainaría en la mañana del día 6. Si se detenía la operación, tendría que ser retrasada durante dos semanas, lo que podría significar que los alemanes acabarían enterándose de cuál era el lugar elegido para el desembarco. En la noche del 5 aún diluviaba y soplaban el viento con fuerza. Si se producía el ataque y persistía el mal tiempo, el desembarco podría resultar un desastre. La difícil decisión tenía que tomarla Eisenhower. Tras consultar con sus oficiales, al final decidió lanzar el ataque con su ya famosa "O.K., let's go" (está bien, vamos allá).

Gran parte del éxito de aquel día se debió a cómo Eisenhower y sus hombres más próximos organizaron la operación. Primero, al convertir el Reino Unido en un enorme "portaaerones" aliado sin colapsar sus carreteras, puertos y aeródromos, y que todo funcionara con la precisión de un reloj, labor en la que había trabajado Eisenhower antes de la guerra. Segundo, creando una red de desinformación para despistar a los alemanes sobre el lugar escogido para el desembarco. Con este objetivo se construyó un "ejército" de falsos aviones y blindados, y se lo situó en el sudoeste del país para dar la sensación de que la invasión se llevaría a cabo por Calais. Tercero, en el momento del desembarco se estrenaron nuevos ingenios como unidades de maniqués lanzados en paracaídas para confundir a los alemanes; carros blindados, a los que se equipó con nuevos dispositivos para abrir pasos entre la alambrada y los campos de minas,



ARCHIVO LA VANGUARDIA

Con la ayuda de 16.312 oficiales, Eisenhower organizó el complejo desembarco de Normandía.

por Eisenhower. Se remolcaron plataformas metálicas por el canal para construir un puerto artificial en Arromanches en el cual desembarcarán tropas, vehículos y avituallamiento. Se lanzaron en el mar kilómetros de tubos por los que pasaron toneladas de gasolina. Aun así, la ofensiva no fue fácil y durante mes y medio se mantuvieron duros combates entre aliados y alemanes, sobre todo en los alrededores de Caen, ciudad que según los planes previstos debía haberse tomado el primer día, lo que no se consiguió hasta un mes después del desembarco. A finales de julio, los aliados lograron

que facilitaran la incursión hacia el interior. Al final del día 6, al asentarse la cabeza de playa, se puso en marcha todo el operativo logístico diseñado

rodear a los alemanes en Falaise y destruir sus fuerzas con la aviación. Se abrió la ruta hacia París y el este de Francia.

Victoria — Persistieron las discrepancias entre Eisenhower y Montgomery. Éste quería avanzar por Bélgica, tomar Holanda y desde aquí dar el salto al norte de Alemania. Eisenhower pretendía crear un frente en la frontera y avanzar con cautela. Su principal problema era aproximar suministros al frente y no se contaba con puertos de aguas profundas para tal fin. Temía que sus tropas quedaran aisladas y sin sostén logístico, lo

Eisenhower y sus hombres crearon una red de desinformación para despistar a los alemanes

que podía significar su destrucción. Montgomery le acusó de retrasar el fin de la guerra. Al final se permitió a este último llevar a cabo la operación Market-Garden con el objetivo de tomar la ciudad holandesa de Arnhem. Fue la mayor operación aerotransportada de la historia, pero al mismo tiempo una de las mayores sangrías de las tropas aliadas.

A finales de 1944, se había logrado alejar a los alemanes de Francia, pero

Eisenhower, presidente

Los éxitos militares le convirtieron en el candidato idóneo para la Casa Blanca. Tanto demócratas como republicanos le animaron a unirse a sus filas. Al final se decantó por estos últimos. Ganó las elecciones de 1952 para suceder a Truman en la presidencia, y fue reelegido en 1956.

En plena "guerra fría", su presidencia se caracterizó por luchar contra el "peligro comunista", tanto dentro como fuera del país. Fueron los años de la "caza de brujas" del senador McCarthy. En

1953 logró el armisticio que puso fin a la guerra de Corea, así como un acuerdo con la Unión Soviética, en 1955, por el que se permitía la independencia y neutralidad de Austria.

No secundó la invasión francobritánica de Egipto en 1956, pero al año siguiente emitió la Doctrina Eisenhower para Oriente Próximo por la que prometía la intervención norteamericana en aquellos países de la zona amenazados por el comunismo. Lo que le permitió intervenir en Líbano en 1958.

En esa dinámica de "guerra

fría", fue el presidente que acabó con el bloqueo internacional al franquismo firmando unos acuerdos económico-militares en 1953,

renovados en 1958, y facilitando la entrada de España en la ONU en 1955. La ayuda quedó ratificada con su visita a España en 1959. (M. F.)



ARCHIVO LA VANGUARDIA

Hollywood, Normandía y Eisenhower

El Desembarco de Normandía, que consagró a Eisenhower como uno de los grandes militares del siglo xx, ha sido abordado por la cinematografía en distintas facetas.

Destacan las siguientes películas: *El día más largo* (1962). Superproducción rodada por tres directores (Ken Annakin, Andrew Marton y Bernhard Wicki), con guión basado en el libro homónimo de Cornelius Ryan, recoge a modo de documental cómo se desarrolló aquel día. *Uno rojo, División de choque* (1980),

dirigida por Samuel Fuller. Está basada en las experiencias bélicas del propio Fuller, quien desembarcó con la Primera División de Infantería, la "Uno rojo", en la sangrienta Omaha Beach. *Salvar al soldado Ryan* (1998), en la imagen. El director, Steven Spielberg, consigue una creación en la que mejor queda reflejado el miedo, la angustia y la confusión que se sufre en un campo de batalla. La televisión británica realizó *Overlord*, un serial sobre la vida de Eisenhower que tuvo a Robert Duvall como protagonista. (M. F.)



no penetrar en Alemania. En estas fechas Hitler lanzó una contraofensiva en las Ardenas que estuvo a punto de romper el frente aliado. Una vez superada, Eisenhower situó el frente a lo largo del Rin, como pretendía desde un principio, y desde aquí dio el salto a Alema-

El general Eisenhower habla con un soldado estadounidense durante unas maniobras.



nia. Churchill quería que los aliados llegaran a Berlín antes que los soviéticos. Eisenhower calculó que el esfuerzo costaría 100.000 bajas a los aliados, lo que permitiría a los soviéticos quedarse con una parte mayor de Alemania. Pese a la oposición de los británicos, Eisenhower se lanzó a conquistar el sur de Alemania, una decisión que aún hoy es fruto de vivas polémicas.

El 7 de mayo de 1945, los alemanes firmaron la rendición incondicional. Durante seis meses más, Eisenhower dirigió las fuerzas aliadas de ocupación y regresó a Washington para suceder a Marshall al frente del Estado Mayor. Cuatro años después se convirtió en el primer comandante supremo de las fuerzas de la OTAN, antes de convertirse en 1953 en presidente de Estados Unidos. El otrora gris soldado sin experiencia bélica fue enterrado en 1969 con honores militares como el general más relevante de Estados Unidos en el siglo xx. **HyV**

PARA SABER MÁS

AMBROSE, Stephen E. *The Supreme Commander*. Nueva York: Doubleday, 1970.

– *Eisenhower*, 2 vols. Nueva York: Simon & Schuster, 1983.

– *D-Day*. Nueva York: Simon & Schuster, 1999.

BRENDON, Peirse. *Ike: His Life and Time*. Nueva York: Harper, 1986.

EISENHOWER, David. *Eisenhower at War: 1943 to 1945*. Nueva York: Random House, 1986.

FERRELL, Robert H. (ed.). *The Eisenhower Diaries*. Nueva York: Norton, 1981.

RYAN, Cornelius. *The Last Battle*. Nueva York: Simon & Schuster, 1966.

Eisenhower

GENERAL DE NORMANDÍA

EL MILITAR QUE LLEGÓ A PRESIDENTE



1890: Nace en Deison, Texas, el 14 de octubre.

1911: Ingresó en la academia de West-Point.

1915: Se gradúa en la Academia con el puesto 61 de 164.

1916: Se casa con Mary "Mamie" Geneva Doud, con la que tendrá dos hijos.

1917: Es ascendido a capitán.

1918: Se especializa en blindados en Camp Colt.

1919: Hace un primer estudio estratégico. Trata de averiguar el tiempo que se tarda en desplazar un convoy militar de costa a costa en Estados Unidos.

1921: Se le asigna el mando del 301º Batallón de Carros de Combate.

1922: Es destinado a Panamá bajo las órdenes del general Fox Conner.

1926: Es destinado a Washington bajo las órdenes del general Pershing.

1927: Elabora un estudio sobre la campaña llevada a cabo por Estados Unidos en la primera guerra mundial. Ingresó en el Escuela de Guerra de Washington; se gradúa en 1928.

1929: Empieza a trabajar en Defensa sobre cómo movilizar la industria en tiempos de guerra.

1933: Es nombrado ayudante del general MacArthur.

1935: Es enviado con el general MacArthur a Filipinas a adiestrar a su Ejército.

1936: Ascende a teniente coronel.

1941: Empieza a trabajar en Defensa bajo las órdenes del general Marshall.

1942: Es enviado a Londres para hacerse cargo del Mando Aliado. El 8 de noviembre dirige la invasión del Norte de África.

1943: Dirige, con el grado de general, los desembarcos de Sicilia y Anzio, con los que se inicia la invasión de Italia.

1944: Vuelve a Londres para preparar la invasión de Francia. Recibe su quinta estrella de general.

1945: Acepta la rendición alemana. Regresa a Estados Unidos para hacerse cargo del Estado Mayor.

1948: Es nombrado rector de la Universidad de Columbia. Escribe su libro Cruzada en Europa.



1950: Es nombrado Comandante Supremo de la OTAN.

1952: Es elegido 34º presidente de Estados Unidos.

1953: Logra el armisticio en Corea y promueve un golpe en Irán. Desarrolla la energía atómica con fines bélicos.

1954: Promueve un golpe en Guatemala.

1956: Es reelegido para un nuevo mandato.

1957: Promulga su Doctrina para frenar al comunismo en Oriente Próximo.

1958: Envía a los marines a Líbano.

1959: Se entrevista con Krushchev en Camp David. Visita España rompiendo el aislamiento del régimen del general Franco.

1961: Rompe relaciones con Cuba. Deja la presidencia y el Congreso le restituye su grado de general de cinco estrellas. Se retira a su granja de Gettysburg.

1969: Muere el 28 de marzo en Abilene, Kansas.

Eisenhower, en su viaje a España, es abrazado por Franco. Arriba (a la izquierda), junto a sus padres y hermanos.



Mariscal Zhukov

EL CONQUISTADOR DE BERLÍN

Francia había caído en 40 días, Polonia en 27, Noruega en 23, Grecia en 21, Bélgica en 18, Yugoslavia en 12, Holanda en 5, Gran Bretaña estaba contra las cuerdas, martirizada día y noche por los bombardeos de la Luftwaffe... Cuando en la madrugada del 22 de junio de 1941 se inició la operación *Barbarroja* —nombre en clave de la directriz secreta relativa a la invasión de la Unión Soviética— nada ni nadie en Europa parecía capaz de resistir a los delirios de conquista de Adolf Hitler.

Tal y como había sucedido siglo y medio atrás con la Grand Armée de Napoleón, la inmensa Rusia también fue la tumba de las mejores unidades de la "Wermatch" empeñadas en batallas que por su singular dramatismo —Stalingrado, Kiev o Leningrado— o su novedoso planteamiento estratégico y táctico —Kursk— tienen un lugar muy señalado en la historia. Alrededor de veintiún millones de ciudadanos soviéticos perdieron la vida como con-

secuencia de la invasión de los ejércitos alemanes y de las aparejadas operaciones de genocidio llevadas a término por las unidades de las SS.

La irresistible contraofensiva rusa, que tras cuatro durísimos años de combates y penalidades, culminó en la primavera de 1945 con la entrada victoriosa del Ejército Rojo en Berlín fue obra de muchos, pero tuvo en el mariscal Georgi Konstantinovich Zhukov a su artífice más señalado.

Imagen de Berlín en 1945:
un sargento soviético iza
la bandera roja sobre el
Parlamento. El mariscal
Zhukov había dirigido
la conquista de la ciudad.





El zar Nicolás II y sus ministros. A la derecha, caricatura de Hitler y Stalin a raíz del pacto germano-soviético de 1939.

De aldeano a jefe del Ejército — Hijo de campesinos, su padre era zapatero, Zhukov nació el 2 de diciembre de 1896 en Strevkolka, una aldea situada al sudoeste de Moscú. Aquel año había muerto el zar Alejandro III; su hijo y heredero, Nicolás II, incapaz de comprender y enfrentar las crisis del nuevo siglo que se avecinaba, precipitó con sus errores la agonía de Rusia y la caída del imperio de los Romanov.

Zhukov recuerda en sus *Memorias* que cuando terminó sus estudios escolares sus padres le regalaron una ca-

misa y un par de botas altas. De su pronto traslado a Moscú consigna que trabajando, en el taller de un tío paterno, acabó aprendiendo el oficio de peletero. Asimismo, estudiando por las noches, consiguió aprobar los exámenes para ingresar en una academia de la capital.

Guerra mundial y revolución — Cuando estalló la primera guerra mundial Zhukov tenía 18 años. Un año después, el 7 de agosto fue llamado a filas y adscrito a un regimiento de Caballería, un destino que le hizo feliz. Con 20 años ascendió a suboficial y participó

en diversas acciones de guerra en el frente situado en la región montañosa de Brystrysky. Resultó herido y fue evacuado a Jarkov. Por su valor demostrado en combate recibió dos cruces de San Jorge. Con el andar del tiempo acabó siendo el militar más condecorado de la historia de Rusia.

Los avatares de la guerra que precipitaron el colapso zarista dando paso al caos, la revolución y, posteriormente, a la guerra civil, cambiaron el panorama de aquel inmenso país. El joven había sido desmovilizado pero añoraba la vida del regimiento y, en 1918, se presentó voluntario, fue aceptado en la 4ª Di-

visión de Caballería de Moscú y acabó participando en los combates entre los bolcheviques y los "blancos" —partidarios de restablecer al zar—. Luchó en el frente de Ucrania contra las tropas del almirante Kolchak y después contra las fuerzas del general Petr Wrangel en Crimea. La victoria de los revolucionarios fue también una oportunidad para el joven Zhukov que, poco a poco, fue perfeccionando sus conocimientos militares y ascendiendo en aquel Ejército que había llegado a encuadrar 5 millones de efectivos y que, al término de las hostilidades, se había visto reducido a 562.000.



Dos horas y quince minutos

Berlín, 1945. Hitler, enfermo, todavía sueña con la victoria. En su bunker contempla sobre el mapa las banderitas que simbolizan ejércitos; no sabe que esas unidades ya no existen o, en el mejor de los casos, se encuentran muy

mermadas. Sin embargo, completamente ajenos a los delirios de grandeza de su Führer, los berlineses saben que la rendición está cerca. Un chiste corre de boca en boca: "Los rusos tardarán exactamente dos horas y quince minutos en capturar Berlín."

Dos horas para reírse y quince minutos para derribar las barreras". Mientras el III Reich se hunde, los aliados discuten sobre quien debe llegar primero a la capital alemana. ¿Los americanos? ¿Los soviéticos? Stalin, receloso, manda llamar a dos

mariscales, Zhukov y Koniev, y les plantea la situación sin rodeos: ¿Quién tomará Berlín? ¿Nosotros o los aliados? Ambos se ofrecen para dirigir la operación, pero tienen que darse prisa: sólo tienen 48 horas para preparar el ataque. (Redacción)



Carga de caballería del ejército rojo en la guerra civil rusa. Zhukov perfeccionó su formación militar durante el conflicto.

Los Soviets habían introducido algunas unidades de carros de combate y, en 1929, se había formado un regimiento mecanizado experimental por el que mostró vivo interés el futuro mariscal. En 1931 fue nombrado adjunto del general Budienny, inspector de la Caballería del Ejército Rojo, y poco después ascendido a general de división. Años más tarde, fue destinado a Extremo Oriente donde se hizo cargo de la dirección de las operaciones militares que rechazaron la invasión japonesa de Mongolia.

Aquél triunfo, muy publicitado por la prensa, le catapultó hasta el corazón del Estado Mayor, procurándole el favor de Stalin, en aquellos terribles años en los que el dictador desencadenó una purga feroz que se cebó en los mandos más capaces del Ejército Rojo. En 1940, dirigió la ocupación de la región rumana de Besarabia.

Al producirse la invasión alemana organizó la defensa de Moscú y fue el responsable máximo de la coordinación de las operaciones que tras durísimos combates, y miles de muertos, tanto en las batallas como por el hambre y el frío, permitieron liberar Stalingrado primero y Leningrado, después.

La guerra relámpago — La "Wermatch" había irrumpido a sangre y fuego en Rusia arrollando cuanto se le oponía. Tres grupos de Ejército constituían la punta de lanza. El del Centro (a cargo de Von Bock) que había partido de la histórica Brest-Litovsk, tenía como objetivo Moscú; el del Norte (al mando de Von Leeb) debía conquistar Leningrado y los países bálticos; y el del Sur (al frente de Von Rundstedt) que había iniciado las operaciones desde Rumanía tenía la mirada puesta en Kiev y más lejos aún, en Crimea y en los campos de petróleo de la región del Cáucaso.

Rusia entró en guerra con unos 10.000 carros de combate y poco más de 8.000 aviones; 2.000 fueron destruidos en el aire o en tierra durante las operaciones bélicas iniciales. En la primera gran batalla librada en Bialystok, cerca de Minsk, las pérdidas rusas fueron impresionantes: 300.000 hombres (muertos o hechos prisioneros), 2.500 tanques y 1.200 cañones.

A mediados del mes de julio los tanques de Guderian alcanzaron Smolensko, formando una gran bolsa en la que los rusos perdieron cerca de 200.000 hombres, 2.000 carros y otros





Las tropas alemanas avazan en medio de una tormenta de fuego. Ante las enormes pérdidas rusas, su éxito parecía asegurado.

dos mil cañones. Se acercaban a marchas forzadas a Moscú y —queda para la especulación de los ensayistas— quizá podrían haberla tomado de no mediar una orden de Hitler que cambió los planes de Guderian ordenándole dirigirse hacia Kiev. Se había producido la “duda de Aníbal” ante Roma o el “segundo milagro del Marne” similar al que salvó a París en 1914.

Tras una heroica y encarnizada resistencia, el 26 de septiembre cayó Kiev. Alrededor de 600.000 soldados rusos fueron hechos prisioneros, 3.000 cañones y cerca de 1.000 tanques cayeron en manos alemanas. El 19 de

agosto von Paulus al frente del 6º Ejército inició el ataque a Stalingrado. Repitiendo una operación ensayada en Guernika y trágicamente ampliada en Rotterdam el año anterior, aquella noche la Luftwaffe bombardeó de manera inmisericorde la ciudad. El 1 de septiembre cayeron las primeras bombas alemanas sobre Leningrado. El 14 de noviembre los “panzer” alemanes estaban a 64 kilómetros de Moscú. La ofensiva continuaba en todos los demás frentes y eran tan extraordinarias las pérdidas sufridas en hombres y material por los rusos que los estrategas del Alto Mando alemán sólo discrepaban acerca de la fecha en la que se produciría el colapso. No contaban con el espíritu de resistencia y la tenacidad de un pueblo curtido en las pena-

lidades y acostumbrado a sobrevivir en las más duras condiciones. Berlín tampoco había previsto ni la llegada del “general Invierno”, ni la capacidad de reacción de los rusos. Pese a la llegada del mal tiempo y a que las tropas alemanas no estaban equipadas para defenderse del invierno prosiguieron las operaciones.

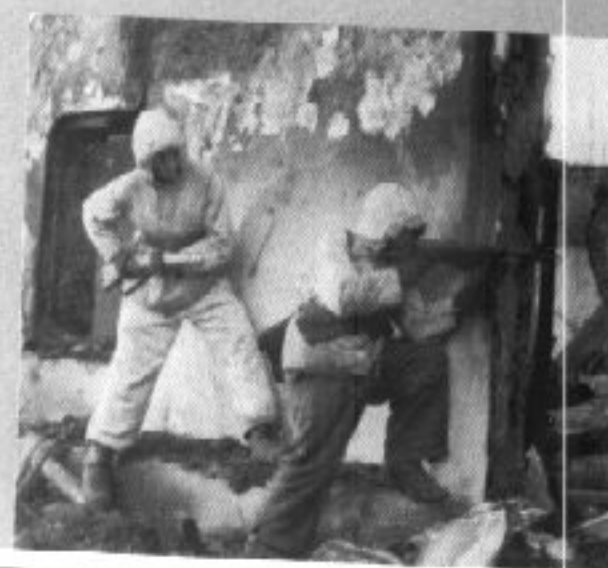
Cuando los tanques de la “Wermatch” llegaron a los alrededores de Moscú, Zhukov había conseguido incorporar varias divisiones siberianas de refresco para reforzar las líneas. El plan no era resistir a los alemanes sino batirlos en un contraataque. La batalla comenzó el 16 de noviembre cuando habían caído ya las primeras heladas. Se combatió a 32 grados bajo cero.

Los horrores de la guerra — Los soldados se congelaban, los trenes se atascaban, los aviones no podían despegar, la nieve bloqueaba las carreteras, la máquina alemana estaba atascada y... ¡los rusos contraatacaban! La ofensiva lanzada por las tropas de Zhukov obligó a los alemanes a replegarse abandonando posiciones clave como la ciudad de Rostov —un gran nudo ferroviario— que habían conquistado a mediados de noviembre. La vanguardia rusa se aproximó a Smolensko. La situación desató la ira de Hitler quien no solo decidió asumir personalmente el mando de las operaciones militares sino que destituyó a von Brauschistch, jefe supremo del Ejército y también a Guderian, el genio de la “guerra re-

Enemigo a las puertas

En Stalingrado la ferocidad del combate superó todo lo imaginable. Los dos bandos, rusos y alemanes, llegaron a combatir cuerpo a cuerpo mientras disputaban encarnizadamente casa por casa. Unos y otros lanzaban granadas por ventanas y puertas para después vaciar sus ametralladoras. Todo podía servir para atacar: culatas de fusiles pero también palas y muebles rotos. Cuando los combatientes se encontraban exhaustos los francotira-

dores (en la imagen) entraban en acción. Como los soviéticos destacaban por su magnífica puntería, los nazis llamaron a Heinz Thorwald, director de la escuela de francotiradores de Zossen. Pronto se enfrentaría en un duelo a un excelente francotirador enemigo que le acabó ganando la partida. Éste es el hecho real que inspiró *Enemigo a las puertas*, la exitosa película de Jean-Jacques Annaud. Jude Law interpreta al oficial ruso y Ed Harris al alemán. (Redacción)





ARCHIVO LA VANGUARDIA

El invierno tuvo trágicas consecuencias para el ejército alemán que experimentó numerosas bajas a causa del frío.

lámpago" (*blitzkrieg*), por haber llevado a cabo retiradas sin su autorización. En resumen, la ofensiva pese a las grandes victorias conseguidas había concluido en una penosa retirada.

No era aún el fin de los sufrimientos para la población rusa, pero presagiaba un horizonte distinto al hasta entonces conocido. La URSS no sólo no estaba al borde del colapso sino que, pese a las bajas sufridas y a las ingentes pérdidas de material, había demostrado que era capaz de reorganizarse y contraatacar. ¿Cuál era el secreto de aquella formidable novedad? Habría que buscarlo entre varios factores.

Al ya apuntado espíritu de resistencia y sacrificio acreditado por el pueblo ruso a lo largo de su historia —Stalin, con buen criterio desdibujó el perfil ideológico del conflicto: nazismo *versus* comunismo, para hablar de

la "gran guerra patria"—, habría que unir el odio de la población contra los alemanes cuyas acciones genocidas en la retaguardia fueron muy pronto conocidas por todos. Sin olvidar, claro está, la ayuda americana y la propia inmensidad del territorio soviético convertido todo él en un gigantesco y trágico teatro de operaciones frente al que el Alto Mando alemán acabó

Quizá los alemanes habrían tomado Moscú si Hitler no hubiera cambiado de planes

viéndose desbordado también por la acción eficaz, táctica y estratégicamente superior, a veces, de los generales rusos. Nombres como Chernyavsky, Rokossovsky, Malinovsky, Chuikov, Golikov, Varutin y el propio Georgi Zhukov resumen la memoria de aquel cambio dramático en la dirección de la guerra.

Primera victoria — Clavado el IV Ejército (a cargo de Von Kluge) frente a Moscú, Zhukov ordenó pasar al ataque. Al mando del general Timoshenko las divisiones siberianas preparadas para combatir bajo temperaturas extremas hicieron retroceder a los alemanes. Envueltos en sus abrigo y gorros de piel de cordero y subidos a la grupa de los primeros ejemplares del T-34, el nuevo y formidable modelo de carro de combate de 31 t cuyo cañón de 70 mm lanzaba proyectiles capaces de perforar el blindaje de cualquier modelo de "panzer", aquellos pequeños pero resistentes y valientes soldados kalmukos, kirguises, mongoles..., combatientes venidos de lo más profundo de la desolada Siberia, y también regimientos de cosacos, hicieron retroceder a los curtidos soldados de la "Wehrmacht". Hitler tuvo que aceptar el repliegue. La ofensiva rusa se generalizó aprovechando los efectos del invierno que hacía imposibles las comunicaciones por carretera y ferrocarril. Zhukov estimuló, aco-



Las fuerzas de choque alemanas, después de atravesar el Bug, irrumpen contra las fortificaciones rusas y las incendian.

más, la creación de brigadas de partisanos cuya misión era hostigar a los alemanes y destruir sus comunicaciones y redes de aprovisionamiento. Moscú se había salvado y su resistencia, junto a las de Stalingrado y Leningrado, se convirtieron ante el mundo en símbolos del heroísmo del pueblo ruso frente a la barbarie nazi.

En la primavera de 1942 el ejército alemán ya no era el mismo que el año anterior había iniciado la operación *Barbarroja*. Hitler dio prioridad a una nueva ofensiva lanzada en pos de territorios ricos en los elementos industriales y energéticos que necesitaba para alimentar su máquina de guerra. Las regiones metalíferas del Donetz y la cuenca baja del Dnieper fueron el escenario elegido para el se-

gundo asalto. La flecha apuntaba hacia Stalingrado, ciudad que el mando ruso decidió convertir en la Numancia de la guerra. La "guerra relámpago" se convirtió entonces en "guerra de ratas". Casa por casa, calle por calle, al precio de sufrir numerosísimas bajas, los alemanes del VI Ejército de Von Paulus intentaron sin éxito conquistar la ciudad. Pese a la escasez de armas y alimentos, los rusos resistieron. Zhukov no les había olvidado. El 20 de noviembre tuvo lugar un ataque sorpresa. Un ejército mandado por el general Rokossovsky arrolló el flanco defendido por las tropas húngaras, aliadas de los alemanes, y cortó las líneas germanas. La operación de tenaza consiguió cercar al ejército que a su vez cercaba la ciudad. Un intento de liberación a cargo de tropas mandadas por von Manstein, fracasó. El 5 de diciembre los alemanes supieron que el destino había llamado a su puerta con

una mano de bronce. Pese a la ordenada por Hitler para resistir, el resultado fue que Von Paulus se rindió y, con él, los rusos capturaron a 23 generales, 2.000 oficiales y 130.000 soldados. En números redondos los alemanes perdieron 250.000 hombres. Cien mil habían muerto en combate.

Más que el desembarco de Normandía —pese a su grandiosidad— quizá fue Stalingrado la victoria aliada que marcó el punto de quiebra del poderío bélico alemán. Zhukov estuvo muy atento a su desarrollo y suya fue la iniciativa de poner en marcha el plan ideado por Rokossovsky.

El rodillo ruso — Era una victoria en medio de una larga batalla pero, para los rusos, llegó preñada de esperanza. Zhukov fue ascendido a mariscal y con el apoyo (y no pocas interferencias de Stalin) diseñó la ofensiva para expulsar a los alemanes del territorio de la Unión Soviética.

En Stalingrado, la guerra se convirtió en una lucha casa por casa, al precio de numerosísimas bajas

Su plan consistió en iniciar una maniobra de amplio espectro sobre los Cárpatos al tiempo que otro Ejército progresaba hacia Prusia y un tercero ocupaba Finlandia. Se había puesto en marcha el "rodillo ruso", una eficaz

El "general invierno"

Como Napoleón en 1812, las tropas hitlerianas tuvieron que enfrentarse al rudo invierno de un país inmenso. En octubre, las lluvias torrenciales inmovilizaron en el fango a miles de vehículos. Muchos días los soldados alemanes no po-

dían avanzar ni siquiera un kilómetro; en verano, por el contrario, la media había sido de 45 kilómetros diarios. Con la llegada del frío se congelaron rifles y metralletas y los motores de los carros de combate. Como las nevadas impedían la llegada de provisio-

nes, los soldados carecían de botas y abrigos adecuados. En diciembre el termómetro marcaba cuarenta grados bajo cero. Muchos murieron helados. Alrededor de unos 14.000 alemanes sufrieron amputaciones a causa de las bajas temperaturas. (Redacción)

ARCHIVO LA VANGUARDIA





Zhukov tenía ideas propias sobre el empleo de tanques. Según él, los blindados no debían limitarse a apoyar a la infantería.

combinación de armas —unas nuevas y otras más conocidas—, que a la postre demostró su superioridad sobre el campo de batalla. Zhukov había tenido oportunidad de experimentar con aquellos primitivos carros de combate en la lejana guerra de Mongolia contra los japoneses y tenía ideas propias (similares a las de Charles de Gaulle) respecto del uso separado y especializado de los blindados, difiriendo de la visión tradicional que relegaba los tanques a la consideración de arma de apoyo en campaña de las lentas compañías de infantería. Por eso nunca aceptó de buen grado la doctrina oficial del Ejército Rojo encarnada en las teorías del general Dimitri Paulov.

Georgi Zhukov, al igual que su anterior jefe de Estado Mayor Boris Shaposhnikov, intuyó el valor táctico y la capacidad estratégica de la nueva arma, conceptos que habría de poner en práctica con gran éxito en la contraofensiva, haciendo probar a los alemanes los efectos de la "guerra relámpago" provocada por la irrupción por sorpresa de varios centenares de carros de combate, obuses y cañones autopropulsados o atronadoras lanzaderas de cohetes (los célebres "Katyusha", conocidos popularmente como los "órganos de Stalin").

La batalla del frente de Kursk —terribles enfrentamientos que tuvieron lugar entre los meses de junio y agosto de 1943 en Rusia central, a unos 500 km al sur de Moscú—, fue el mayor enfrentamiento de carros de combate de toda la historia. En un momento determinado del combate el mando ruso tuvo una idea descabellada y genial: mandó enterrar los tanques dejando únicamente operativas las torretas, donde se encuentran localizadas las armas de combate y un blindaje más sólido que el resto del carro. Un millar de "panzers" se estrellaron contra aquellas improvisadas casamatas, aneladas en medio de la estepa, que escupían granadas perforantes.

Ganaron los rusos —Zhukov lo recuerda así en sus memorias: "El resultado más importante de la batalla fue la asunción de la iniciativa estratégica por las Fuerzas Armadas soviéticas... Inmediatamente después de las batallas de Orel, Belgorod y Jarkov, el Alto Mando alemán tuvo que desistir para siempre de su estrategia ofensiva y revertir a la defensa estratégica". Fue el coordinador de la invasión a Alemania y llegó victorioso a Berlín. Tras la caída de la capital del Reich presidió la delegación ante la que se rindió Alemania. Desde 1945

hasta 1946 fue el Jefe soviético de la Comisión de Control de Alemania. Era un soldado y su hablar franco y directo le hizo naufragar en las intrigas políticas del Kremlin. Cayó en desgracia ante un Stalin celoso, sin duda, de la inmensa fama de aquel soldado en el que el pueblo veía al artífice de la victoria contra los alemanes. Pero ni siquiera el gran autócrata que a tantos generales había descabezado se atrevió a levantar la mano contra él. Muerto Stalin recuperó posiciones y fue nombrado ministro de Defensa (1955-1957) pero poco después, por decisión del nuevo secretario general Nikita Krushev fue apartado del Comité Central del PCUS. Fue entonces cuan-

Kursk: la mayor batalla de carros de combate de la historia

Rusia:

- 3.600 carros de combate
- 2.000 cañones de asalto
- 20.000 piezas de artillería
- 1.300.000 hombres

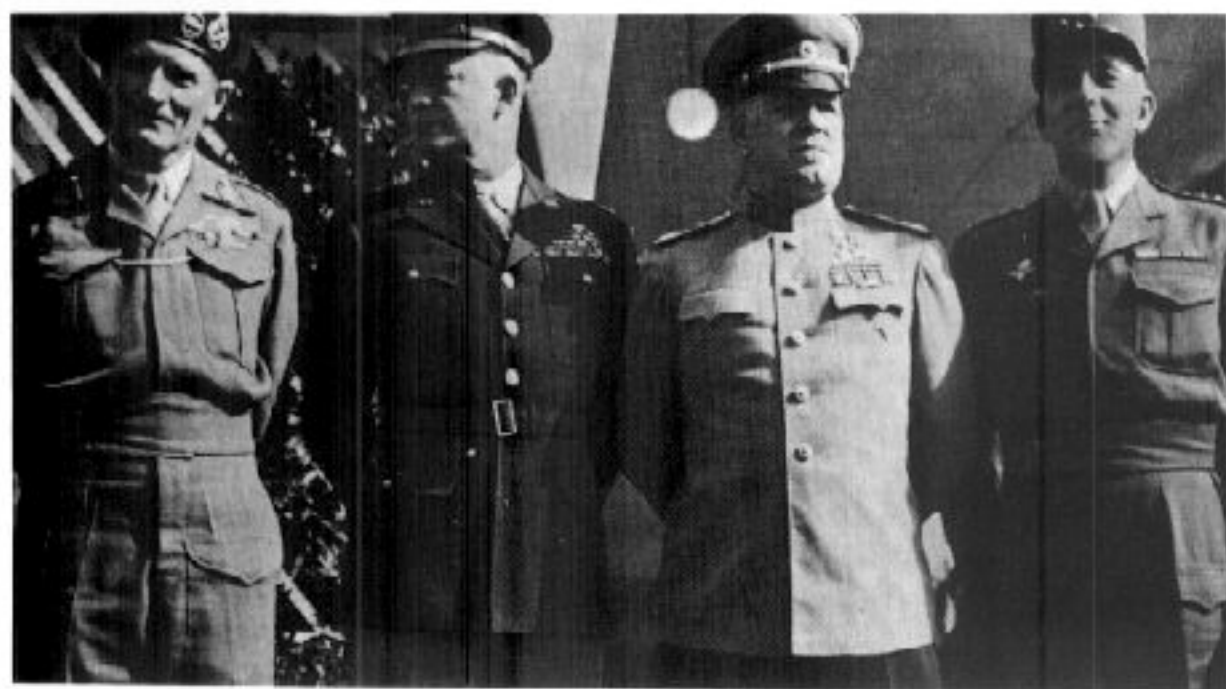
Alemania:

- 2.700 carros de combate
- 10.000 piezas de artillería
- 900.000 hombres

Entre ambos contendientes se emplearon más de 6.000 aviones



Los rusos ocultaban parcialmente sus tanques.



De izquierda a derecha, Montgomery, Eisenhower, Zhukov y De Lattre de Tassigny, cuatro generales de países aliados.

Zhukov

EL MILITAR MÁS CONDECORADO DE RUSIA

LA VIDA DE UN HOMBRE SENCILLO

1896: Nace el 2 de diciembre de 1894 en Strevkolka, una aldea al sudoeste de Moscú.

1914: Estalla la primera guerra mundial.

1915: Es llamado a filas y adscrito a un cuerpo de Caballería.

1918: Es aceptado en la 4ª División de Caballería de Moscú. Poco después participó en la guerra civil entre bolcheviques y partidarios del zarismo.

1931: Es nombrado adjunto del general Budienny, inspector de la Caballería del Ejército Rojo.

1939: Combate contra Japón en Manchuria. Hitler invade Polonia. Pacto de no agresión germano-soviético.

1940: Ascendido a general. Dirige la ocupación de la región rumana de Besarabia.

1941: Las tropas alemanas invaden la Unión Soviética.

1942: Batalla de Stalingrado.

1943: Nombrado Mariscal de la Unión Soviética. Batalla de Kursk, el mayor combate de carros de combate de toda la historia.

1945: Conquista Berlín. Hasta el año siguiente será Jefe soviético de la Comisión de Control de Alemania.

1946: Es nombrado diputado en el Soviet supremo.

1947: Stalin, celoso de su popularidad, lo relega al mando de la región militar de Odessa.

1955-57: Ministro de Defensa.

1971: Publica sus *Memorias*.

1974: Muere en Moscú.

do se dedicó a escribir sus memorias.

Hay un pasaje en el que refiere una escena vivida en los días que precedieron a la capitulación de los alemanes. Zhukov había ubicado su cuartel general en las instalaciones de una antigua escuela de suboficiales en Karlhorst cuyo edificio, milagrosamente, había permanecido intacto. En los prolegómenos de la rendición de Alemania, recibió al mariscal Keitel, que traía consigo las peticiones de los vencidos. Zhukov estaba examinándolas cuando el mariscal comentó que al pasar por las calles de Berlín le había conmovido profundamente la importancia de las destrucciones.

—Señor mariscal —contestó Zhukov—, ¿se sentía usted tan conmovido cuando, por orden suya, millares de ciudadanos y pueblos soviéticos fueron arrasados y bajo sus ruinas quedaron aplastados millares de compatriotas nuestros, muchos de ellos niños? Keitel palideció, se encogió nerviosamente de hombros y no contestó.

Georgi Zhukov murió a los 80 años. El general francés De Lattre de Tassigny, en sus memorias, recuerda que le llamó la atención el vigor físico del soviético. "De su mirada metálica —escribe—, de la masa de su rostro, de todo su ser, se desprende una sensación de poderío singularmente fuerte y humana." Así era el conquistador de Berlín. **HYV**

PARA SABER MÁS

JUKES, Geoffrey. *Kursk: Encuentro de fuerzas acorazadas*. Madrid: Editorial San Martín, 1979.

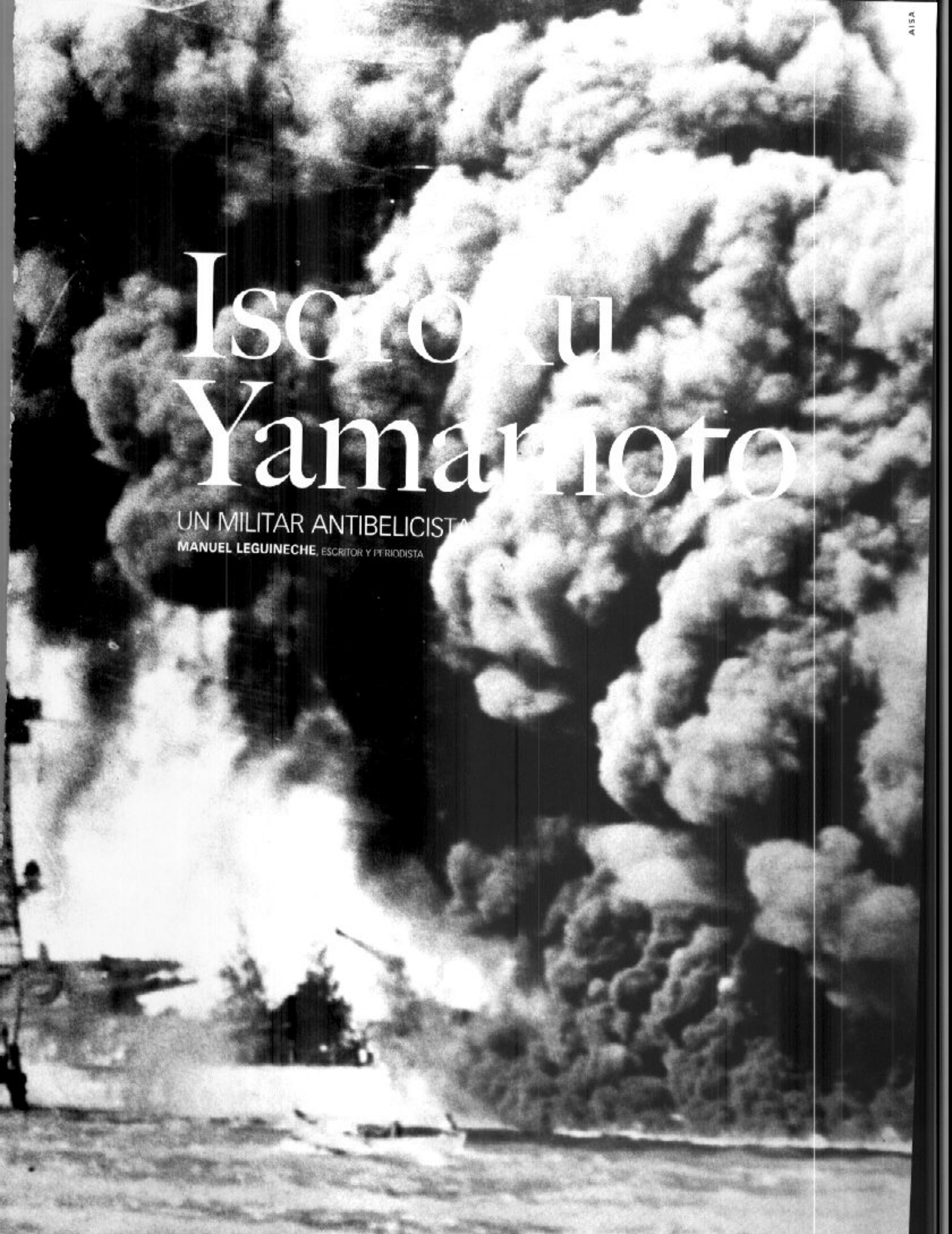
PRESTON CHANEY, Otto. *Zhukov. Mariscal de la unión soviética*. Madrid: Editorial San Martín, 1975.

WERTH, Alexander. *Russia at War: 1941-1945*. Nueva York: Carrol & Graf, 1964.

ZHUKOV, Georgi. *Memorias y reflexiones*. Moscú: Novosty Press, 1969.

Pearl Harbor, 7 de
diciembre de 1941. Los
barcos americanos son
destruidos por la
aviación japonesa.





Isoroku Yamamoto

UN MILITAR ANTIBELICISTA

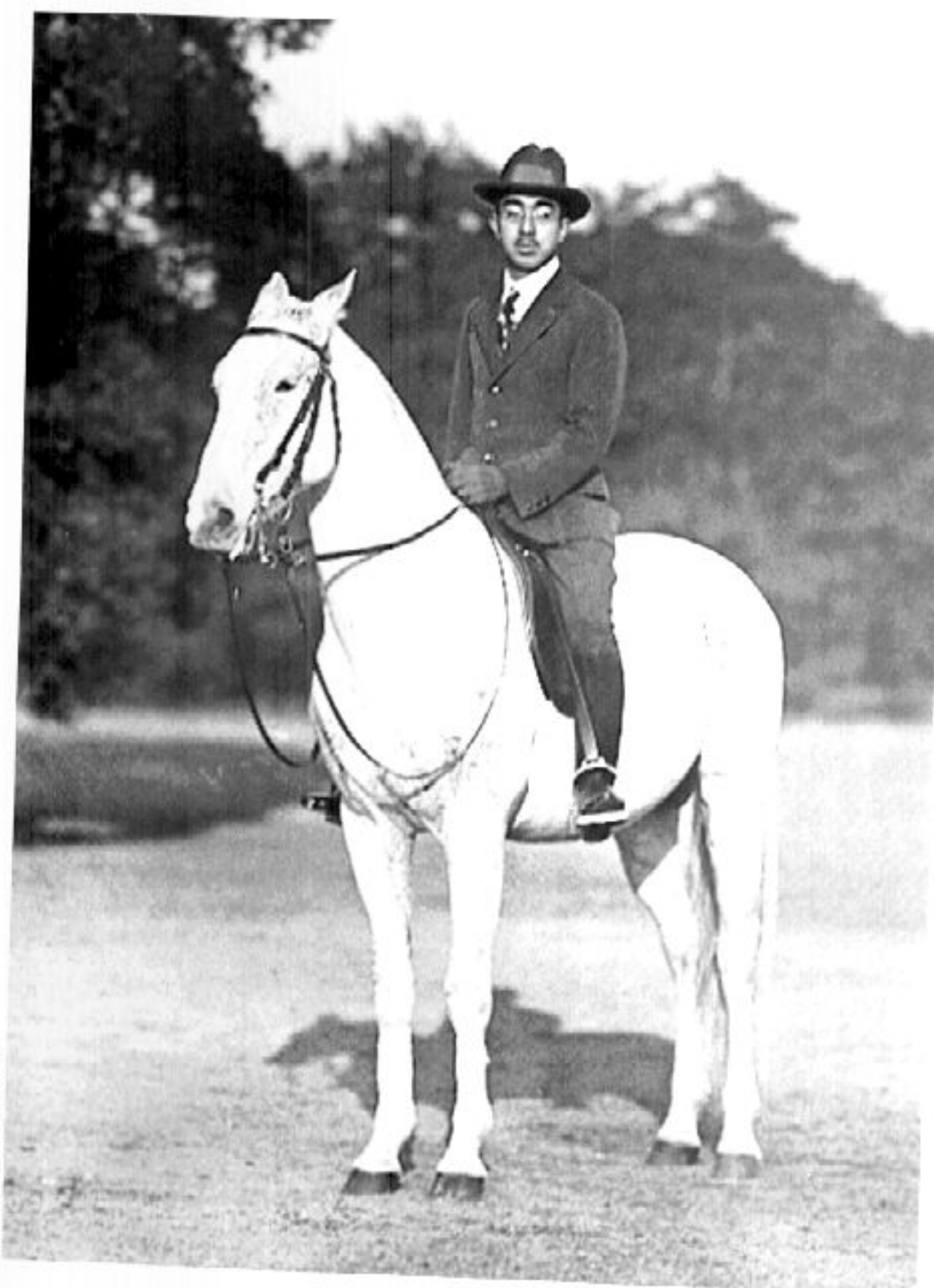
MANUEL LEGUINECHE, ESCRITOR Y PERIODISTA

El 7 de diciembre de 1941 ha pasado a la historia bajo el nombre de Pearl Harbor. El ataque sorpresa de los japoneses a la flota estadounidense tuvo en el almirante Isoroku Yamamoto al artífice del "golpe fatal" y en Hideki Tojo al ministro de la Guerra que autorizó la operación. El papel de ambos quedaría para siempre ligado al desastre que marcaría el inicio de la guerra del Pacífico. Pero es justo conocer por qué Yamamoto, quien propugnaba el rechazo a las armas, ideó uno de los desastres navales estadounidenses más grandes de la historia.



ARCHIVO LA VANGUARDIA

Sobre estas líneas, el almirante Isoroku Yamamoto. A la izquierda, el emperador japonés Hirohito.



ARCHIVO LA VANGUARDIA

Al contrario que el primer ministro y ministro de la Guerra, Hideki Tojo, Isoroku Yamamoto, el futuro almirante, fue un alumno aventajado. Tojo, tercer hijo de una familia de samuráis especializada en el teatro "no" al servicio del señor de Nambu, fue un mediocre estudiante. Educado en la escuela de nobles repitió curso y en el Centro de cadetes logró un pobreísimo puesto 42 de un total de 50 alumnos. De la escuela militar salió con el número 30, lo que no hacía presagiar una brillante carrera.

Tojo no era un intelectual, pero sí un hombre rápido, nervioso, batallador. Tomaba una quincena de cafés al día y fumaba más de cincuenta cigarrillos. Cuando le nombraron profesor de estrategia en la Academia mandó traer, de Alemania, libros sobre cuestiones militares. En su biblioteca de 650 volúmenes no había un solo ejemplar que no fuera técnico.

Hasta que MacArthur lo envió al cadalso fue un buen padre de siete hijos y un ejemplar marido. Nunca se le vio envuelto en aventuras extraconyugales. Era, también, un buen jefe, querido por sus subordinados, y un criminal de guerra. Su única manía era la de jugar a los detectives. Cuando paseaba a caballo seguido por su ayu-



El almirante Yamamoto fotografiado en Londres en 1934. Arriba, soldados nipones durante la guerra ruso-japonesa de 1905.

en Vietnam Edward Behr hasta las del profesor Herbert P. Bix, apuntan a un emperador involucrado en la toma de decisiones militares. En la común batalla contra el comunismo el general MacArthur se encargó de lavar su imagen y de presentarlo como un hombre pánfilo que no había roto un plato. La alternativa era la horea. El Japón destruido de la posguerra necesitaba del emperador aunque su naturaleza ya no fuera divina.

Durante toda la guerra del Pacífico el mando lo ejercieron tres personajes: el primer ministro, el jefe del Estado Mayor del Ejército y el de la Marina; los dos primeros cargos quedaron reunidos, tras la dimisión forzada del príncipe Konoye, en la persona de Tojo y el tercero lo ocupó Yamamoto. Como ocurre con frecuencia, marinos y soldados de tierra se llevaban mal, de modo que las decisiones conjuntas se

adoptaban después de largas y a veces bizantinas discusiones. A Yamamoto, y al almirante Kusaka les costó muchos sudores contar con el número de efectivos necesarios para atacar Pearl Harbor. En realidad, como apunta Marcel Giuglaris en su obra *Le Japon perd la guerre du Pacifique*, había dos guerras, la de la Marina y la del ejército de tierra, dos estrategias, dos mandos, dos modos diferentes de pensar. Algunas de las reuniones entre armada y ejército terminaron a puñetazos. No era este, sin embargo, el estilo de Isoroku Yamamoto.

El vencedor es el que evita la guerra — Tanto en la escuela primaria como en el colegio Yamamoto dio muestras, con sus buenas notas, de su capacidad intelectual y deportiva. Su nombre, Isoroku, significa 56, la edad que tenía su padre cuando el niño nació. Más tarde, como era costumbre en Japón, el niño fue adoptado por una familia pudiente, los Yamamoto, que se ocuparon de su educación. El cam-

dante de campo, y se detenía ante unos restos de excremento, se dirigía a aquél y le hacía preguntas del tipo "¿En qué dirección iba el caballo?".

En teoría, el emperador Hirohito era el jefe supremo de la Armada, en realidad el jefe de todo, aunque, como el Agamenón de la ópera, era solemne pero mudo. A esto hay que agregar que las últimas investigaciones, desde las llevadas a cabo por mi compañero

bio le daba derecho a una tumba señorial y al blasón de la familia. En 1901 entró en la Academia naval.

De su promoción salieron nada menos que cuatro almirantes. Tres años después embarcó en un buque-escuela y, al cabo de dos meses, en el crucero-acorazado *Nisshin* al mando

dalla y 350 vens de gratificación.

Yamamoto recorre la costa de Estados Unidos a bordo de un buque-escuela. Además, se inscribe en la Universidad de Harvard para seguir un curso de dos años sobre motores de explosión y será también agregado naval de la embajada del Japón en Washington.

Podrá así conocer de primera mano la capacidad industrial y la potencia económica de Estados Unidos. Con toda esta experiencia, cuando los japoneses empezaron a

Tras el ataque a Pearl Harbor, Yamamoto frunció el ceño y dijo: "Puede ser terrible, hemos despertado al gigante dormido"

del futuro almirante y primer ministro Okada. En la guerra ruso-japonesa, en la batalla de Tsushima (1905), a la que algunos expertos consideran como el más importante choque naval después de Trafalgar, perdió dos dedos de la mano izquierda lo que le valió una me-

hablar de guerra, Yamamoto se apresuró a rechazar el uso de las armas. Era preferible negociar con Estados Unidos el fin del embargo económico y del bloqueo del suministro de petróleo. Para el almirante, este país era el "gigante dormido" que si despertaba del letargo, del "espléndido aislamiento", barrería al Japón del Pacífico. Pero los militaristas, Tojo el primero de ellos, mandaban sobre el Imperio del Sol Naciente y el almirante, prisionero de la historia, debió aceptar, con la disciplina del samuray la "lógica" de la guerra.

Algunas de sus frases, entre ellas "el vencedor no es el que gana la guerra sino el que la evita" dan idea de su pensamiento, más inclinado a la paz que al conflicto. Sus palabras fueron premonitorias: "Los primeros seis meses, tal vez un año nos serán favorables...". Cuando Japón estalló de júbilo ante las noticias que llegaban el 8 de diciembre de 1941 tras el ataque por sorpresa a Pearl Harbor (la base norteamericana en el Pacífico), a ocho mil kilómetros en su camarote del "Namato" fondeado en la bahía de Hiroshima, el almirante frunció el ceño. "Puede ser terrible -dijo-, hemos despertado al gigante dormido."

Charles Lindbergh junto a su esposa Anne. El famoso aviador era contrario a la entrada de los Estados Unidos en la segunda guerra mundial. A la derecha, retrato de Yamamoto.



Lejos de llevar la desmoralización a la sociedad norteamericana, el ataque la metió por entero en la guerra, la apartó del aislacionismo (hasta un 30 % de los ciudadanos se mostraban contra la idea de entrar en guerra). La frase de los aislacionistas, el aviador Lindbergh, el periodista Hearst (*Ciudadano Kane*, 1941), el industrial Henry Ford o el embajador en Londres Joseph Kennedy (padre del futuro presidente) partidario de negociar con Hitler, "América primero" fue sustituida por la de "Recordad Pearl Harbor". Estados Unidos clamaba venganza. El almirante Hara dijo tras la guerra una frase genial: "El



El entusiasmo de una promoción de nuevos pilotos, según una pintura de M. Suzuki. Para Yamamoto la aviación era fundamental.

se prueba a sí mismo, los nervios, la paciencia, la fuerza, el temperamento, la capacidad de respuesta. "En todos los juegos —confesó el capitán Watanabe, su favorito entre el cuadro de oficiales—, al almirante le gustaba probar fuerzas y oportunidades. Lo mismo hacía en la estrategia naval. Tenía corazón de jugador". Bajo de estatura, un metro y sesenta centímetros, de poderosas espaldas, de nariz prominente, de inquisitiva mirada, su pelo ha encanecido prematuramente.

Aviación, el arma del futuro — El tiempo que ha pasado en Washington le ha inoculado el virus de la aviación, la pasión por la fuerza aérea. Cuando regresa al Japón lleva en la maleta un libro que ha leído y subrayado: *Wings to defense* del general Mitchel. "La batalla decisiva de la próxima guerra naval —señala el general estadounidense—, la ganará quien domine la aviación". Cuando en 1924 visitó la academia naval de Norfolk, lo cuenta Giuglaris, descubrió sobre la mesa del aula un enorme mapa de Extremo Oriente con misteriosos trazos en torno al Japón:

—Veo —dijo Yamamoto con una velada sonrisa—, que es sobre esta parte del mundo sobre la que se inclinan sus estudios de estrategia naval...

En efecto —respondió el oficial acompañante—. Tiene usted razón.

presidente Roosevelt tenía que haber nos condecorado a los japoneses por el "raid" sobre Pearl Harbor".

La pasión del jugador — Capitán en el *Soya* en 1909 Yamamoto conocerá a bordo a algunos de los futuros jefes de la escuadra japonesa. En 1911 es instructor en la escuela de cañoneras. Se casó en 1935 a los 51 años. Era un hombre tan recto, tan autocrítico, de tal sentido del humor que en vísperas de la boda entregó a su suegra una lista interminable de sus defectos.

Era proverbial su afición por el juego del ajedrez, así como por el póquer y el bridge. Durante sus dos años de permanencia en Washington se hizo

famoso entre el cuerpo diplomático por su maestría en el ajedrez. En una ocasión ganó una partida que duró veinticuatro horas.

Shidehara, futuro primer ministro en 1946, era entonces el embajador nipón en Estados Unidos. Conoció bien a este hombre: "Yamamoto es un tipo curioso, desconcertante, puede dormir o no dormir a voluntad, puede dejar de comer o comer todos los platos que le pongan delante. Nunca le he visto perder la cabeza. Haga lo que haga sabe mantener la sangre fría".

Esta es la doble condición del almirante: el autocontrol y al mismo tiempo la pasión del apostador. Le encanta probar a los hombres, porque así

Japón, un estado militarista

Al iniciarse la segunda guerra mundial, Japón llevaba ya décadas inculcando a sus ciudadanos una ideología militarista. Una de sus herramientas básicas era la enseñanza pública. Entre otros valores se promovía el culto al Emperador, considerado de origen divino. Todos debían estar dispuestos

a dar su vida por él, tal como refleja un texto en el que una madre reprocha a su hijo militar no haber realizado ninguna hazaña: "¿Para qué has ido a la guerra? Debes ofrecer tu vida en cumplimiento de tus obligaciones para con nuestro benévolo Emperador". En su infancia, Yamamoto (en la imagen), como todos los niños

japoneses, recibió adiestramiento militar. En aritmética los alumnos debían resolver problemas basados en situaciones de guerra; a su vez, en la asignatura de ciencias, se proporcionaba información sobre unas materias muy curiosas: "reflectores, comunicación inalámbrica y minas de tierra y torpedos". (Redacción)





Cartel chino de 1938 que anima al pueblo a defender su país. Los invasores japoneses habían ocupado Manchuria.

Capitán de navío, vicecomandante de las fuerzas aéreas de Kasumigaura, encargado del adiestramiento de los pilotos de la aeronaval, gana puntos y galones por su capacidad para elevar la moral de los cadetes. Está obsesionado con la fuerza aérea y con la flota

aeronaval del emperador. No deja de estudiar textos sobre el asunto y pide informes del extranjero. Le llegará pronto la hora de aplicar esos conocimientos cuando recibe el mando del portaaviones *Akagi* (Castillo Rojo). En junio de 1930, después de acudir a la

conferencia de Londres, abogado más bien desesperado de la causa japonesa, se encuentra en Tokio con grandes manifestaciones ultranacionalistas. Es algo que su filosofía humanista rechaza de pleno. Desde luego es un patriota, "un japonés hasta las cachas" —señala Gordon W. Prange en su obra *At dawn we slept*—, cree en la raza elegida y obedecerá sin rechistar al Emperador, pero sabe lo que es la guerra, lo que representa.

En 1931 ocupa su puesto como comandante en jefe de la Primera Escuadra. Es un jefe militar moderno, puesto al día, convencido que el futuro está en la aeronaval. Yamamoto insiste: deben sustituir los acorazados por portaaviones. La aviación manda sobre todas las armas. No es piloto pero conoce la aviación naval mejor que nadie. La prudencia junto a la audacia. Sus frases preferidas son: "Un águila temible sabe esconder sus garras" o "Si quieres coger

La muerte de Yamamoto

El 18 de abril de 1943 el mar de las Salomon era de un brillante color azul. El almirante Yamamoto (vestido con uniforme blanco) y su estado mayor se preparaban para despegar de Rabaul (Nueva Guinea) a bordo de dos bombarderos tipo Ichishiki, escoltados por cazas Zero, para efectuar una visita a las tropas japonesas en el archipiélago. A las 7:05 la radio comunicaba

la presencia de una numerosa escuadrilla enemiga de P 38 en el extremo este de Bougainville.

A las 7:15 el avión de Yamamoto volaba sobre la vertical de la isla de Bougainville. El peligro parecía haber pasado cuando un P 38 norteamericano abrió fuego de ametralladora sobre el bombardero en el que viajaba Yamamoto, que se incendió de inmediato y cayó en picado. Alguien gritó

"¡Viva el emperador!". El cuerpo del almirante fue encontrado despedazado, quemado y con el sable sobre la mano enguantada. Su muerte se guardó en secreto hasta el 21 de mayo. El 5 de junio se celebraron los funerales nacionales. Ese mismo día la policía militar visitó a la *geisha*, amante de Yamamoto desde hacía más de quince años y le pidió que se suicidara. Ésta se negó a quitarse la vida. (M. L.)



a los cachorros del tigre deberás meter-te en su madriguera”.

Hombre de paz — Japón invade Manchuria. Es la exaltación bélica de la patria. Isoroku Yamamoto pasa por ser un partidario de la paz, por eso recibe amenazas de muerte de los ultras: se ve obligado a retirarse un tiempo a su aldea. Por poco tiempo porque la patria le llama para ocupar el cargo de comandante en jefe de la aviación naval. El almirante insiste en su programa de trabajo: maniobras, maniobras, maniobras, pero queda poco petróleo y el presupuesto se agota.

El 26 de febrero de 1936 es nombrado subsecretario de Marina. Los del “bunker” no se fían de él. La Kempetai (policía secreta), la “Gestapo japonesa”, no le quita ojo. La hora de la verdad llegará para él cuando Tojo forme gobierno. En las reuniones del Consejo se opone a la guerra. Des-

Yamamoto sabe que no puede ganar. Estados Unidos domina a Japón en ciencia, economía, tecnología y recursos naturales

confía de los líderes políticos, protesta por el Pacto Tripartito (de Acero) de Hirohito con Hitler y Mussolini:

—Incluso si logramos la ocupación del sur, perderemos bastantes aviones y navíos —advierde—. Como nuestras reservas aéreas son insuficientes, se hace necesario, si se acepta la decisión de ir a la guerra (yo personalmente me opongo), golpear muy fuerte desde el principio sobre todas las bases enemigas. Si no se hace así, Tokio y Osaka serán bombardeadas y echarán la culpa a la Marina. Hay que decidir el curso del conflicto el primer día.

Sabe de sobras que a la larga Japón no podrá, por muchas islas que conquiste en el Pacífico, mantener las líneas de comunicación con puntos separados por miles de kilómetros. “Me-

han pedido que combata sin tener en cuenta las consecuencias” confiará al príncipe Konoye.

En una carta dirigida a su amigo Susakawa, escribe: “Si se rompen las hostilidades entre Japón y Estados Unidos, no bastará con que ocupemos Guam y las Filipinas, Hawai o San

Francisco. Para obtener la victoria final deberemos marchar sobre Washington y dictar los términos de la paz en la mismísima Casa Blanca”.

El enemigo más poderoso — En noviembre de 1941 no le quedó otro remedio que aceptar la guerra y dar la



Una pesadilla real

La base de Pearl Harbor era la más importante que tenía Estados Unidos en el Pacífico. En el mapa se pueden apreciar sus diferentes instalaciones así como la localización de la flota el día del ataque nipón, un 7 de diciembre de 1941. Los americanos perdieron ocho acorazados, tres cruceros, seis des-

tructores y diversos barcos auxiliares. Sin embargo, parte de estos buques pudo ser reparada y utilizada posteriormente. A pesar de su aparente éxito, el ataque japonés no pudo destruir los portaaviones ni los submarinos americanos, que en ese momento no se encontraban en el puerto. (Redacción)

han pedido que combata sin tener en cuenta las consecuencias” confiará al príncipe Konoye.

En una carta dirigida a su amigo Susakawa, escribe: “Si se rompen las hostilidades entre Japón y Estados Unidos, no bastará con que ocupemos Guam y las Filipinas, Hawai o San

Francisco. Para obtener la victoria final deberemos marchar sobre Washington y dictar los términos de la paz en la mismísima Casa Blanca”.

Hitos hacia Pearl Harbor

En agosto de 1939 el almirante Isoroku Yamamoto es nombrado comandante en jefe de la flota imperial japonesa. En abril y mayo del año siguiente la flota nipona realiza maniobras con ataques aéreos simulados. En enero de 1941 el embajador de EE.UU. informa de los rumores que corren en Japón sobre un ataque por sorpresa a Pearl Harbor. En febrero-marzo se discute la planificación de operaciones. En el mes de julio Japón alista un millón de hombres. El presidente de EE.UU., Roosevelt, ordena la congelación de las cuentas japonesas en el país, el cierre de los

puertos a los navíos nipones y el embargo sobre la venta de productos petrolíferos, en respuesta a la invasión de China e Indochina y la adhesión a los países del Eje. El dubitativo primer ministro Konoye es forzado a dimitir en octubre; le sustituye Hideki Tojo. El 1 de diciembre el Consejo privado de Hirohito autoriza el ataque a Pearl Harbor.

El día 7, a las 7.55 h., la aviación japonesa bombardea Pearl Harbor; media hora más tarde realiza un nuevo bombardeo. El mismo día Japón ataca Filipinas, Hong Kong y Malasia. Declara la guerra a EE.UU. y Gran Bretaña. **(Redacción)**



ARCHIVO LA VANGUARDIA



Los japoneses utilizaron la propaganda para presentarse como liberadores de Asia frente a la opresión occidental.

He aquí la paradoja, la ironía de la historia. El nacionalista pero hombre de paz es quien elige el objetivo en abril de 1940, Pearl Harbor, el encargado de desencadenar la guerra contra un país al que admira. Sabe que no puede ganar, que Estados Unidos domina a Japón en ciencia, economía, tecnología, en recursos naturales, esos mismos recursos y espacio vital que Japón busca en el sur de Asia. Pero no tendrá otra alternativa.

—Japón —dijo en su mitin de despedida de la flota imperial—, se ha enfrentado a poderosos enemigos en su lar-

ga historia..., mongoles, chinos, coreanos, rusos. Ahora vamos a enfrentarnos al más poderoso de todos. Espero que esta operación (la operación Z, por la enseña que llevaba en

1905 el almirante Togo, en Tsushima) sea un éxito.

Después compartió con sus hombres el *surume* (pescado seco), símbolo de la felicidad, y las *kachiguri* (nueces), por la victoria. Junto a los altares sintoístas, elevó la taza de *sake* (licor de arroz) y brindó por Hirohito: "Banzai". Era el grito de victoria.

Hasta el 4 de junio de 1941 Japón parecía invencible, ese mismo día por la noche, había sido vencido en Midway. Isoroku Yamamoto se echó a llorar. Era la primera derrota naval japonesa desde 1592 a manos del coreano Yi Sunsin. "Me dan ganas de blasfemar" exclamó el almirante. Era la primera y única vez que le vieron perder los nervios. **HYV**

PARA SABER MÁS

ANTIER, Jean-Jacques. *Pearl Harbor. Drama en el Pacífico*. Barcelona: Salvat, 2001.

LEGUINECHE, Manuel. *Recordad Pearl Harbor*. Madrid: Temas de Hoy, 2001.

<http://www.nationalgeographic.com/pearlharbor/>

orden como comandante en jefe de la flota combinada de zarpar desde las Kuriles hacia Hawái:

—Ahora —dijo lacónicamente—, el marino ya no puede echarse atrás.

Vo Nguyen Giap

GENIO DE LA GUERRA DE GUERRILLAS



El más mítico de los grandes generales del llamado siglo de las guerras, el hombre que más años vivió enfundado en un uniforme de camuflaje, no habría dado la talla para el servicio militar en muchos países y, además, no era militar; es decir, no era militar de carrera. El vietnamita Vo Nguyen Giap únicamente conoció las academias castrenses como visitante infrecuente y los manuales modernos de táctica, logística y estrategia como parte de los botines incautados a sus poderosos enemigos, primero los franceses y más tarde los norteamericanos.

DIEGO CARCEDO, PERIODISTA Y ESCRITOR



Tropas norteamericanas de la operación "Caballo Loco" durante la guerra de Vietnam.

Giap, doctor en Derecho y fugazmente profesor de Historia, tiene sin embargo un capítulo reservado en la historia militar por su condición de genio de la guerra, y más específicamente de la guerra de guerrillas. Profundizando en su larga y enrevesada vida de combatiente por la independencia, la unidad y la revolución en Indochina no es difícil encontrar errores importantes en sus decisiones ni fracasos chirriantes en sus iniciativas, pero la

victoria de Dien Bien Phu, la expulsión de los estadounidenses y el abatimiento del régimen de Vietnam del Sur los eclipsan.

Estudiante concienzudo — La brillante y autodidacta trayectoria militar de Vo Nguyen Giap arrancó, casi por casualidad, vinculada a los primeros movimientos contra el colonialismo francés y al nacimiento del Partido Comunista de Indochina.

Giap

EL GENERAL REBELDE

CRONOLOGÍA

1912: Nace en Mai Xa (provincia de Quang Binh).

1922: Asiste al colegio católico (en lengua francesa) Quoc Hoc, en Hué.

1932: Se afilia al Partido Comunista e inicia sus estudios de Derecho.

1933: Es encarcelado por participar en manifestaciones políticas. Tras ser liberado es expulsado de Hué.

1937: Se casa con la militante comunista Minh Kai.

1939: Se doctora en Derecho en Hanoi. Su esposa es detenida y muere en una prisión de Hanoi.

1940: Viaja a China y se entrevista con Ho Chi Ming. Se constituye el primer grupo del ejército de Liberación Popular (34 hombres).

1944: Guerra de guerrillas en el valle de Dinh Ca.

1945: Oficiales y soldados japoneses se ofrecen para sumarse a las fuerzas de Giap tras la derrota de Japón en la segunda guerra

mundial. Se proclama la República Democrática del Vietnam.

1946-1954: Conferencias, avances y retrocesos bélicos se desarrollan durante estos años que culminan con la rendición de las tropas francesas en Dien Bien Phu, vencidas por las norvietnamitas de Giap. Firma del armisticio que estableció la separación entre el Norte y el Sur de Vietnam en el paralelo 17.

1957-1975: Enfrentamiento armado entre el ejército de Vietnam del Sur, respaldado por Estados Unidos, y la guerrilla comunista sudvietnamita, apoyada por Vietnam del Norte. La guerra acabará con victoria comunista.



Giap nació entre arrozales en septiembre de 1912 (hay quien dice que fue en 1910 y que tardaron dos años en inscribirle en el registro civil) en la pequeña localidad de Mai Xa, provincia de Quang Binh, situada en las planicies centrales de Vietnam. Aunque su familia era confucionista, su suerte en los primeros años de vida le marcó un sacerdote católico, el respetado misionero francés Morinot, amigo personal de su padre —un propietario agrícola venido a menos—, quien a los diez años le consiguió plaza en el selectivo colegio católico Quoc Hoc, en Hué.

Allí se reveló como un excelente estudiante, austero y concienzudo, enormemente reservado aunque no dejaba de exhibir un semblante casi siempre sonriente. Los movimientos políticos que al comienzo de la década de los años treinta empezaron a agitar la tranquilidad que se respiraba en la antigua ciudad imperial enseguida contaron con su participación activa. A pesar de la formación francesa que estaba recibiendo y de la facilidad con que se expresaba en francés, su rechazo a la ocupación francesa y a su colonización económica y cultural pronto se convertiría en el centro de su actividad.

Torturada hasta morir — Acababa de cumplir 21 años cuando fue detenido y encarcelado, aunque no por demasiado tiempo. El padre Morinot hizo valer sus influencias y la policía le devolvió la libertad en pocas semanas con la condición de que abandonase Hué. Aquel contratiempo le obligó a proseguir los estudios secundarios en Hanoi, donde luego cursó Derecho, y en 1939 se doctoró con una tesis brillante sobre Economía Política. Entre tanto ocurrieron muchas cosas en su vida: se afilió al Partido Comunista y se enamoró de una militante muy activa, también licenciada en Derecho, llamada Minh Kai, con la que se casó.

Fotografía del general Vo Nguyen Giap. Hombre austero y concienzudo, desarrolló una activa militancia política desde su juventud.



La Ruta Ho Chi Ming

En 1959, en el marco estratégico de la guerra con el Sur, se decidió de manera ultrasecreta la construcción de una vía de comunicación y abastecimiento militares para uso de las fuerzas norvietnamitas en su combate con las survietnamitas y sus aliadas norteamericanas. La Ruta, iniciada en la población portuaria de Vinh había alcanzado al final de la guerra la localidad de Bu Gia Map a 120 km al noroeste de Saigón. De la misma manera que la decisión fue secreta también lo fue su construcción. A partir de un eje fundamental, que abandonaba Vietnam por el oeste y se introducía por territorio de Laos, primero, y Camboya, después, se fue tejiendo un entramado de caminos de enlace que en ocasiones sólo lo fueron para el desplazamiento a pie. Bajo los mismos pies del enemigo se construyó un oleoducto de abastecimiento que alcanzó más de 3.000 km. La Ruta fue cortada cientos de veces por los bombardeos estadounidenses y otras tantas reconstruida. Evidentemente cumplió su cometido. *(Redacción)*



El matrimonio fue feliz pero duró poco. Su mujer, embarazada de seis meses, fue detenida un mal día y torturada hasta la muerte en una comisaría francesa. Giap, que años más tarde volvería a casarse, nunca olvidó lo que los franceses habían hecho a su primera esposa ni perdonó a los asesinos. Muchos opinan que ese hecho fue el que desencadenó la crueldad que demostró en algunos momentos de su vida. Unos meses después, ya en 1940, viajó a China acompañado por Pham Van Dong, el futuro presidente de Vietnam del Norte, para asistir a una reunión del Komintern, y allí, en una localidad de la provincia de Yunan, fronteriza con su país, ambos descubrieron con emoción que el jefe de la

delegación vietnamita que les aguardaba no era otro que Ho Chi Minh, a quien creían muerto y al que sus seguidores habían elevado a deidad.

Un ejército de desarrapados —

Las conversaciones con el carismático líder durante aquellos largos días de reuniones y convivencia estimularon más aún la fe revolucionaria que ya tenían los dos jóvenes activistas. Antes de regresar a Hanoi, Van Dong recibió el encargo de robustecer el frente político del partido, en tanto que Giap debía acometer algo bastante más difícil y complejo: crear un ejército revolucionario capaz de alcanzar dos objetivos muy precisos. El primero de éstos era la indepen-

dencia; y el segundo, imponer un régimen comunista. Para ello, el abogado Giap no contaba ni con conocimientos militares ni con contactos adecuados, ni siquiera con algún tipo de armas o municiones.

Le sobraba, eso sí, voluntad y decisión para no defraudar la confianza que en él acababa de depositar nada menos que el propio Ho Chi Minh. Viajó en secreto a las montañas, negoció con los jefes de las bandas tribales, convenció a algunos jóvenes y, unas semanas más tarde, 34 hombres armados con fusiles de diferentes procedencias formaban ante Vo Nguyen Giap y prestaban su juramento a la bandera revolucionaria. Aquel grupo, que distaba mucho de ofrecer aspecto



Retrato idealizado de Mao, el líder comunista chino. Giap se inspiró en sus textos de teoría y práctica militar.

marcial, sería el germen del pomposamente llamado Ejército de Liberación Popular, poco después Vietminh y con el correr de los años Vietcong.

El futuro general Giap vestía aquel día de paisano, pero ya se anticipaba a los tiempos cubriéndose la cabeza con una gorra de color negro. Unos meses más tarde, aquellos primeros guerrilleros invadieron el valle de Dinh Ca, asaltaron los acaudalados locales, llevaron a cabo secuestros y, anticipando la agilidad de movimien-

tos, la sangre fría en las acciones y, en algunos casos, auténtica crueldad, mataron a varios centenares de personas. Los franceses reaccionaron con rapidez, pero a pesar de sus esfuerzos por

En sus planes estratégicos, Giap jugaba con dos elementos clave: el terreno y sus habitantes

liquidar al nuevo enemigo que acababa de surgirles, ya no conseguirían librarse de sus ataques por sorpresa, sus atentados terroristas y su influencia creciente entre la población.

General autodidacta — La independencia de Vietnam del Norte, proclamada por Ho Chi Minh en medio de la confusión creada por la guerra en Europa y la larga guerra que terminó con la victoria en Dien Bien Phu, tuvo siempre en un segundo pero activo plano la figura bajita —apenas un metro y cincuenta y dos centímetros de estatura—, rechoncha, sonriente y enigmática al mismo tiempo de Vo Nguyen Giap, convertido en jefe militar indiscutible y en el estratega cuyas decisiones nunca eran discutidas. Su primera gran victoria, antes de Dien Bien Phu —que fue donde empezó a brillar su aureola siempre envuelta en cierto misterio— la obtuvo en la batalla de Cao Bang, donde sus desarraigados guerreros ya aniquilaron a diez batallones franceses, entre ellos varios de legionarios y un par de compañías de paracaidistas.

Giap asumió con rapidez su condición de jefe pero conservó siempre la imagen de austeridad y disciplina hacia el superior que propugnaba la ortodoxia del partido. Eso le permitió sobrevivir a las purgas y los cambios en la cúpula dirigente de Hanoi. Aunque el encargo de montar un ejército le cogió por sorpresa, no se demoró ni un solo día en asumir su nueva condición de militar. Ante la imposibilidad de dedicar algún tiempo a graduarse en alguna academia, como le hubiese gustado, se volcó en adquirir los conocimientos profesionales necesarios por libre. Devoró centenares de libros de teoría y práctica militar, empezando por los textos de Mao, y de manera muy especial estudió las lecciones escritas o ejecutadas que dejaron sus dos

lejanos maestros más admirados en el campo de la estrategia: uno, al que siempre citaba, Sun Tzu, y otro, incompatible con su odio a los franceses y por lo tanto

inconfesable, Napoleón Bonaparte. Veinticinco siglos antes, el filósofo y guerrero chino Sun Tzu le legó unas líneas generales de actuación guerrillera que, adecuadamente aplicadas gra-



En Dien Bien Phu, las fuerzas vietnamitas dirigidas por el general Giap hicieron prisioneros a más de diez mil franceses.

elementos clave: el terreno y sus habitantes. La superioridad numérica y la concienciación de sus tropas era un factor fundamental. De ahí que cuidase mucho la preparación psicológica no sólo de los guerrilleros sino también de la población civil, con la que de alguna manera siempre contaba en sus planes. Estaba convencido de que para la lucha de guerrillas todos los ciudadanos eran válidos.

Por ejemplo: en unos tiempos en que en el resto del mundo la actividad militar estaba reservada exclusivamente a los hombres, Giap no dudó en contar con las mujeres desde el primer momento. Las mujeres vietnamitas jugaron un papel muy importante tanto en la campaña para acabar con el dominio francés como para derrotar más tarde la intromisión norteamericana. En el complejo entramado de las fuerzas que poco a poco fue organizando —millones de soldados encuadrados en el ejército regular de Vietnam del Norte, en las tropas regionales de apoyo y reserva y en las fuerzas populares, o guerrillas propiamente dichas—, desempeñaron una función muy importante los campesinos que encubrían la acción guerrillera, colaboraban en su despliegue y protegían a los combatientes. Asimismo, los ancianos imponían su autoridad y los niños prestaban un valioso servicio como enlaces.

cias a su gran capacidad de mando, le proporcionarían sus principales éxitos. En síntesis, Sun Tzu recomendaba: "Anular la voluntad de luchar del enemigo y habréis logrado el primer objetivo de la guerra. Ridiculizar al enemigo y estimular los problemas existentes en su país, enfrentando a jóvenes y viejos, y si es posible, conseguir vuestro objetivo sin llegar a un conflicto armado. Mejor que alcanzar cien victorias en cien batallas es vencer al enemigo sin tener que combatir en ninguna".

El terreno y sus habitantes — Su nombre comenzó a ser respetado y temido tras la victoria apabullante de

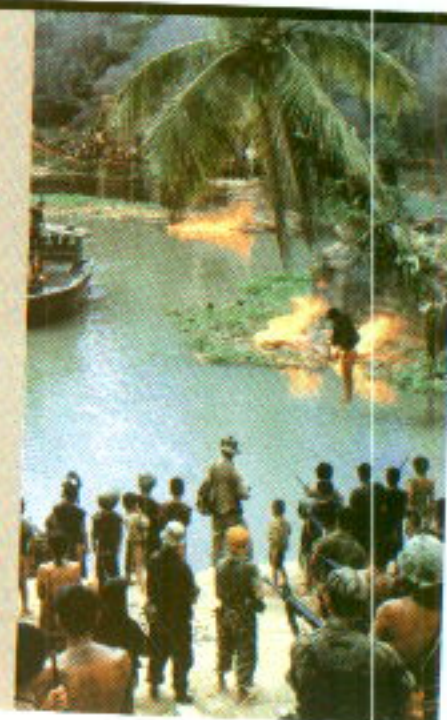
Dien Bien Phu, donde murieron diez mil franceses. Pero la marcha de los franceses derrotados no terminó con la guerra. Tras los franceses empezaron a llegar fuerzas norteamericanas para defender al nuevo Gobierno de Vietnam del Sur de los descos de unificación y de expansión del comunista que ambicionaban los dirigentes de Vietnam del Norte. Giap, que carecía de los conocimientos técnicos de los estrategas de los estados mayores con que se enfrentaba, y que era consciente de que sus tropas no disponían del armamento de sus enemigos, jugaba en sus planes estratégicos con dos

La narración cinematográfica

Los acontecimientos de la guerra de Vietnam cobraron especial relieve en las pantallas, sobretudo a partir de la implicación de Estados Unidos en la contienda. A ello hay que agregar que buena parte de los que han elaborado, producido, dirigido y, asimismo, distribuido los filmes pertenecen a uno de los bandos en pugna, en este caso el de los perdedores.

En casi todas las películas, sean éstas más o menos realistas, más o menos ficticias, temas tales como repensar la guerra, el drama personal, la quiebra de la sociedad, la autoridad, el miedo o la memoria que queda de él, son como una tenue veladura que acompaña los hechos. El último cuarto del siglo xx ha contado y recontado la guerra de Vietnam, casi siempre en clave

reflexiva, y en ello han sido protagonistas creaciones como *El regreso* de Hal Ashby, *El cazador* de Michael Cimino (ambas de 1978), *Platoon* de Oliver Stone (1986), *La chaqueta metálica* de Stanley Kubrick (1987) y *Apocalypse Now* (en la imagen) de Francis Ford Coppola, estrenada en 1977 y de la cual se presentó la versión definitiva en el año 2001. (Redacción)



Con todo, quizás el mayor acierto del general Giap ante los dos poderosos ejércitos, en cuya derrota consumió su dilatada vida activa, fue darle al terreno, que ni franceses ni norteamericanos conocían ni sorteaban como sus hombres, una importancia extraordinaria. Todo, desde la orografía hasta la vegetación, pasando por las características de los ríos y, por supuesto, por la meteorología, era aprovechado adecuadamente para los planes de camuflaje, intervención o retirada en que se fundamentaban los golpes o acciones terroristas. Y muy particularmente, claro, para un despliegue logístico que requería el mayor sigilo y jugaba por encima de todo con el fac-

tor sorpresa. La derrota francesa en Dien Bien Phu fue la consecuencia de su incapacidad para detectar el despliegue de artillería que los vietnamitas habían logrado durante la noche en las colinas que rodeaban el valle.

Los soldados de Giap estaban convencidos de que luchaban por causas propias y justas

Guerrilleros contra soldados — Secretismo, sigilo, dureza a menudo cruel, sacrificio y astucia fueron elementos fundamentales para el éxito de las dos grandes campañas que le proporcionaron a Giap el reconocimiento como uno de los generales contemporáneos más importantes. No es cierto que contase con menos

hombres que sus enemigos, todo lo contrario, la superioridad numérica de sus tropas fue crucial, pero el hecho es que los venció con muchos menos medios materiales arrojados, en cambio, por una mayor moral de sus soldados, convencidos de que luchaban por causas propias y justas. Giap partía del propio convencimiento de que unas fuerzas guerrilleras hábilmente manejadas nunca pueden ser derrotadas por un ejército convencional por poderoso que éste sea.

En los primeros años de lucha contra los franceses Giap se enfrentó a unas fuerzas armadas deterioradas por los avatares sufridos por Francia en la segunda guerra mundial; aprovechó la experiencia de unos centenares de mi-

El 8 de abril de 2000, un anciano Giap (88 años) concedió una entrevista a periodistas extranjeros en Hanoi.



litares japoneses recién vencidos y abandonados a su suerte en territorio vietnamita. Respondía de esta manera al pragmatismo poco escrupuloso de otra de sus teorías: cuanto ayude a vencer al enemigo debe ser bien recibido. En cuanto al armamento, en todo momento contó con suministros generosos de armas y municiones procedentes de países con regímenes comunistas, especialmente China y Unión Soviética, pero nunca en las cantidades que primero Francia y más tarde Estados Unidos hicieron llegar al país para intentar aniquilar las atípicas y sacrificadas fuerzas armadas que, partiendo de la nada, logró poner en pie. Otro de sus éxitos fue servir-se de las armas capturadas a sus enemigos y poner en marcha una industria militar básica adaptada a las necesidades de sus fuerzas.

Unas fuerzas armadas que causaron centenares de miles de muertos franceses, norteamericanos y survietnamitas y que dejaron a cambio una cifra infinitamente superior de víctimas propias: alrededor de tres millones. Para Giap, la guerra era una crueldad a la que nunca puso reparos y en la que jamás vio unas reglas de juego claras. Entre sus tesis secretas más firmes y prácticas destaca por ejemplo, en su nunca desdeñable opinión, la posibilidad de que las treguas concertadas por los políticos en los conflictos, a veces se ofrezcan para rearmarse, reorganizarse y resituarse en los puestos de combate.

Giap, mito del siglo xx — En torno a su figura circulan múltiples anécdotas y leyendas. Una, que le marcó mucho, fue la que protagonizó su padre, ya anciano, el día en que convertido en general victorioso, y recién nombrado ministro del Interior, regresó a su pueblo para ser homenajeado por el Partido Comunista local. Todo el pueblo le recibió en triunfo. Sin embargo, su progenitor no le per-

mitió entrar en casa. "Es hijo mío —explicó— y tiene buenos sentimientos. Pero se ha afiliado a un partido que funciona bajo influencia extranjera y no defiende los valores propios de la cultura vietnamita." A pesar de que su estrategia estaba fijada como una lapa al terreno, él no fue un militar de campo. La mayor parte del tiempo la pasaba en sus despachos de Hanoi donde fue ministro del Interior, ministro de Defensa, Jefe de las Fuerzas Armadas y miembro del Politburó del partido. Hablaba poco y cuando no le quedaba otro remedio, se notaba que extremaba la cautela.

Se le atribuyen innumerables ideas para amedrentar y desmoralizar a los soldados extranjeros a los que combatía. Muchas seguramente no eran suyas aunque su imagen las capitalizaba. Los americanos minaban los puertos y determinadas rutas y como contrapartida los hombres de Giap colocaban trampas en los caminos y en los alrededores de los lugares que despertaban sospechas de albergar santuarios guerrilleros que causaban verdadero pánico entre los combatientes foráneos. Las zanjias cubiertas de maleza con puntas de bambú o venenosas serpientes esperando en el fondo provocaban más te-

El conocimiento de las características orográficas fue un arma imprescindible para vencer el conflicto vietnamita.

ror en las filas enemigas que los bombardeos de los B 52 entre los campesinos que cultivaban el arroz con el agua hasta la cintura en las inmediaciones.

Hay quien ha escrito que Giap además de a Napoleón también admiraba en secreto a Franco. Los tres tenían algunas cosas en común, y la primera, salta a la vista poniendo en paralelo sus fotografías: bajitos y rechonchos, ninguno responde a la imagen del general victorioso que suelen mostrarnos las películas. **Hyv**

PARA SABER MÁS

BONDS, Ray. *The Vietnam War*. Nueva York: Salamander Books, 1979.

DARCOURT, Pierre. "Historia y Vida", núm. 61. Barcelona: abril de 1973.

KARNOW, Stanley. *Vietnam. A History*. EE.UU.: Penguin Books, 1991.

MINIÉ, Lázaro. *Vietnam. La guerra que nunca acabó*. Madrid: Editorial San Martín, S. L., 1985.



AGE FOTOSTOCK





Moshe Dayan

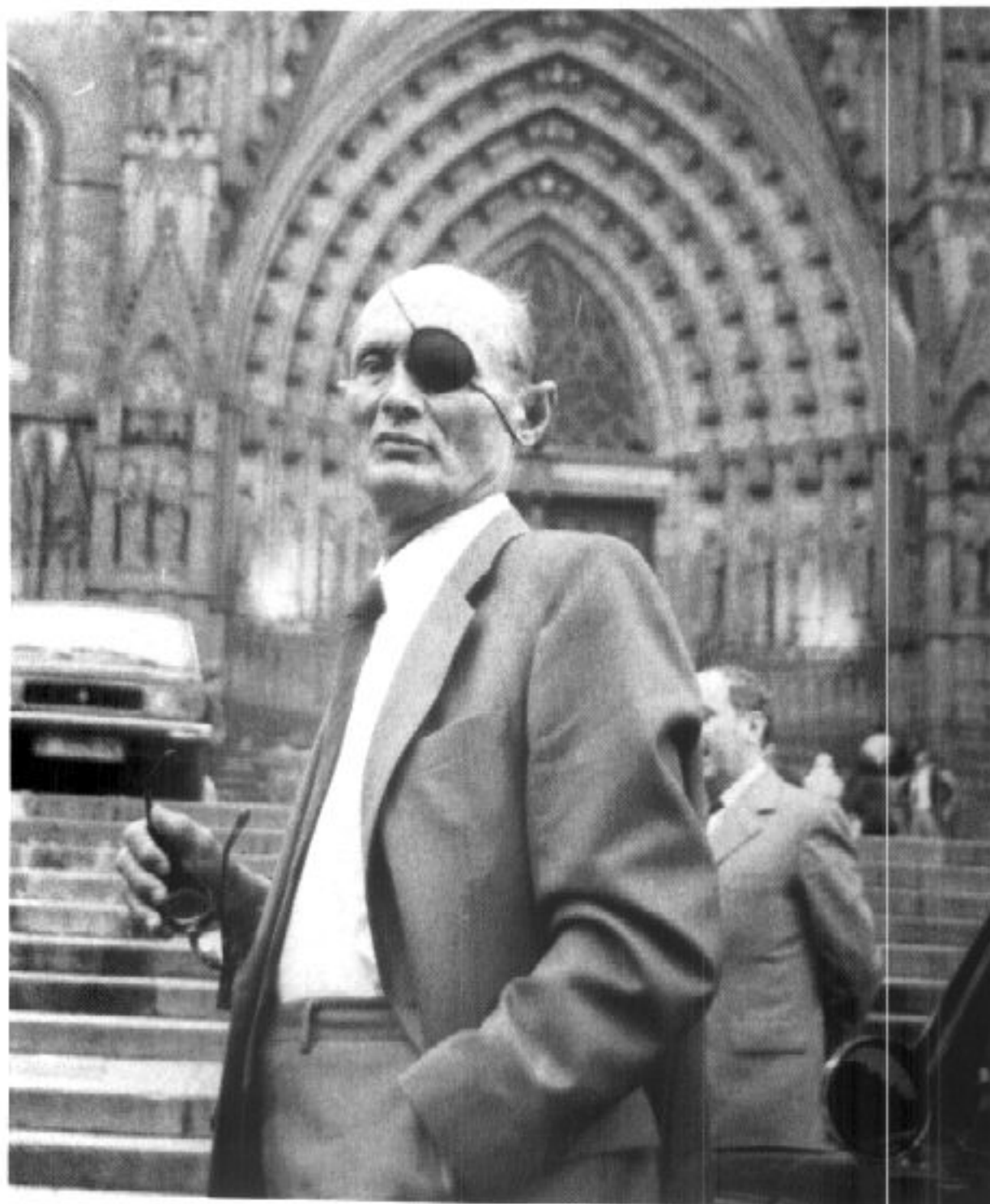
UN SOLITARIO AL SERVICIO DE
LA SUPERVIVENCIA DE UN PUEBLO

Dayan ha pasado a la historia militar como un estratega astuto y políticamente muy preparado. Un genio que no se improvisó en una academia militar sino que se forjó en el contexto histórico que le tocó vivir: la instalación en un territorio, la creación de un Estado y también su defensa. Su biografía aporta claves para entender el interminable conflicto entre judíos y palestinos. A pesar de alcanzar repetidos éxitos militares y de lo que su profesión castrense pudiera indicar, toda su vida anheló el entendimiento con la población árabe. Su talante abierto quedó reflejado al rechazar políticas revanchistas. Al contrario que otros generales, Dayan se preocupaba de algo más importante que la victoria: administrar sabiamente el triunfo.

Hijo primogénito de Shamuel y Dvorah, judíos originarios de Ucrania, Moshe Dayan nació el 20 de mayo de 1915 en el kibbutz de Degania, el primer asentamiento comunitario judío establecido en tierras palestinas, cuatro décadas antes de la independencia. Recibió su nombre en memoria de Moshe Barsky, un joven de Degania que murió al ser atacado por seis árabes cuando se dirigía a la vecina colonia de Menahamiya en busca de un medicamento para Shamuel Dayan.

Un nativo anterior a la partición de Palestina — Los padres de Moshe llegaron a tierras palestinas, integrando la corriente migratoria conocida como segunda aliyá, unos años después que Theodor Herzl, impulsor del sionismo político, propugnara la creación de un Estado para los judíos.

Shamuel era partidario de un cooperativismo más próximo a las tesis del socialismo del británico Robert Owen, que a las férreas teorías de la historia de Marx. Dvorah había participado como enfermera en las guerras balcánicas y sentía pasión por la literatura rusa. El socialismo "liberal" del padre y la pasión literaria de la madre ejercieron una gran influencia en la formación de Moshe.



ARCHIVO LA VANGUARDIA

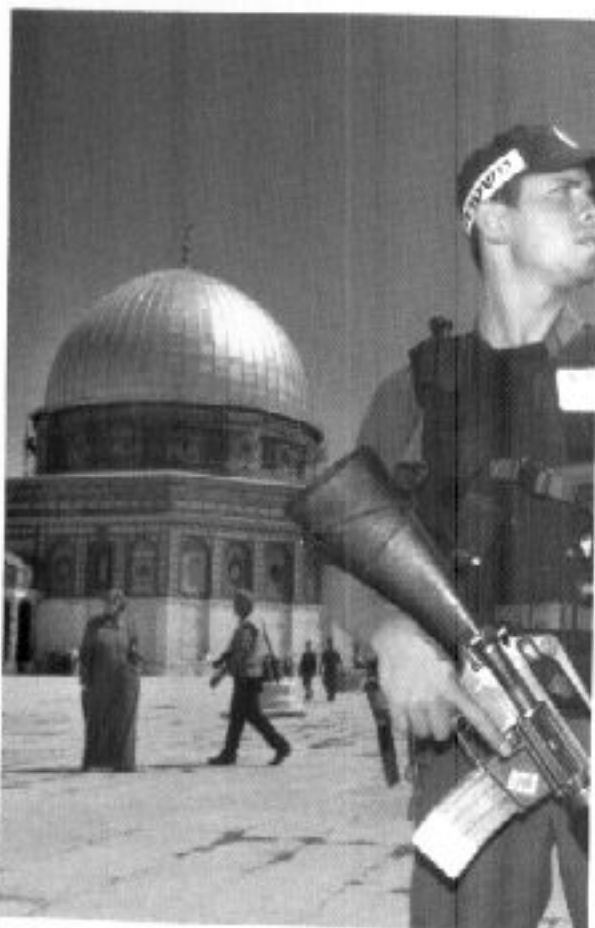
El espíritu colonizador del padre, llevó a los Dayan a abandonar el kibbutz y participar en la fundación del moshav de Nahalal, el primer asentamiento donde, a diferencia de Degania, más colectivista, se otorgó un papel mayor a la iniciativa individual en la gestión de los recursos económicos.

La etapa de Nahalal — En el moshav la familia Dayan tuvo dificultades. El activismo político de Shamuel y las inquietudes literarias e intelectuales de Dvorah no eran bien vistas por el resto de colonos; éstos, pioneros de la Yishuv, término que designa la comunidad judía de Palestina previa a la formación del estado de Israel, consideraban sagrada la dedicación absoluta al trabajo agrícola y veían con malos ojos cualquier otro tipo de actividad. El recelo se

curiosa instantánea de Moshe Dayan, frente a la catedral de Barcelona. A la izquierda, soldado israelí en Jerusalén, ciudad disputada por judíos y árabes.

hizo extensivo al joven Moshe, más aficionado al estudio, las composiciones literarias y el dibujo que a las labores del campo. Empezó a dibujarse en él uno de los rasgos más distintivos de su personalidad: un carácter independiente y libre de cualquier convencionalismo.

Ingreso en la Haganah — Con sólo catorce años, Moshe Dayan se integró en la Haganah, la organización militar dedicada a defender las colonias judías de los ataques de sus vecinos árabes y beduinos. La declaración Balfour de 1917 y el inicio del mandato británico, impulsaron y consolidaron



ARCHIVO LA VANGUARDIA

David Ben Gurion proclama el nacimiento de Israel, en mayo de 1948. Dayan participó en la defensa del nuevo Estado.

el nacionalismo árabe antisionista, muy activo, sobre todo en la década de los treinta ante las dimensiones que había adquirido la aliyá. Pronto empezó a vislumbrarse su valor y habilidad en cuestiones militares, amén del "déficit en miedo" (según un biógrafo) que consolidó su prestigio entre la juventud de Nahalal.

Colaboración anglo-judía — Con el inicio de la "revuelta árabe" (1936-1939), Dayan desarrolló una participación más activa en el seno de la Haganah. El carácter marcadamente antibritánico de la sublevación fomentó la colaboración entre el mandato británico y la Haganah que se prolongó hasta la publicación del Libro Blanco en mayo de 1939. Este contacto con el ejército británico hizo evidente a los ojos de Dayan las limitaciones de un ejército excesivamente rígido, mal adiestrado, sin movilidad y sin ningún conocimiento del terreno en el cual debía actuar. Los errores de otros le revelaron la necesidad de una instrucción adecuada y flexible.

En la Haganah Dayan conoció a Yitzhak Sadeh y Orde Charles Wing-



ARCHIVO LA VANGUARDIA

te, miembros importantes en la organización. Ambos ejercieron gran influencia en su carácter y le ayudaron a perfilar su estrategia militar. De ellos

Pronto empezó a vislumbrarse su valor y habilidad en cuestiones militares

aprendió a utilizar el valor de manera inteligente, un rechazo instintivo por la burocracia militar, así como la importancia del combate nocturno y de la

utilización de fuerzas reducidas dotadas de gran movilidad.

Vaivenes en la colaboración — La publicación del Libro Blanco británico limitó la inmigración judía y la compra de tierras a los árabes, y puso fin a la colaboración entre los ingleses y la Haganah. Esta actitud respondió al interés de la potencia mandataria por evitar que los árabes se pusieran de parte del III Reich. Una consecuencia inmediata fue la persecución de las actividades de la organización militar judía y el encarcelamiento de cuarenta y tres de sus

Un admirador del pueblo árabe

Moshe Dayan se educó rodeado de vecinos árabes y beduinos. La teoría más extendida entre los israelíes era que los árabes eran gentes intrínsecamente malas que respondían con matanzas a la prosperidad que la llegada masiva de judíos había introducido en tierras palestinas. La experiencia vital de Dayan, sin embargo, desmentiría esta simplista visión. Ya desde muy joven sintió un especial afecto por los fellah árabes, sus costumbres y su constancia en el trabajo. De hecho, pronto trabó

amistad con los miembros de la tribu beduina de Arab el-Mazarib, a los cuales invitó a su boda en Nahalal, un hecho insólito en esos tiempos. Siendo jefe del Estado Mayor y finalizada la campaña del Sinaí, se ocupó temporalmente de las zonas recién ocupadas haciendo gala de una actitud dialogante y abierta. Intentó que se restablecieran las actividades normales permitiendo a la población árabe volver a sus asuntos cotidianos y rechazó la aplicación de una política revanchista. (L. F.)



ARCHIVO LA VANGUARDIA



Dayan estrecha la mano del general Laskov. En el centro, David Ben Gurion, el primer ministro. Fotografía de 1958.

miembros en la fortaleza de Acre; uno de ellos era Moshe Dayan.

Fue liberado, junto con sus compañeros de cautiverio, el 17 de febrero de 1941. La perspectiva de una posible ocupación nazi de Oriente Medio volvió a hacer necesaria la colaboración judía. Dayan se incorporó entonces a las fuerzas aliadas y partió en una misión en territorio sirio, que estaba bajo el control del gobierno francés de Vichy. En esta incursión fue herido en un ojo, al recibir un impacto mientras buscaba con sus prismáticos un sitio para instalar un campamento.

Un parche en el ojo — La pérdida del ojo izquierdo se consumió y el infructuoso tratamiento posterior fue percibido por Dayan como el fin de su carrera militar. El lugar del ojo lo cubrió posteriormente con un parche negro. Pasó por momentos difíciles en la asunción de su nueva imagen física; a éstos se unió la frustración al constatar cómo progresaban en la vi-

da pública sus antiguos compañeros de la Haganah, mientras él se veía obligado a volver a la vida campesina de su comunidad, después de un fugaz paso como instructor de paracaidistas judíos, cuando la segunda guerra mundial aún no estaba decidida. De cualquier manera, se mantuvo atento a los aspectos políticos y al futuro de Israel.

Regreso a la vida pública — En 1947 las circunstancias políticas dieron un vuelco. El 29 de noviembre la ONU votó la partición de Palestina en dos Estados, uno judío y otro árabe. Dayan se reincorporó al ejército como comandante del

sector del valle del Jordán, para hacer frente a los inmediatos ataques palestinos. Su defensa de los ataques sirios en Degania y sus acciones al mando del 89º Batallón llamaron la atención de David Ben Gurion, que lo designó comandante de la zona de Jerusalén. El nuevo cargo certificó su astucia militar y su habilidad diplomática cuando participó en las negociaciones para la paz con el rey Abdullah.

Jefe del Estado Mayor — Con el establecimiento del Estado de Israel, Dayan dio comienzo a una brillante trayectoria militar y política. Bajo la protección de Ben Gurion, primer ministro y líder del Mapai, alcanzó, en 1953, la jefatura del Esta-

Bajo la protección de Ben Gurion alcanzó la jefatura del Estado Mayor

do Mayor. Durante la primera mitad de la década combinó las acciones de represalia contra los fedayin con la modernización del Tzahal, que pasó de ser un ejército de partisanos a un verdadero cuerpo de élite.

Aunque los ataques árabes eran cada vez más frecuentes, el astuto Ben Gurion mantenía la calma; sólo concebía la conveniencia de una guerra con sus vecinos en caso que todas las demás opciones fueran descartables. Su profundo conocimiento del contexto internacional y la previsión de las consecuencias que pudieran derivarse de una guerra abierta, le llamaban a la prudencia. La ocasión para modificar su postura se presentó en julio de

Soldados israelíes limpian sus armas ligeras durante la victoriosa campaña del Sinaí, dirigida por Dayan en 1956.



Moshe Dayan, ministro de defensa israelí, junto a Henry Kissinger, secretario de Estado norteamericano, en 1974.

1956, cuando la nacionalización del canal de Suez por parte del gobierno egipcio de Nasser fue considerado una provocación por ingleses y franceses. Las conversaciones con ambos para llevar a cabo una acción conjunta se prolongaron ante las reservas del primer ministro.

La campaña del Sinaí — La situación se desató cuando Moshe Dayan, más preocupado por la seguridad que por la diplomacia, o las consecuencias de una guerra, propuso que Israel llevara a cabo una acción de represalia a gran escala en lugar de una guerra total, evitando de esta manera aparecer como potencia agresora. Sobre estas bases se estableció la acción conjunta, que se desarrolló durante los meses de octubre y noviembre de 1956.

La campaña del Sinaí proporcionó al prestigio militar de Dayan sus más altas cotas. Su ingenio, rapidez y osadía fueron las claves de la victoria. A pesar de que el ejército egipcio superaba al israelí tanto en tropas como en equipamiento, la estrategia de Dayan llevó



ARCHIVO LA VANGUARDIA

al Tzahal a ocupar la península del Sinaí, una superficie tres veces superior a la del propio Israel. Finalizada la campaña del Sinaí y después de administrar temporalmente y con criterios liberales los territorios ocupados, Dayan inició su aproximación al mundo de la política de la mano de Ben Gurion.

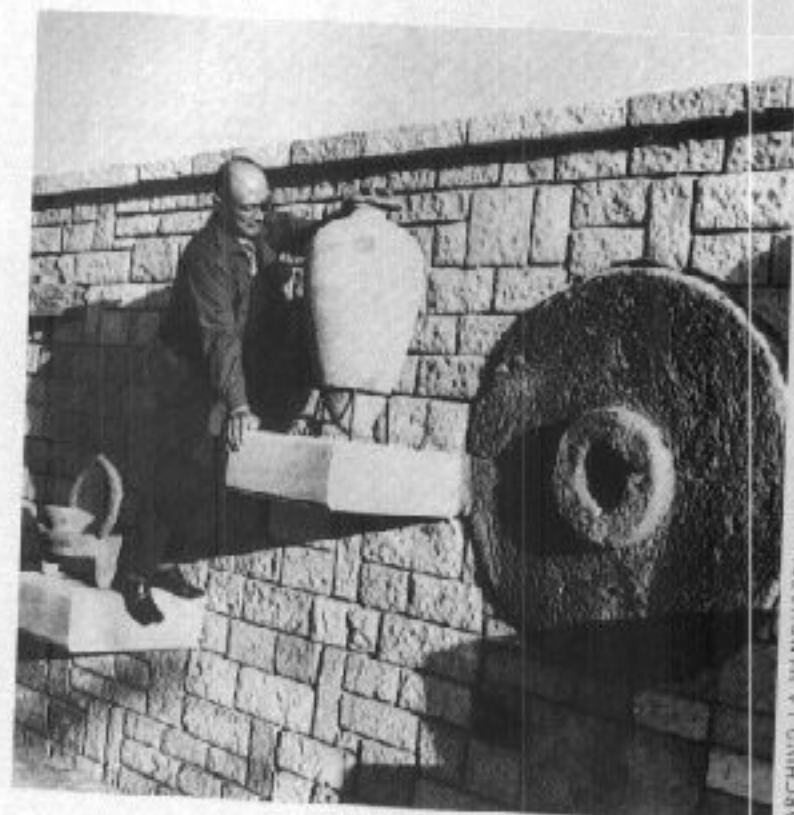
Dayan entra en el gobierno — El primer ministro intentó promocionar

a jóvenes como Shimon Peres, Abba Eban o el propio Dayan. Estos intentos encontraron la oposición de los veteranos del Mapai, que veían en ellos un ataque frontal a las rígidas estructuras del partido y a sus propias aspiraciones políticas. Inicialmente, Ben Gurion pareció ganar la partida y Dayan fue nombrado ministro de Agricultura en 1959, cargo que ocupó hasta 1964. Durante esos años en el

Pasión por la arqueología

En 1954, siendo ya jefe del Estado Mayor, se despertó en Dayan un vivo interés por la arqueología. En las afueras de Beersheba y en compañía de su hijo, Eduh, encontró dos jarras que resultaron ser muy antiguas. Yigael Yadin le confirmó que las piezas debían tener unos 3.000 años de antigüedad. A partir de entonces su interés se acrecentó hasta llegar a convertir su casa de las afueras de Tel Aviv en un museo privado de un valor incalculable. El hecho de que la mayoría de las piezas fueran descubiertas y reconstruidas por el propio Dayan da un valor especial a la colección que consiguió reunir.

Uno de los lugares preferidos para llevar a cabo sus excavaciones fue Azur, una de las principales ciudades del antiguo reino asirio situada a orillas del Tigris. Allí conoció a Aryeh Rosenbaum, un joven del lugar, con un instinto especial para los hallazgos arqueológicos, que le acompañaría durante mucho tiempo en sus numerosos viajes en busca de restos antiguos. En una ocasión, Dayan quedó atrapado por el derrumbamiento de una cantera cuando estaba excavando una tumba. El joven Aryeh pidió ayuda y las excavadoras llegaron justo a tiempo para salvarle la vida. (L. F.)



ARCHIVO LA VANGUARDIA



ministerio Dayan intentó la modernización del sector agrícola del país, aun a riesgo de ir en contra de las bases electorales o de las tesis económicas del Mapai.

Esta actitud era consecuente con su modo de pensar: había que anteponer el crecimiento y fortalecimiento de la economía nacional a los inte-

reses particulares de determinados sectores sociales. Dayan reveló una vez más su independencia y su voluntad de no someterse a otros criterios que no fueran los propios.

Mientras, la lucha en el seno del Mapai se intensificó. Ben Gurion acabó dimitiendo al quedar en minoría y fundó el partido Rafi. Dayan se adhi-

rió sin demasiado convencimiento al nuevo partido. La discreta fuerza del Rafi dentro del parlamento parecía relegarle al ostracismo político.

La guerra de los Seis Días — Un nuevo enfrentamiento bélico devolvió a Moshe Dayan al primer plano de la vida nacional israelí. Durante la primavera de 1967 la tensión era enorme en Oriente Medio. El golpe de Estado de febrero, en Siria, por parte del sector radical del Baas, el acantonamiento de tropas egipcias en el Sinaí y el bloqueo del golfo de Akaba, presagiaba que la guerra era inminente, y la preocupación de la opinión pública israelí iba en aumento. El gobierno de Levi Eshkol estaba perdiendo la confianza popular y cada día se hacía más urgente la necesidad de un fortalecimiento. La opción de situar a Moshe Dayan en



La primera ministra Golda Meir (en primer término) junto a Moshe Dayan, su ministro de Defensa, en 1973. Arriba, un soldado israelí ayuda a otro a beber agua durante la guerra de los Seis Días.

Dayan, comandante de las fuerzas israelíes, explica en una conferencia de prensa el desarrollo de las operaciones militares.

el ministerio ganó adeptos rápidamente. Sin embargo, sectores del gobierno se oponían a esta designación, conscientes de la fuerza política que adquiriría si volvía victorioso de la guerra. La más fuerte opositora fue Golda Meir. Finalmente, la oleada de adhesión popular que se suscitó en todo el país en favor de Dayan decidió a Eshkol a llamarle.

La principal aportación de Dayan a la victoria final fue el restablecimiento de la confianza en el ejército israelí; es en este sentido que se deben interpretar sus palabras del 3 de junio, pronunciadas en una conferencia de prensa, donde se declaraba en contra del apoyo de las potencias extranjeras y se mostraba seguro del triunfo.

El 5 de junio Israel declaró la guerra. En cuestión de horas las fuerzas aéreas israelíes destruyeron la aviación egipcia. El 10 de junio, cinco días más tarde, la guerra había terminado con la ocupación de Cisjordania, la ciudad vieja de Jerusalén, Gaza, la península del Sinaí y los Altos del Golán. La derrota infringida a los árabes por las tropas de Dayan e Isaac Rabin fue absoluta y sin precedentes.



ARCHIVO LA VANGUARDIA

Consecuencias de un éxito

Finalizadas las hostilidades de la guerra de los Seis Días, la figura de Dayan alcanzó dimensiones míticas. Sin embargo, su intervención en el campo de batalla fue extremadamente cautelosa. Su demora en ocupar la ciudad vieja de Jerusalén y los Altos del Golán son ejemplos de esta actitud. Seguramente, detrás de esta prudencia se escondía un mayor conocimiento del escenario internacional y de los riesgos de una acción poco meditada. Una manera de proceder en la

que se habla distinguido años antes su admirado maestro Ben Gurion. La fulgurante victoria en la guerra de los Seis Días acabó convirtiéndose en una pesadilla para todos los posteriores gobiernos israelíes. Se ocupó un territorio pero no se garantizaron los más mínimos derechos de los palestinos que quedaron atrapados en él. La derrota de los árabes hizo germinar un movimiento de resistencia en los territorios ocupados, incubó la figura de Yasser Arafat (en la imagen), y del desastre

surgió un movimiento terrorista que causó muchos disgustos a Israel. En definitiva, aquel triunfo militar dio paso al conflicto político al que, todavía hoy, no han encontrado una salida los sucesivos gobiernos de Jerusalén. Es muy probable que si las tesis de Dayan hubieran prevalecido se habría puesto en práctica una política mucho más racional, más cercana, respecto a los cientos de miles de palestinos que quedaron sin patria, sin personalidad y sin territorio propio. (L. F.)



ARCHIVO LA VANGUARDIA

GLOSARIO

Aliyá

Oleada de inmigrantes judíos.

Fedayin

Miembro de las organizaciones guerrilleras palestinas.

Fellah

Palabra árabe que significa campesino, arador o agricultor. También se usa despectivamente para hacer referencia a los hombres de campo.

Kibbutz

Colonia agrícola israelí organizada mediante el trabajo colectivo, la autogestión y la propiedad común de los medios de producción. Los miembros se adhieren voluntariamente.

Moshav

Modalidad de comunidad agrícola en la que todos sus miembros viven y trabajan en ella. Basada en el principio de la propiedad privada de la tierra y en la ausencia de salarios laborales, el moshav está a medio camino entre los kibbutz y las comunidades privadas.

Tzahal

Nombre hebreo del ejército israelí.

Yom Kippur

Festividad religiosa judía anual (día de expiación).

Yishub

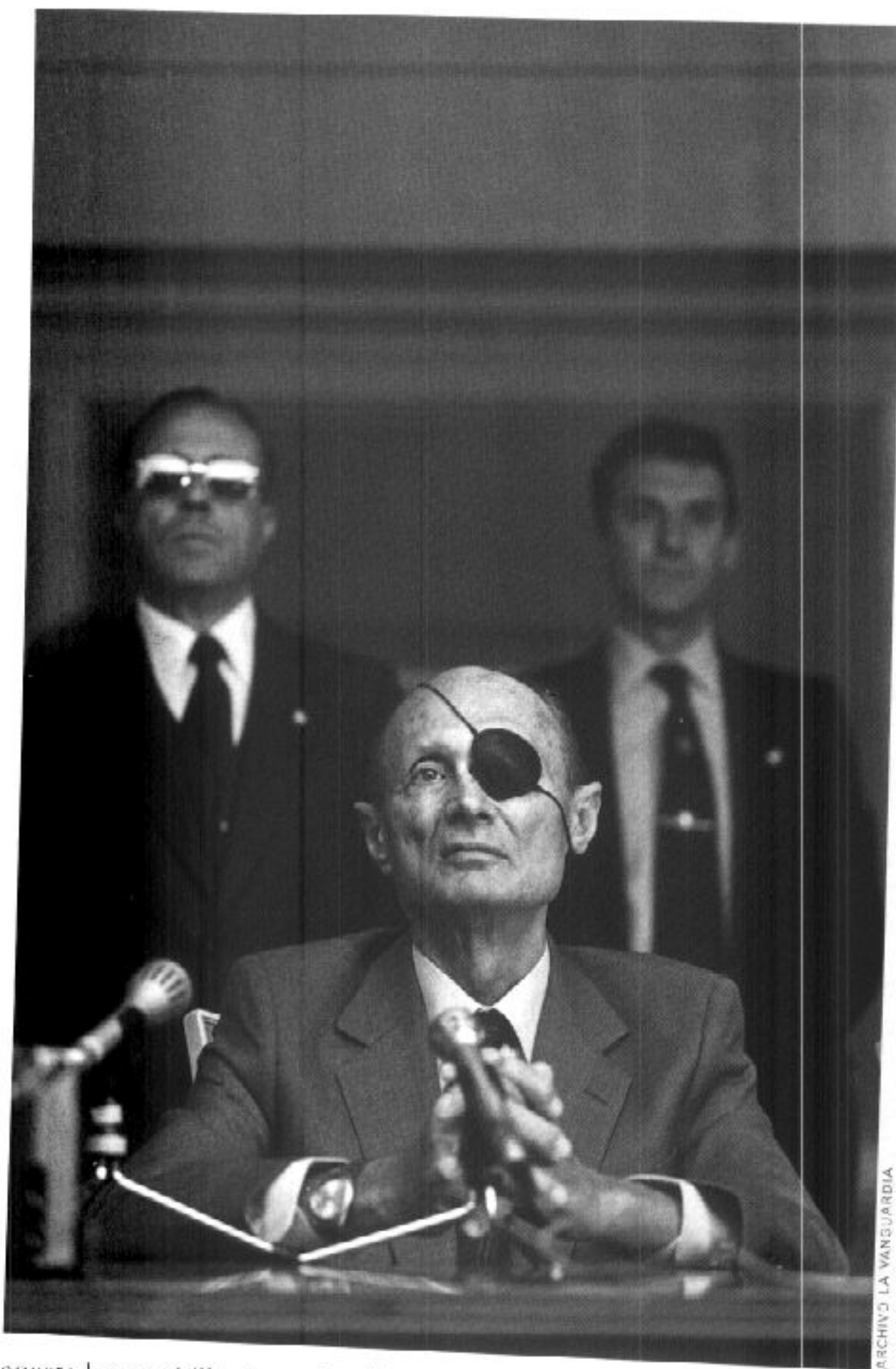
Término que designa la comunidad judía de Palestina anterior a la constitución del Estado de Israel.

Un revés a su prestigio militar —

El rotundo éxito israelí en la guerra de los Seis Días no calmó los ánimos árabes lo más mínimo ni los indujo a entrar en negociaciones. Más bien al contrario, el nacionalismo árabe se radicalizó iniciándose una escalada militar que culminó en una nueva guerra árabe-israelí. En 1973, el 6 de octubre, día del Yom Kippur, se produjo un ataque sorpresa, coordinado en conjunto entre Egipto, Siria y la Liga Árabe, contra las tropas israelíes

apostadas en el Sinaí y en los Altos del Golán. El inesperado ataque penetró en el Golán y situó las tropas de los ejércitos árabes al este del canal de Suez, infringiendo cuantiosas pérdidas a la aviación israelí. A pesar de la eficaz contraofensiva del ejército israelí, que llegó a situarse a 30 km de Damasco, cayó el mito de su imbatibilidad y consolidó las posiciones del presidente egipcio Anwar al-Sadat Anwar al-Sadat de cara a futuras negociaciones de paz.

Después de la guerra del Yom Kippur descendió la popularidad de Moshe Dayan, a la sazón ministro de Defensa; fue acusado de falta de previsión y de los contratiempos del ejército en la primera fase del conflicto. Acabó dimitiendo junto a la totalidad del gobierno de Golda Meir. Paradójicamente, el triunfo aplastante de Dayan en la guerra de 1967 condujo seis años después a un enfrentamiento bélico que liquidó parte de su prestigio militar y frenó su carrera política.



ARCHIVO LA VANGUARDIA



Desfile militar en conmemoración de la independencia de Israel. En la página anterior, Dayan durante una visita a España en marzo de 1981, poco antes de su muerte.

Imprevisible hasta el final — Después de haber sido miembro del Mapai, del partido Rafi de Ben Gurion y de haber participado en la fundación del partido laborista en 1968, Dayan volvió a cobrar relevancia al integrarse en el Likud, el partido conservador que llegó al poder después de treinta años de gobiernos laboristas. Este cambio le acarreó severas críticas en Israel. Su paso por el gobierno de Menahem Begin, como ministro de Asuntos Exteriores,

lo situó como protagonista en las negociaciones de paz con Egipto después de la conferencia de Camp David. En los años finales de su vida vio parcialmente cumplido uno de sus objetivos: la paz con los árabes.

La paz con los árabes fue uno de los objetivos de su vida

Sin embargo, a fines de 1979, dimitió del gobierno por sus discrepancias con Begin en relación a la política del Likud en Cisjordania, dando muestras hasta el final de una personalidad soberana y de un deseo de llegar a la paz con el pueblo árabe, al que había combati-

do pero que al mismo tiempo admiraba.

Moshe Dayan falleció en Tel Aviv el 16 de octubre de 1981. **HYV**

PARA SABER MÁS

DAYAN, Moshe. *Diary of the Sinai Campaign*, 1966.

— Moshe Dayan: *Story of My Life*. Nueva York: Da Capo Press, 1992.

W.A.A. *Palestina, claves de un conflicto histórico*. "Historia y Vida", diciembre 2000.

The Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies.
<http://www.dayan.org>



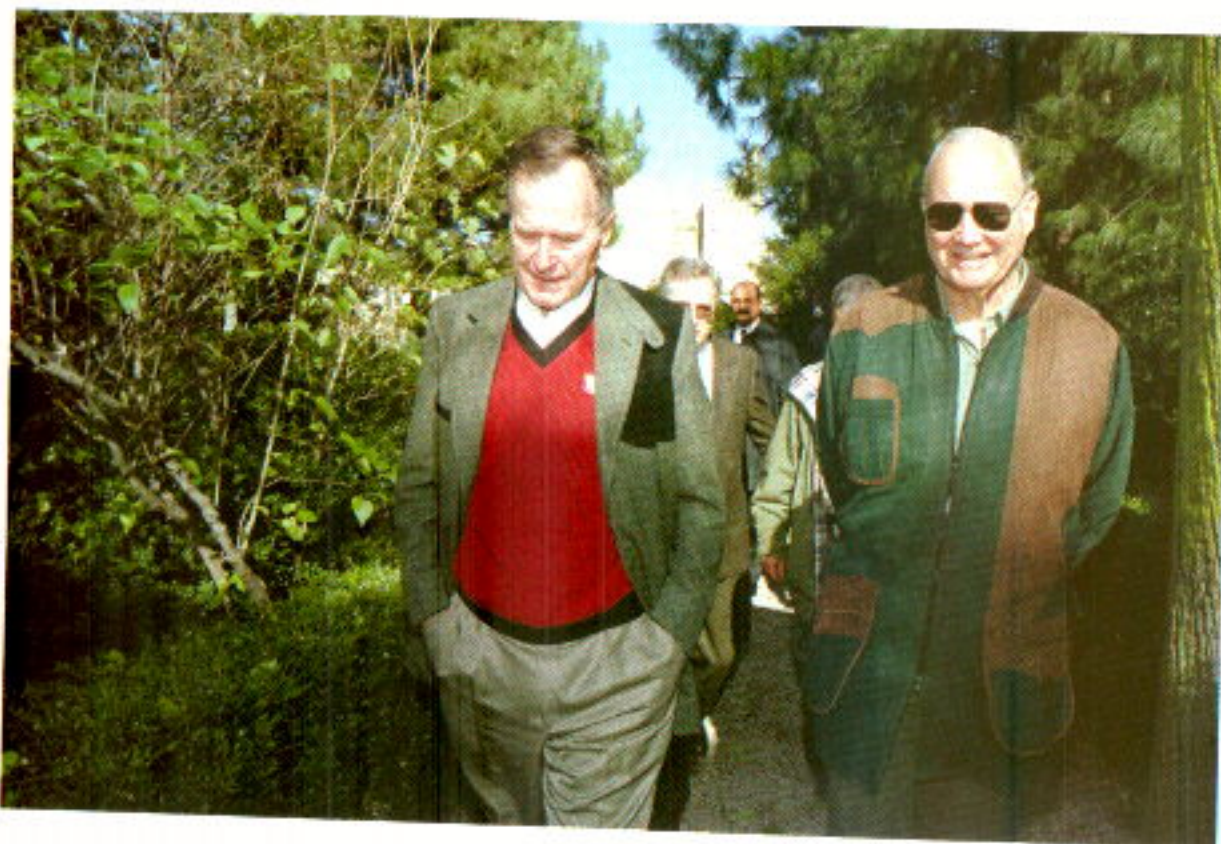
Norman Schwarzkopf

UNA VICTORIA TECNOLÓGICA

Norman Schwarzkopf pasará a la historia como el general que derrotó a Saddam Hussein en la guerra del Golfo, el primer conflicto internacional de la posguerra fría. Como comandante en jefe de una coalición integrada por 38 países, Schwarzkopf tuvo a sus órdenes a 537.000 soldados en una operación que costó 53.000 millones de dólares (unos 10 billones de pesetas). Supo engañar al enemigo, pero su gloria también será deudora de una tecnología que inauguró la guerra del futuro.



Desembarco de marines
norteamericanos en las
playas de Arabia Saudí
durante la guerra del Golfo.



Schwarzkopf junto al expresidente de los Estados Unidos George Bush (padre) en una visita a Ávila. Abajo, el general relata la guerra del Golfo en la Universidad de Texas.

Norman Schwarzkopf, comandante en jefe de la coalición multinacional que derrotó a Saddam Hussein en la guerra del Golfo (1990-1991), nunca ha sido un militar modesto. Como cadete en West Point, donde su curso favorito fue la Historia del Arte Militar, ya anunció que su propósito era hacer una carrera siguiendo la pauta de Alejandro Magno. Nunca desde entonces ha sido indiferente al lugar que le dejará la historia.

Entre los 50 primeros — El teniente coronel Michael Lanning, historiador y condecorado veterano de la guerra de Vietnam, confeccionó en 1997 una lista de los que consideró los cien militares más influyentes de la historia, desde el siglo V antes de Cristo hasta la guerra del Golfo. La relación, controvertida co-

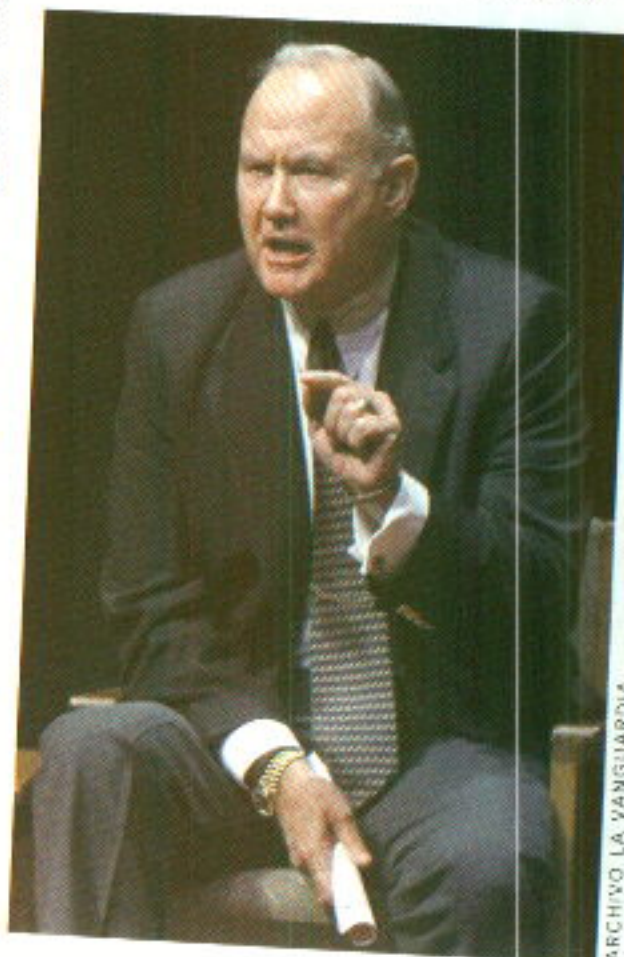
emplear el grueso de su artillería crítica. En su opinión, al teniente coronel Lanning se le había ido la mano al incluir a 17 oficiales de un país como Estados Unidos que sólo ha librado guerras durante poco más de doscientos años. ¿Y por qué situaba a Schwarzkopf por delante del general Patton? Los críticos recordaron con malicia que el teniente coronel Lanning formó parte del "staff" de Schwarzkopf entre 1986 y 1987.

El general de cuatro estrellas II. Norman Schwarzkopf nació en Trenton (Nueva Jersey) el 22 de agosto de 1934 y se graduó en West Point en 1956 como segundo teniente de infantería. Su apellido significa "cabeza negra" en la lengua de Goethe y sus antepasados proceden de una región de la Selva Negra, en el *länder* alemán de Baden-Württemberg. No fue un estudiante fuera de lo común, como admitió en una entrevista concedida a quien esto firma en 1993, pero Schwarzkopf posee uno de los más brillantes historiales que se pueden encontrar en los archivos del Pentágono.

En su hoja de servicios figuran puestos relevantes en toda la escala del Ejército de Tierra y misiones especiales en Vietnam y en las invasiones de Granada y Panamá. Como capitán, después de cursar un "master"

en ingeniería de misiles teledirigidos, Schwarzkopf estuvo dos veces en Vietnam: primero, asesoró al gobierno de Saigón y entrenó a los soldados survietnamitas; después, una vez ascendido a comandante, dirigió un batallón. Más tarde completó su formación con diversas misiones en el Pentágono.

El resultado de todo este proceso, que arranca con la lectura de las legendarias campañas de Alejandro Magno, César, Aníbal y Napoleón, es un personaje que ha escalado peldaño a peldaño, estrella a estrella, aunque no llegara a tener la quinta, como Eisenhower o Patton; un oficial desdeñoso con los militares que hacen carrera en los despachos; un crítico con los políticos que se meten en la camisa de once varas de la estrategia militar; y un obsesionado con la guerra de Vietnam. Cuando en 1988 tuvo que elegir entre los tres destinos que se le ofrecían no dudó en aceptar el nombramiento como jefe del Comando Central para Oriente Medio, coordinando todas las operaciones desde el cuartel general de Florida (Estados Unidos).



Schwarzkopf es un oficial desdeñoso con los militares que hacen carrera en los despachos

mo todas, situó a Schwarzkopf en el lugar 49, por detrás de Mao, el líder comunista chino, y por delante de Aleksandr Suvorov, mariscal ruso fallecido en 1800. El primero de la lista era George Washington, y los británicos, con ninguno de los suyos entre los diez primeros, decidieron



Saddam Hussein saluda a un grupo de niños mientras celebra su cumpleaños, el 28 de abril de 2001. Abajo, un soldado de los Estados Unidos durante las operaciones de la guerra del Golfo.

que centenares de tanques iraquíes se disponían a cruzar la frontera. Tres horas más tarde, el jeque Jaber, jefe de la casa de los Al Sabah, ponía pies en polvorosa. Acababa de iniciarse el conflicto del golfo Pérsico, la primera gran crisis desde el entierro de la guerra fría. Schwarzkopf iba a tener su gran oportunidad.

El conflicto, mezcla explosiva de petróleo, reivindicaciones territoriales y violación del derecho internacional, se gestó durante meses. Todo empezó cuando el presidente Saddam Hussein acusó en febrero de 1990 a Kuwait —con el que Irak mantiene un contencioso territorial desde que los británicos propugnaran interesadamente la independencia del emirato— de reclamarle el dinero prestado para la guerra contra Irán (1980-1988). Y el enredo

Pasar a la posteridad — ¿Por qué tomó Schwarzkopf este camino aparentemente menos cómodo? Porque con el comunismo con el agua al cuello —un año después se derrumbaría el muro de Berlín—, el general concluyó que Oriente Medio era la úni-

ca zona del mundo en la que aún se podía “hacer historia”.

Y acertó. En la madrugada del 2 de agosto de 1990 el ministro de Defensa kuwaití despertó al primer ministro, el príncipe heredero Saad al Abdullah as Salim al Sabah, para comunicarle





En primer plano, uno de los 4.000 tanques que Irak perdió en la guerra del Golfo. Al fondo, pozos de petróleo ardiendo.

se complicó con un oscuro episodio protagonizado por la embajadora norteamericana en Bagdad, April Glaspie, que comunicó a Saddam Hussein, según los iraquíes, que "Washington no tenía nada que decir sobre la crisis".

El conflicto cambió de significado conforme la madeja diplomática se enredaba. Para Bagdad, la cuestión comenzó siendo una disputa económica con sus hermanos separados de las monarquías petrolíferas; después trató de enmarcarlo en las coordenadas del conflicto árabe-israelí, y, finalmente, apuntó, por elevación, hacia un enfrentamiento Norte-Sur.

Para Washington, el desafío fue inicialmente una trinchera para defender "los puestos de trabajo" occidentales, según el secretario de Estado James Baker; pero, después, con una alianza de 38 países, incluida la mayoría de los regímenes árabes, la actitud nortea-

mericana se hizo aparentemente menos prosaica: se trataba de defender el nuevo orden internacional prometido por el presidente George Bush. Y lo decisivo fue que el Consejo de Seguridad de la ONU legitimó la acción militar. El conflicto se configuró como un largo pulso diplomático y una guerra desigual, pese a que el Ejército iraquí era considerado en Occidente como el quinto más poderoso del mundo.

Schwarzkopf se dirigía a sus soldados irradiando poder y con un estilo contundente

Las operaciones militares — Siete horas después de expirar el plazo fijado por la ONU, el 17 de enero de 1991, Estados Unidos y sus aliados desencadenaron la "Tormenta del desierto", cuya logística fue superior a cualquiera de las operaciones de la segunda guerra mundial. Y el 24 de febrero, después de un vasto y qui-

rúrgico ataque aéreo, se inició la ofensiva terrestre, que encerró en una ratonera a los iraquíes. La ofensiva terrestre duró cien horas y terminó con la derrota de Bagdad. En Safwan, una delegación iraquí aceptó el 3 de marzo las condiciones presentadas por el general Norman Schwarzkopf.

El general, con algo más de un metro ochenta y una gran corpulencia física, acostumbraba a dirigirse a sus soldados en el Golfo con las piernas separadas y los pulgares introducidos en el cinturón de su uniforme de camuflaje, irradiando poder y con un estilo directo contundente. Este estilo fue el

utilizado por el general para describir, horas antes de la victoria final, la operación con la que se abrió la brecha en la línea de defensa iraquí. "Ha sido una operación soberbia, de libro de texto, y pienso que será estudiada durante muchos años", afirmó.

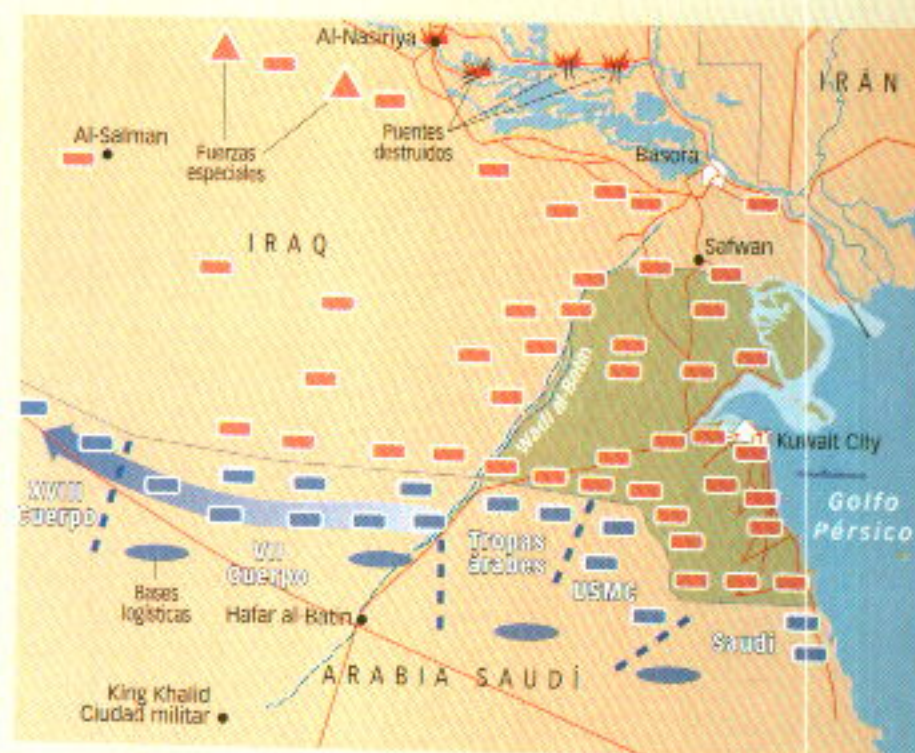
El combate fue desigual en muchos aspectos, pero no es menos cier-

Una guerra de 43 días



3 de agosto-15 de enero

El presidente George Bush comienza a estructurar la coalición multinacional para enfrentarse a Irak, al tiempo que en Arabia Saudí se concentra el mayor despliegue militar desde la segunda guerra mundial. El general Schwarzkopf despliega sus tropas al sur de la frontera entre Arabia Saudí y Kuwait. Esta maniobra engañará a los iraquíes, que esperarán un ataque frontal desde el sur y no una maniobra envolvente por el oeste iraquí que les encerrará en Kuwait.



17 de enero-23 de febrero

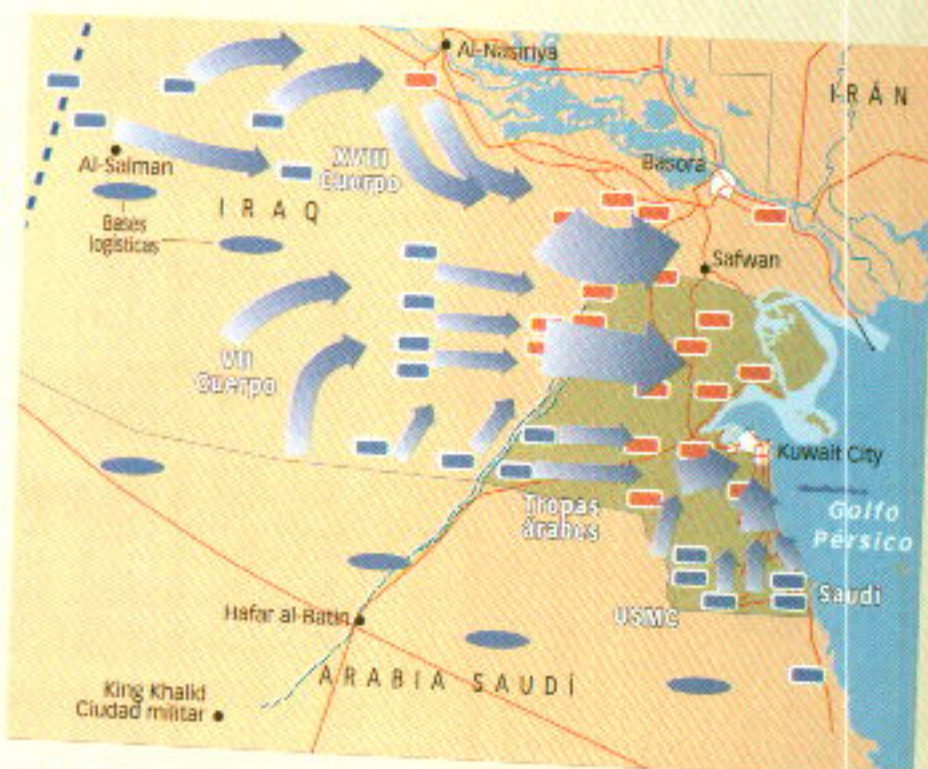
Fuerzas estadounidenses, británicas y francesas se desplazan hacia el oeste, siguiendo la prácticamente indefensa frontera de Irak. Una vasta operación aérea aliada comienza a borrar del mapa a la aviación de Saddam Hussein y destruye el sistema de comunicaciones del Ejército iraquí. El régimen de Bagdad no puede detectar, de esta manera, las maniobras de distracción de Schwarzkopf, que lanzará su asalto terrestre contra los iraquíes desde dos frentes.

24 de febrero

Tropas estadounidenses y saudíes se abren paso por el sur hacia Kuwait con la intención de hacer creer a los iraquíes de que se trata del principal ataque aliado. Mientras tanto, el Cuerpo XVIII norteamericano, situado en el oeste, penetra por tierra y aire en Irak. La división 101 aerotransportada estadounidense bloquea la retirada de las tropas iraquíes mientras el Cuerpo VII norteamericano y las fuerzas desplegadas por los países árabes lanzan ataques terrestres en Irak y Kuwait.

25-28 de febrero

La amenaza de un ataque anfibio centra la atención iraquí sobre la costa de Kuwait. Las tropas aliadas del oeste destruyen los campamentos iraquíes pero, cediendo a presiones diplomáticas, los marines se detienen a las puertas de Kuwait City para que, el día 26, sean las tropas árabes las que liberen la capital. Los iraquíes son derrotados, pero parte de sus efectivos logra escapar del cerco gracias a un error de cálculo aliado. El alto el fuego entra en vigor a las 8 horas del 28 de febrero. (X. B.)





Soldados americanos en un bunker de Arabia Saudí, protegidos con máscaras contra el empleo de armas químicas.

to que la estrategia de Schwarzkopf también marcó la diferencia. La guerra del Golfo tuvo, básicamente, dos fases: una campaña de bombardeos que allanó el camino y el ataque terrestre, que incluyó una maniobra envolvente que dejó a los iraquíes prácticamente sin salida. Los resultados de la operación tienen pocos precedentes históricos. Las muertes iraquíes se elevaron a unos cien mil; por el bando aliado, unos 300 soldados murieron en combate o en accidentes. La aviación iraquí, de un total de 800 aparatos, perdió unos 240; la aliada, 44 de 2.600. Irak sufrió la destrucción de unos 4.000 tanques de un total de 4.230; los aliados, 4 de 3.360.

En Agincourt, en 1415, las tropas de Enrique V de Inglaterra dieron muerte a unos 10.000 franceses, y el precio sólo fue un puñado de vidas inglesas. En la batalla de Plassey, en

1757, unos 2.500 ingleses bajo el mando de Robert Clive derrotaron y machacaron a unos 50.000 bengalíes, en una acción que aseguró el control británico sobre la India. Y en Omdurman, en 1898, los británicos perdieron unos 500 hombres en una batalla que causó más de 20.000 bajas sudanesas.

En todas estas batallas legendarias la explicación final fue el empleo de un nuevo armamento. En Agincourt, el arco y la flecha derrotaron al escudo

El combate fue desigual en muchos aspectos, pero la estrategia de Schwarzkopf marcó también la diferencia

y la lanza. En Plassey, el cañón se impuso a la caballería sobre elefantes. Y en Omdurman, las ametralladoras borrarón a los mosquetones. ¿Fue la diferencia tecnológica tan decisiva en el conflicto del Golfo?

¿Un falso gigante? — Durante los meses que precedieron a la operación, prensa y analistas occidentales no cejaron en su empeño de agigantar el poderío del Ejército iraquí. Y el Pentágono, que llegó a cifrar en más de medio millón los soldados iraquíes destacados en el teatro de operaciones, salió beneficiado porque pudo concentrar en el Golfo una fuerza militar sin precedentes: 537.000 soldados. Un informe norteamericano subrayó entonces: "Irak tiene una defensa soberbia; su Ejército está bien equipado". Y los soviéticos, que habían entrenado y suministrado armamento a los iraquíes, advirtieron,

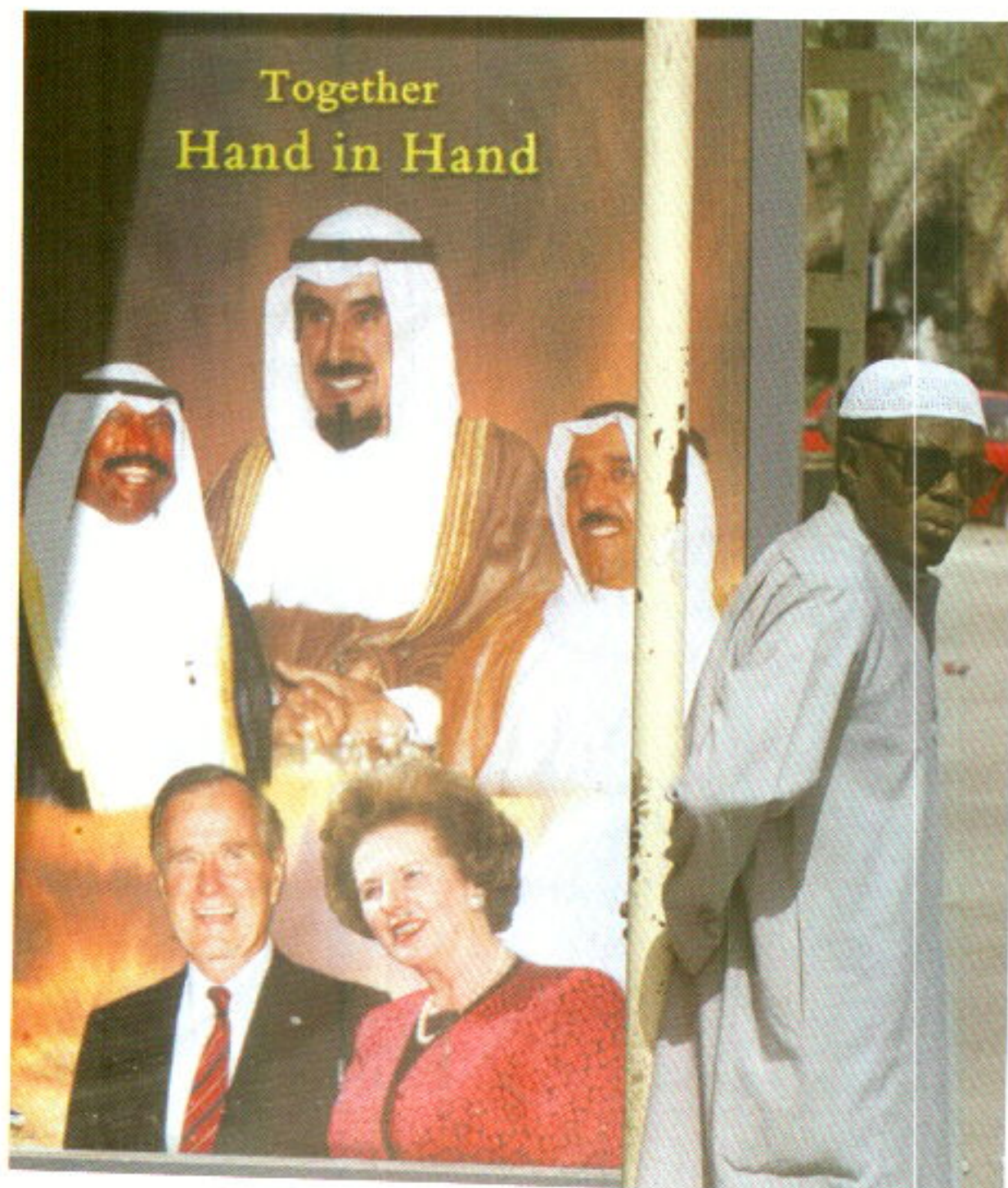
aunque sólo fuera para no desacreditarse a sí mismos: "Id con cuidado, los iraquíes son buenos". El punto débil de los iraquíes, que desplegaron unos 300.000 soldados, estaba en su mando, al menos en opinión del

Juntos, mano a mano. En una parada de autobús un cartel muestra la alianza de Kuwait con Estados Unidos y Gran Bretaña. Abajo, un soldado de la fuerza multinacional vigila a unos prisioneros iraquíes en el desierto de Kuwait.

general Schwarzkopf. Si un líder no es un buen estratega, escribió Sun tzu hace 2.500 años, ni las armas ni las tácticas podrán salvarle. Al final de la campaña, Schwarzkopf, al ser preguntado sobre Saddam Hussein como militar, sentenció: "No es ni un estratega, ni sabe de operaciones, ni es un táctico, ni es un general, ni es un soldado".

Saddam Hussein cometió al menos tres graves errores. El primero y posiblemente más decisivo fue no ocupar la base aérea de Dhahran, en Arabia Saudí, cuando invadió Kuwait. Los iraquíes se detuvieron en la frontera saudí, pero si hubieran continuado hasta Dhahran habrían controlado la base que después fue vital para que la fuerza multinacional se preparara paciente y concienzudamente. El segundo error de Saddam fue no prestar atención al flanco sur de Irak, lo que permitió la maniobra envolvente que diseñó Schwarzkopf. Y el tercer error, después de haber enterrado sus tanques en el desierto, fue confiar en sus sistemas de defensa: a juzgar por los resultados, incluso la mejor tecnología de la que dispuso Saddam Hussein estaba una generación por detrás de la empleada por los norteamericanos.

¿Cuáles fueron, entonces, los aciertos de Norman Schwarzkopf? El comandante en jefe de la fuerza multinacional siguió al pie de la letra el precepto de Clausewitz de atacar al enemigo por su centro de gravedad. Pero no atacó directamente, sino a través de un engaño, y empezó destruyendo el sistema de comunicaciones, lo que en un ejército tan centralizado como el iraquí dejó aislados a sus comandantes. Saddam sí controló a su mejor arma, la Guardia Republicana, pero, en lugar de desplegarla, la dejó en la reserva, al igual que sus arsenales químicos, cuya no utilización sigue siendo, diez años después, uno de los



secretos mejor guardados de la guerra. En cualquier caso, este conflicto convencional resultó ser uno de los más tóxicos de la historia, ya que hasta

20.000 aliados quedaron expuestos a los gases cuando los arsenales químicos iraquíes fueron destruidos por la coalición multinacional.

“No podíamos seguir hasta Bagdad”

La coalición internacional, o al menos parte de ella, aún tiene clavada la espina de la supervivencia política de Saddam Hussein. Las fuerzas de Bagdad fueron derrotadas en 1991, pero el presidente iraquí ha seguido desde entonces en el poder, como si nada hubiera pasado. Sin embargo, al general Norman Schwarzkopf nunca le ha quitado el sueño la continuidad de Saddam, o al menos eso es lo que manifestó, exactamente dos años después del final de la guerra del Golfo, en una entrevista concedida en Tampa (Florida, Estados Unidos) a quien suscribe estos textos. El general, retirado desde agosto de 1991, ya no tenía soldados a los que dirigir, pero seguía paladeando las mieles del triunfo. “No pretendo quedarme con la

victoria; la victoria es de todos”, afirmó seguro de sí mismo. Estas fueron sus respuestas sobre la suerte del presidente iraquí.

—No faltan quienes consideran que la victoria en el Golfo fue incompleta con la continuidad política de Saddam Hussein. ¿Cree que la coalición multinacional debería haber seguido su avance hasta Bagdad?

—Sin la operación “Tormenta del desierto”, Saddam Hussein seguiría en Kuwait y hoy controlaría el petróleo árabe. Ahora, sin armamento nuclear y sin armamento químico, no representa ninguna amenaza.

Y a la pregunta “¿Cree usted que la coalición internacional debió llegar hasta Bagdad?”, respondió:

—No, no podíamos seguir hasta Bagdad.

Piense en Vietnam. Allí la intervención norteamericana no tenía legitimidad internacional. Pero en la guerra del Golfo, con las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, sí la teníamos. Si mira el mapa de la guerra del Golfo, verá que las tropas árabes no pisaron suelo iraquí, y estoy convencido de que los árabes, si hubiéramos seguido hasta Bagdad, no nos habrían acompañado. Y tal vez tampoco lo habrían hecho los franceses. El día que se detuvo la guerra nadie pidió continuar hacia Bagdad. Dos años después, a todos los que hablan de “un gran error” habría que preguntarles dónde estaban entonces. La historia retendrá que árabes y occidentales fuimos juntos. Liberamos Kuwait y cumplimos. El pueblo norteamericano recuperó la confianza en su Ejército. (X. B.)





ARCHIVO LA VANGUARDIA

Schwarzkopf saluda al general iraquí Sultan Hashem Ahmad al término de sus conversaciones, tras la victoria aliada.

PARA SABER MÁS

COHEN, Roger/Gatti. *In the Eye of the Storm: The Life of General H. Norman Schwarzkopf*. Los Ángeles: Berkley Pub Group, 1992.

HUGHES, Libby. *Norman Schwarzkopf: Hero With a Heart*. Nueva York: Dillon Press Inc, 1992.

LAURENT, Eric. *Tormenta del desierto*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad, 1991.

MORRIS, M. E. H. *Norman Schwarzkopf: Road to Triumph*. Nueva York: St. Martins, 1993.

SCHWARZKOPF, Norman y PETRE, Peter. *General H. Norman Schwarzkopf. Autobiografía*. Barcelona: Plaza & Janés Editores, S.A., 1993.

Un padre para una victoria — La victoria suele tener mil padres, pero en el caso de la guerra del Golfo la paternidad la puede reclamar el general Schwarzkopf, que apostó por ganarla, básicamente, desde el aire, posibilidad que la experiencia de Vietnam parecía negar de antemano. Primero, la artillería iraquí fue reducida a cenizas, lo que facilitó el ata-

el resultado fue que la fase aérea de la guerra, con su apariencia de videojuego, puede ser citada ahora como una victoria, es decir, todo lo contrario que en Vietnam, donde se demostró que era necesario que la infantería interviniera. De esta manera, gracias a la ofensiva aérea, la operación "Tormenta del desierto" puede ser estudiada, como sugirió

Schwarzkopf, como la perfección de la guerra relámpago. Su modelo en el Golfo fue el enfrentamiento protagonizado por Montgomery y Rommel

en El Alamein. Pero hay que poner cada avión en su sitio. Los iraquíes ofrecieron tan poca resistencia a la ofensiva aérea aliada que la comparación más exacta podría ser con la campaña que la aviación italiana realizó en Eritropía en los años treinta del siglo XX. **HYV**

La "Tormenta del desierto" puede ser estudiada, como sugirió el general Schwarzkopf, como la perfección de la guerra relámpago

que terrestre. "Nosotros recapacitamos a fondo después de Vietnam", afirmó en febrero de 1991 el vicjefe del "staff" del general Schwarzkopf, Gordon Sullivan, uno de los oficiales que contribuyó a reconstruir el Ejército norteamericano, derrotado y desmoralizado dos decenios antes. Y